
40

conferencias

por

Jorge Loring, S.I.

Editorial SPIRITUS MEDIA

CÁDIZ

MADRID

ÍNDICE

1.	EL LUNIK III SOVIÉTICO, EL ÚLTIMO ARGUMENTO DE LA EXISTENCIA DE DIOS	19
2.	LA CONQUISTA DEL ESPACIO LLEVA A DIOS..... <i>(Conferencia pronunciada en el Cine Pax de Zaragoza)</i>	24
3.	LA CIENCIA Y LA FE FRENTE A FRENTE <i>(Conferencia pronunciada en el Salón de la Caja de Ahorros del Círculo Católico de Obreros de Burgos)</i>	36
4.	ATEÍSMO Y CIENCIA DE HOY <i>(Conferencia pronunciada en la Universidad de Deusto. Bilbao)</i>	46
5.	HISTORICIDAD DE LOS EVANGELIOS <i>(Conferencia pronunciada a matrimonios en Santa Cruz de Tenerife)</i>	60
6.	LA DIVINIDAD DE CRISTO.....	67
7.	CRISTO EL MÁS GRANDE.....	76
8.	LA AUTENTICIDAD DE LA SÁBANA SANTA DE TURÍN <i>(Conferencia pronunciada en la Facultad de Ciencias de la Universidad Autónoma de Madrid. Antes de la prueba del carbono 14)</i>	88
9.	¿QUÉ PASA CON LA SÁBANA SANTA Y EL CARBONO-14? <i>(Artículo publicado en varias revistas y periódicos cuando salió la noticia de la falsedad de la Sábana Santa según los analistas del carbono-14)</i>	102
10.	LA SÁBANA SANTA Y EL SUDARIO DE OVIEDO <i>(Conferencia pronunciada en la Facultad de Económicas de la Universidad de Barcelona).</i>	111
11.	POR LA TIERRA DE JESÚS <i>(Doce días en Tierra Santa)</i>	119
12.	EL SANTO GRIAL DE VALENCIA, ¿es el cáliz de la Última Cena? MILAGROS EUCARÍSTICOS	134
13.	EL "LIGNUM CRUCIS" DE SANTO TORIBIO DE LIÉBANA.....	145
14.	VALOR DEL SUFRIMIENTO	151
15.	CÓMO CAMBIAR EL MUNDO: El poder de la Oración <i>(Conferencia pronunciada en La Casa de la Cristiandad de Puebla. Méjico)</i>	157
16.	CÓMO AYUDAR A LOS DIFUNTOS	169
17.	POR QUÉ VAMOS A MISA.....	177
18.	MARÍA, MADRE <i>(Conferencia pronunciada en la Asamblea Nacional de los Montañeros de Santa María. Madrid)</i>	183
19.-	ESTUDIO CIENTÍFICO DEL MISTERIO DE LA VIRGEN DE GUADALUPE MEJICANA <i>(Conferencia pronunciada en la Caja de Ahorros de Toledo)</i>	199
20.	LA VERDADERA IGLESIA DE CRISTO <i>(Conferencia pronunciada en el Cine Avenida de Cuenca en 1967)</i>	213
21.	LA TUMBA DE SAN PEDRO EN EL VATICANO Identificación científica de la tumba y de los restos de San Pedro. <i>(Conferencia pronunciada en la Colegiata de Belmonte. Cuenca)</i>	226

22.	EL ORIGEN DEL HOMBRE A LA LUZ DE LA CIENCIA Y DE LA BIBLIA	234
	<i>(Conferencia pronunciada en el Cine Avenida de Cuenca)</i>	
23.	CIELO: LA FELICIDAD DE AMAR. INFIERNO: EL FRACASO DEFINITIVO	250
	<i>(Conferencia pronunciada en la Escuela de Enfermeras de Salus Infirmorum. Madrid)</i>	
24.	EL PECADO: La gran bajeza, la gran locura, la gran primada, la gran canallada	261
	<i>(A jóvenes en Zaragoza)</i>	
25.	JESÚS MISERICORDIOSO, EL GRAN PERDONADOR	270
	<i>Conferencia pronunciada en el Auditorium del PRI de Durango. Méjico.</i>	
26.	EL PERDÓN DE LOS PECADOS SIN SACERDOTE	280
27.	SALIDA DE EMERGENCIA	289
	<i>(Conferencia pronunciada en la Escuela de Magisterio de Son Sena. Palma de Mallorca)</i>	
28.	EL ÉXITO EN EL NOVIAZGO	306
	<i>(Conferencia pronunciada en el Casino de Torrevleja, Alicante, en Febrero de 1977)</i>	
29.	EL DIVORCIO NO ES SOLUCIÓN	335
	<i>(Conferencia pronunciada en la Escuela de Magisterio de Son Sena. Palma de Mallorca)</i>	
30.	EL ABORTO: ASESINATO DE INOCENTES	340
	<i>(Conferencia pronunciada en la Escuela de Magisterio de Son Sena. Palma de Mallorca)</i>	
31.	ARMONÍA CONYUGAL	348
	<i>Conferencia pronunciada en el CONVENTION'S CENTER de LOS ÁNGELES. California (EE.UU).</i>	
32.	VIDA CONSAGRADA	356
	<i>(Conferencia pronunciada en la Escuela de Magisterio de Antequera. Málaga)</i>	
33.	SOBRE LA ALEGRÍA	361
34.	EL ARTE DE CRITICAR	366
35.	LO QUE A NADIE LE GUSTA OÍR	375
	<i>(Conferencia pronunciada en Mayo de 1967 en el Casino de Beniaján. Murcia)</i>	
36.	EL PROBLEMA DEL DOLOR	390
37.	EL HOMBRE "DESCAFEINADO"	396
	<i>Vacío de valores (Conferencia pronunciada en el INGALL AUDITORIO de East LOS ÁNGELES. California)</i>	

1.- EL LUNIK III SOVIÉTICO, EL ÚLTIMO ARGUMENTO DE LA EXISTENCIA DE DIOS

El tema de la conferencia de hoy me lo ha sugerido ese hecho portentoso que ha dejado boquiabierto al mundo entero. Hace un mes que todos los periódicos del mundo no han dejado de hablar de él. Me refiero al Lunik III soviético.

No tengo dificultad en afirmar que jamás en la historia de la Humanidad ha conseguido el hombre una conquista más grande que ésta. Hasta ahora todas las conquistas del hombre se habían limitado a nuestro planeta, la Tierra.

Nadie todavía había conquistado nada fuera de nuestro planeta. Hoy hemos llegado a la Luna. Desde luego, jamás en la historia de la Humanidad se había llegado tan lejos.

Ante esta proeza hay dos actitudes.

Una, la del poeta italiano Salvatore Quasimodo, a quien han concedido el premio Nobel de Literatura este año 1959. Cuando los rusos pusieron en órbita el primer Sputnik hizo una poesía en la cual decía que el hombre estaba haciendo la competencia a Dios en el dominio del espacio.

Naturalmente esto es una blasfemia, y el periódico L'Osservatore Romano, periódico de la Santa Sede, no tuvo más remedio que censurar esta expresión desorbitada. Ni significa esta conquista del espacio que el hombre pueda hacerle la competencia a Dios, ni tampoco hay que asustarse, como me decía uno de vosotros.

-Padre, esto parece que es un contra-Dios.

-No. No es un contra-Dios.

- Dios nos ha dado la inteligencia para que la explotemos. Y todas las conquistas que la técnica consiga por la inteligencia del hombre para el progreso, son queridas por Dios. Y en los planes de Dios está el que según la inteligencia del hombre vaya conociendo la Naturaleza y vaya explotando sus fuerzas, la técnica vaya avanzando y las conquistas del hombre se vayan extendiendo.

No es un contra-Dios. Pero hay que poner las cosas en su sitio. No caer en el extremo de Salvatore Quasimodo creyendo que el hombre puede enfrentarse con Dios, o lo del filósofo alemán Nietzsche del superhombre, del endiosamiento del hombre.

Ni endiosarse, ni asustarse. En su sitio: el hombre, gracias a Dios, tiene una inteligencia que la puede explotar en servicio de la Humanidad para dominar la materia que Dios creó al servicio del hombre.

Pues una vez centrado el tema, la conferencia tiene este enfoque:

Primero os voy a exponer cuáles son las dificultades, cuáles han sido los problemas que han tenido que resolver los científicos para llegar a la Luna.

Después os sacaré unas consecuencias.

Primero quiero decir que hay una notable diferencia entre el Lunik II y el Lunik III.

El problema del Lunik II fue un problema de puntería, fundamentalmente. Es el problema del cazador que apunta delante de su pieza para que después los perdigones coincidan con ella. El problema del Lunik II era un problema de puntería. Saber a qué distancia está la Luna, saber a qué velocidad va el proyectil, saber a qué velocidad va la Luna respecto de la Tierra, y saber a qué distancia delante hay que apuntar para que cuando llegue el proyectil coincida con la Luna y haga blanco.

El Lunik III es totalmente distinto. Es mucho más complicado. Aunque algunos problemas son similares. Por ejemplo.

El primer problema es escapar de la Tierra. Todos sabéis que la Tierra atrae. Hay una fuerza de gravedad que atrae las cosas. Tú tiras una piedra y cuando pierde el impulso que le has dado, la piedra cae a tierra. Para escapar del campo gravitatorio de la Tierra se necesita una velocidad de 40.000 kilómetros por hora. Primer triunfo: haber logrado un proyectil que va a 40.000 km. por hora.

Tened en cuenta que el récord mundial de velocidad en avión es hoy de 6.000 km. por hora, conseguido por el avión-cohete norteamericano X-15.

La velocidad del Lunik III fue casi diez veces superior.

El segundo problema era de puntería. Había que tener cuidado de que no cayera demasiado cerca de la Luna, porque entonces la Luna lo atraería y se estrellaría contra ella, como el Lunik II.

El Lunik III debía darle la vuelta por detrás y sacarnos las fotografías posteriores de la Luna que es lo que todos ansiábamos. Porque jamás, desde que el hombre habita la Tierra, nadie había visto la Luna por detrás.

Os voy a explicar, brevemente, por qué nadie había visto la Luna por detrás.
La Luna tiene dos movimientos: uno de traslación alrededor de la Tierra, y otro de rotación sobre su eje.
Si la Luna no tuviera movimiento de rotación sobre su eje, la veríamos por todas partes. Estos hombres ven esta parte, Y después se la ve por aquí; y a la Luna se la vería por todas partes.
Pero como, además de este movimiento de traslación, tiene un movimiento de rotación sobre su eje, que tiene el mismo período que el movimiento de traslación, al mismo tiempo que da una vuelta alrededor de la Tierra, da una vuelta alrededor de su eje. Resultado: siempre nos enseña la misma cara.
Por eso nadie sabía cómo era la Luna por detrás.
Para conocer la Luna por detrás había que llegar hasta la Luna, rebasarla y fotografiarla por detrás. Y eso es lo que ha hecho el Lunik III.

Como veis, esto ha sido una proeza de la técnica que ha dejado boquiabierto al mundo entero.
Ahora voy a hacer una comparación.
Después sacaré la consecuencia.

Primero.

El Lunik pesa una tonelada y media.
La Tierra pesa 6.000 trillones de toneladas. ¡6.000 trillones de toneladas! Un 6 por 10 elevado a 21. Un 6 con 21 ceros. ¡Seis mil trillones de toneladas!

Antes de seguir adelante quiero hacer una advertencia.
Os voy a dar -os he dado números- y os voy a dar muchos más.
No creáis que estoy dando números al tuntún. Me los he aprendido de memoria. He estudiado. Porque me gusta ser exacto y antes de decir una cosa la estudio para estar cierto de lo que digo.
Y si alguno duda, se lo puedo demostrar. porque he traído aquí los libros de Astronomía.
Como digo, son números tremendos. Pero estoy dispuesto a enseñaros la exactitud de los números que digo.

Segundo.

Os he hablado de pesos. Vamos a pasar a velocidades.
Es una proeza que el Lunik haya salido de la Tierra a 40.000 km. por hora.
Es una proeza. No cabe duda.
Pues la Tierra va alrededor del Sol a 100.000 km. por hora.
Y como los kilómetros por hora es una medida muy pequeña para medir velocidades en el espacio, resulta que tenemos que medir en kilómetros por segundo.
El Lunik salió a 11 km. por segundo. La Tierra va a 30 km. por segundo. La estrella Arturo, de la constelación del Boyero, va a 400 km. por segundo. Se han calculado estrellas que van a la velocidad de 145.000 km. por segundo.
¡145.000 km. por segundo! Esto es velocidad. Ahora el Lunik resulta lento con sus 11 km. por segundo.

Tercero.

Nos quedamos boquiabiertos, y con razón, de pensar que un proyectil fabricado por el hombre ha sido lanzado a 400.000 kilómetros de distancia.
Es lógico. Exactamente son 384.000 kilómetros.
Pues vamos a ver distancias en el firmamento.
La Tierra está a 150 millones de kilómetros del Sol.
Plutón, el último de los planetas, está a 6,000 millones de kilómetros del Sol.
Esto sin salir del sistema solar.
Vamos a salir, y vamos a buscar una estrella. La estrella más bonita del firmamento: Sirio. Esa estrella que parece un brillante, que cambia de color, unas irisaciones preciosas.
Pues esa preciosidad del firmamento, Sirio, está a billones de kilómetros. No millones, sino billones. Millones de millones. ¡80 billones de kilómetros!
Y es la más cercana de las que vemos.
La más cercana a la Tierra es Alfa de Centauro, que está a cuatro años luz, pero no se ve desde nuestro hemisferio.
Y cuando sales del sistema solar no puedes medir en kilómetros porque te faltaría sitio en el papel para poner ceros. Hay que medir en años de luz.
¡Fijaos en la medida!
La luz recorre en un segundo 300.000 kilómetros.
Pues lo que la luz, a 300.000 kilómetros por segundo, recorre en un año, ésa es la medida para las

distancia en el firmamento.

Y con esa medida de años de luz, a Sirio, que está a 80 billones de kilómetros, tardaría la luz 8 años en llegar.

Cada año de luz son 10 billones de kilómetros.

Pues Betelgeuse, esa estrella de la constelación de Orión, que se ve por el sur en invierno, está a 200 años de luz. A la velocidad de 300.000 kilómetros por segundo tardaría 200 años en llegar.

Estamos pensando en ir a la Luna.

Pero, ¿cuándo un hombre podrá llegar a la estrella Betelgeuse si a la velocidad tope, según Einstein, de la velocidad de la luz, se tardarían 200 años en llegar. ¡Qué pequeño es el hombre! ¡Qué absurdo que Salvatore Quasimodo haya querido enfrentar el hombre con Dios! ¡Qué absurdo! ¡Qué pequeño el hombre, aunque haya llegado a la Luna! ¡Qué grande, porque ha llegado a la Luna! Pero, ¡qué pequeño si lo comparas con Dios!

Por mucho que quisiera un hombre jamás podría llegar a la estrella Betelgeuse. A la velocidad de la luz, ¡doscientos años de viaje! ¡Imposible!

Por eso digo que cuando uno empieza a estudiar un poco y conoce estas grandezas de la Creación, se siente uno empequeñecido.

Si nos hemos quedado boquiabiertos ante la proeza del Lunik III, nos quedamos anonadados ante la grandeza de la sabiduría, del poder y de la técnica de ese Ser, que llamamos Dios, que hizo esta máquina con tamaños inconmensurables, con velocidades increíbles, con distancias inconcebibles, y que se mueve con precisión matemática.

Voy a terminar con este acontecimiento que todos habéis leído en el periódico hace poco: el eclipse de Sol del mes pasado.

Aquí, en Cádiz, apenas si nos dimos cuenta. Pero en Canarias, a las once de la mañana, se hizo de noche. Los coches encendieron los faros. Y, según me ha dicho uno que venía de Canarias, los pajarillos se iban a dormir:

¡porque se hizo de noche!

Y, ¿por qué se reunieron allí aquellos científicos norteamericanos, alemanes, holandeses, italianos, franceses, españoles...? ¿Por qué fueron allí? Porque ellos sabían perfectamente qué día, a qué hora, y desde qué sitio sería visible el eclipse solar, cuanto va a durar, etc.

Por cierto que me traje un periódico y me lo ha dejado en mi despacho. Os quería haber enseñado un periódico de Canarias con fotografías del eclipse.

Allí dice que los científicos, se reunieron en Fuerteventura, porque allí era desde donde se iba a ver mejor; pero resulta que una nube estorbó la visión del eclipse y desde donde se vio mejor fue desde Gran Canaria.

A esto voy: la precisión de la máquina del Universo.

Cómo todos los científicos sabían dónde tenían que ir para verlo bien, qué día y a qué hora; allí estaban todos, con todos sus aparatos para fotografiar el eclipse. No fueron a Alaska ni a Australia. Fueron a Canarias.

¿Por qué?

Porque esta máquina maravillosa del Universo se mueve con una precisión matemática.

Esto requiere una técnica y un poder infinitamente más grande que el poder y la técnica que haya supuesto el Lunik III.

Por esto os decía al empezar: el Lunik III soviético el último argumento de la existencia de Dios.

Porque si reconocemos el mérito de la técnica que ha logrado esta proeza de llegar a la Luna, con mucha más razón debemos caer de rodillas, adorando y admirando la grandeza, el poder, la sabiduría y la técnica de ese Dios que ha creado esta máquina gigantesca, perfectísima y matemática que llamamos Universo. Hasta otro día.

2.- LA CONQUISTA DEL ESPACIO LLEVA A DIOS (Conferencia pronunciada en el Cine Pax de Zaragoza)

Señoras y señores: el tema de la conferencia de hoy va a ser el alunizaje del Apolo XI, que es la primera vez en la Historia que el hombre pone el pie en la Luna. Fue lanzado el 16 de julio de 1969. Alunizó el 20 del mismo mes.

Esto es irrepetible, porque es la primera vez que el hombre ha puesto el pie en la Luna.

Por eso, este hecho no se olvidará jamás.

Lo mismo que el viaje de Colón ha pasado a ser un hecho histórico.

Hoy el ir a América no es noticia. Es un viaje rutinario. Pero el viaje de Colón consta en la Historia.

Pues lo mismo. Este alunizaje del Apolo XI constará para siempre en la Historia, mientras otros viajes de otros Apolos quizás se olviden.

Vds. recordarán que los últimos viajes que se hicieron a la Luna ya no eran noticia. Estaban los cosmonautas paseándose por la Luna, y aquí en la Tierra ni se hablaba de ellos. Quizás se avisaba: «que ya regresan». Y habían estado a lo mejor una semana en la Luna. †El viaje del Apolo XI siempre será noticia, aunque el viaje a la Luna termine por ser un viaje rutinario, como es hoy el viaje a América.

Los astrónomos están interesados en montar en la Luna un observatorio astronómico. Porque en la Luna se pueden observar las estrellas con muchísima claridad, con muchísima más nitidez que desde la Tierra. La Tierra está envuelta por la atmósfera, que enturbia el estudio de las estrellas. Y en la Luna, como no hay atmósfera, se ve todo mucho más claro y con mayor nitidez.

Si se llega a instalar un observatorio astronómico en la Luna, entonces el viaje a la Luna será puramente rutinario, dejará de tener interés.

Pues a pesar de la proeza del Apolo XI, que vamos a ver hoy, yo creo que mayor proeza fue la del Apolo XIII. Aunque apenas se habla de él. Mucha gente ni se acuerda, y otros ni han oído hablar. Creo que el Apolo XIII ha sido la mayor proeza de todos los viajes espaciales.

Vds. recordarán que, estando en la Luna, al Apolo XIII le reventó un depósito de oxígeno, y se quedaron en la Luna sin instrumentos de navegación. Pues estos hombres volvieron a la Tierra orientándose con un sencillo sextante, como nuestros antiguos navegantes.

A pesar de esto, pudieron entrar en la atmósfera con la inclinación precisa para no desintegrarse.

Porque si el Apolo XIII hubiera entrado muy perpendicularmente a la Tierra, se desintegra en el choque con la atmósfera. Como pasa con los meteoritos, esas piedras que con el roce de la atmósfera se desintegran. La gente dice: «He visto correr una estrella. Es una estrella fugaz». No, eso es una piedra del espacio que, al entrar en la atmósfera, con el roce, se pone incandescente y se desintegra.

Esto le hubiera pasado al Apolo XIII, si entra demasiado perpendicular.

Y si hubiera entrado demasiado tangencial hubiera rebotado en la atmósfera y se hubiera perdido en el espacio. Lo mismo que cuando tiramos una piedra plana sobre un estanque, que rebota en el agua y vuelve a elevarse. Eso le hubiera pasado al Apolo XIII, si no entra exactamente con la inclinación precisa. Hubiera rebotado en la atmósfera y nunca más hubiéramos sabido de ellos.

Y esto lo hicieron aquellos cosmonautas sin instrumentos de navegación, con un sencillo y primitivo sextante. Por eso digo «la gran proeza del Apolo XIII».

Con razón aquellos cosmonautas, cuando son izados a bordo del portaviones que los recogió, lo primero que hacen es quitarse el gorro, y dar gracias a Dios por estar sanos y salvos en la Tierra. Porque podemos comprender el estado de ánimo de estos hombres cuando estaban en la Luna, y se quedan allí sin aparatos de navegación.

Por lo tanto, digo, gran proeza del Apolo XI, pero más la proeza del Apolo XIII.

Con todo, hoy vamos a analizar el Apolo XI.

Vamos a ver primero las dificultades técnicas que ha tenido que superar el hombre para llegar a la Luna.

Después veremos lo que es el cosmos, y sacaremos una conclusión: si nos quedamos boquiabiertos ante la técnica del Apolo XI, ¡qué boca tenemos que abrir ante la técnica del cosmos, obra de Dios!

Soy jesuita y soy apóstol. Si hablo de Astronomía, es porque la Astronomía lleva a Dios. Me gusta la Astronomía. Me he leído más de cien libros de Astronomía, para sacar los datos que voy a dar aquí. Ojalá me hubiera encontrado todos los datos en una paginita. Me hubiera ahorrado centenares de horas de estudio.

La Astronomía lleva a Dios porque viendo la grandeza del Cosmos, caemos en la cuenta de la sabiduría de Dios, y de la grandeza de Dios, y del Poder de Dios. Por eso dice la Biblia: «Los cielos cantan la Gloria de Dios». Porque contemplando los cielos admiramos la ciencia, la sabiduría y la técnica de Dios.

Nosotros le llamamos Dios. Hay gente que tiene alergia al nombre de Dios, y buscan otros nombres. Hablan de una energía preexistente. Me es igual. Ese Ser Inteligente, Autor del Cosmos, es Dios. La palabra es lo de menos. Lo importante es que al final conozcamos a ese Ser maravilloso, a esa Inteligencia maravillosa, a ese Gran Matemático que ha hecho el Cosmos. Ésa será la conclusión de esta conferencia.

Vamos primero a ver las dificultades técnicas que ha tenido que superar el hombre para llegar a la Luna. Primero lanzar al espacio un proyectil, el Saturno V, de 110 metros de altura, como la Giralda de Sevilla. De estos 110 metros de altura, casi todo era combustible para escapar del campo gravitatorio de la Tierra. A la Luna sólo llegó el cono de la punta. Lo demás era combustible. Una vez que se vacían los depósitos, se desprenden. Lo aprovechable es el cono de la punta.

Yo estuve dando conferencias sobre la Sábana Santa en los Estados Unidos, y entre otros sitios hablé en la Base Aérea de Andrews a los jefes y oficiales de la aviación americana. Aproveché que estaba en Washington y me fui al Smithsonian Institution, que es un Museo del Aire y del Espacio, donde están las principales aeronaves de la Historia de la Aviación americana.

Allí está el avión de los hermanos Wright, los primeros que volaron a principios de siglo. Allí está el avión de Lindbergh, el primero que cruzó el Atlántico en solitario. Allí está el avión de Willy Post, que fue el primero que dio la vuelta al mundo en avión en solitario. Allí están, por supuesto, todas las naves espaciales americanas. Hay un gemelo del Skylab, que se desintegró en el espacio. Yo he estado dentro de ese gemelo del Skylab. Hay otro gemelo del módulo lunar, que se quedó en la Luna, etc.

Están también los Apolos. Yo tuve la dicha de acariciar cariñosamente al Apolo XI, que estaba allí. Es emocionante estar acariciando la misma nave que estuvo en la Luna. Por cierto, que es muy pequeña.

Llama la atención cómo en una nave tan pequeña, tres hombres han ido a la Luna y han vuelto.

Está cubierta de plástico para que la gente, al tocarla, no la deteriore más de lo que está. Está muy chamuscada, porque entró en la Tierra a 40.000 kilómetros por hora, y el roce con la atmósfera la puso a 3.000 grados centígrados.

Como digo, primera proeza. Haber mandado a la Luna el Apolo XI.

Segunda proeza. Haber llegado a la Luna.

Nunca nadie había llegado tan lejos. El hombre que ha hecho el viaje más largo en la Tierra, ha sido Juan Sebastián Elcano, que dio la vuelta a la Tierra. Entonces, como no estaban abiertos los canales de Panamá y Suez, tuvo que rodear el Cabo de Hornos y el Cabo de Buena Esperanza. Dio una vuelta enorme. Si el perímetro de la Tierra, el meridiano, es de 40.000 kms., con la vuelta que tuvo que dar, pongamos el doble, 80.000 kms. Nadie en la Tierra había hecho un viaje tan largo: 80.000 kms. Pues a la Luna hay 384.000 kms. Es decir 300.000 más. Nunca nadie había llegado tan lejos.

El Apolo recorrió 800.000 kms.

Tercero. Velocidad: había que volar a 40.000 kms por hora. Nunca nadie había volado a tal velocidad. Los grandes aviones comerciales de líneas aéreas, estos «Jumbos», van alrededor de 1.000 kms por hora. El «Concorde» a 2.000 kms por hora. El avión más rápido del mundo es el «X-15» americano, que es un prototipo, no es un avión hecho en serie, va a 6.000 kms por hora.

Es el récord de velocidad: 6.000 kms por hora.

Había que volar a 40.000 kms por hora para escapar del campo gravitatorio de la Tierra. La gravedad de la Tierra atrae. Por eso las cosas caen. Cuando tiro una piedra con la mano, el impulso que le doy a la piedra se combina con la atracción de la gravedad que va atrayendo a la piedra. Ésta describe una parábola, y termina por caer a tierra. Si en lugar de ser una piedra tirada con la mano, es un proyectil de cañón, sale con más velocidad y la parábola es más larga; pero termina por caer a tierra. Si el proyectil sale a 8 kms por segundo, entonces la parábola es tan larga que cae detrás del horizonte, y se queda en órbita terrestre. Ahí tenemos un satélite artificial. Los satélites artificiales se ponen en órbita con proyectiles que salen a 8 kms por segundo. El Saturno V tenía que salir a 11 kms por segundo, que son 40.000 kms por hora, para escapar del campo gravitatorio.

Entonces, la parábola es tan larga que se sale del campo gravitatorio práctico. El campo gravitatorio teórico es infinito. Pero prácticamente, llega un momento en que la atracción de la Tierra es tan débil que no influye en el proyectil. Por eso, como dije antes, estos grandes depósitos de combustible del Saturno V son para escapar del campo gravitatorio; porque fuera del campo gravitatorio, y fuera de la atmósfera, se va sin motores, por inercia. Se va a base de matemáticas. Menudos depósitos de combustible harían falta para ir a la Luna a fuerza de combustible. No, a la Luna se llega a base de matemáticas, como después diré.

Había que volar a 40.000 kms por hora. Nunca nadie había volado tan rápido.

Y cuarto: Precisión. Tengamos en cuenta que el Apolo ha ido a la Luna y ha vuelto. Ha hecho un viaje de 800.000 kilómetros y se pone en contacto con el agua 30 segundos después de la hora prevista. Una precisión fenomenal, extraordinaria.

Don Emilio Novoa, Director de la Escuela Superior de Ingenieros de Telecomunicación, en un artículo de una revista científica que yo leí,

decía: « El hombre ha ido a la Luna gracias a la cibernética». Sin ayuda de las computadoras, nosotros no hubiéramos ido a la Luna. Porque hemos ido a la Luna a base de matemáticas. Hay que hacer tal cantidad de cálculos, que el hombre es incapaz de hacerlos, y necesita de la máquina: el hombre se ayuda de la máquina. En esto como en todo.

Urtain, aquel famoso boxeador, en sus buenos tiempos, al primer minuto dejaba K.O. al contrincante. Creo que levantaba 100 kilos de peso. Muy bien, Urtain con su fortaleza física levanta 100 kilos. Pero ni Urtain ni nadie es capaz de levantar con su brazo diez toneladas. Y lo que no puede hacer el hombre con su brazo, lo hace con la cabeza: inventa una grúa y mueve diez toneladas.

Un corredor creo que puede correr a 36 kms por hora. Creo que ésa es la marca de los cien metros lisos. Pero no hay corredor en el mundo que con sus piernas corra a 100 kms por hora. Lo que el hombre no puede hacer con las piernas lo hace con la cabeza: inventa una máquina, que se llama automóvil, y puede correr a 100 kms por hora.

Lo mismo: con el cerebro podemos calcular con un límite de velocidad y un margen de error. Pero inventamos una máquina que calcula más aprisa, y además no se equivoca. Esto es la cibernética: los ordenadores, las computadoras y las calculadoras. Pues gracias a la cibernética hemos ido a la Luna; porque sin ayuda de las máquinas nunca hubiéramos sido capaces de ir a la Luna, por la cantidad de datos que había que calcular.

Una vez dicho esto, vamos a compararlo un poco con el Cosmos.

Hemos ido a la Luna. Pero, ¿qué es eso de ir a la Luna? ¿Qué proeza hemos hecho yendo a la Luna? Hemos visitado a nuestra vecina del primero derecha, viviendo nosotros en el primero izquierda. Nuestra vecina de puerta.

Porque, ¿dónde está la Luna? A 384.000 kilómetros de distancia.

Vamos a citar estrellas muy lejanas: Andrómeda, está a dos millones de años de luz. Coma de Virgo, a doscientos millones de años de luz. Y la Luna está a un segundo. La luz de la Luna a la Tierra tarda un segundo.

Conocemos estrellas que están a doscientos millones de años-luz. ¿Qué hemos hecho al llegar a la Luna que está a un segundo de luz? ¿Hay alguien que piense darse un paseo por Andrómeda o por Coma de Virgo? . Doscientos millones de años de viaje de ida. Y eso si logramos volar a la velocidad de la luz: 300.000 kilómetros por segundo, que es velocidad tope, como demostró matemáticamente Einstein; pues según su fórmula matemática en ese caso la masa sería infinita, lo cual es imposible.

Voy a seguir dando datos porque esto es interesantísimo. Hemos hablado de distancias. Ahora voy a hablar de velocidades.

El Apolo ha salido a 40.000 kms por hora., es decir 11 kms por segundo. La Tierra va a más del doble por el espacio. Va a 100.000 kms por hora., que son 30 kms por segundo.

El Sol va a 300 kms por segundo. Y por poner la más rápida que hemos detectado: hay estrellas que van a 145.000 kms por segundo. Esto lo ha hecho Milton Humason en Monte Palomar (California), donde hay un gran observatorio con un telescopio que tiene un espejo de cinco metros de diámetro que pesa catorce toneladas y su campo de observación alcanza mil millones de años luz. Milton Humason ha captado estrellas que van por el espacio a 145.000 kms por segundo. ¿Y cómo se mide esto? Analizando la luz. El único correo que llega de las estrellas es la luz. El científico descompone la luz en el prisma óptico; en los colores del arco iris: rojo, anaranjado, amarillo, verde, azul, añil y violado. Y en esta banda de colores del arco iris hay unas rayas características. Por estas rayas se sabe qué cuerpo se quema en la estrella, a qué temperatura está, a qué velocidad se desplaza, etc.

Estudiando las rayas del espectro, por el corrimiento hacia el rojo, se han detectado estrellas que se alejan por el espacio a 145.000 kms por segundo. Estas estrellas no son corpúsculos, no son partículas, no son fotones, son monstruos del tamaño que ahora veremos.

La Tierra, ya lo dije antes, tiene 40.000 kilómetros de perímetro. El Sol es un saco de garbanzos donde caben 1.300.000 garbanzos del tamaño de la Tierra: de 40.000 kilómetros de perímetro cada garbanzo. Y el Sol es una estrella pequeña.

Antarés, es una estrella anaranjada que sale por el sur en verano -en invierno no se ve-, de la constelación de Escorpión. Es 115 millones de veces mayor que el Sol.

Os digo que el Sol es 1.300.000 veces mayor que la Tierra, y decís: ¡Que grande! Os digo que Antarés es 115 millones de veces mayor que el Sol: ¡Que grande! Pues hay diferencia. Para que entendamos bien

esto, lo voy a ejemplificar de una manera plástica. Se entenderá muy bien.

Antarés es de un tamaño tan colosal que dentro de Antarés cabe el Sol y la Tierra girando alrededor del Sol a 150 millones de kilómetros de distancia.

La Tierra describe una órbita cuyo diámetro es de 300 millones de kilómetros. Para que caigamos en la cuenta de lo que es una órbita de 300 millones de kilómetros de diámetro, hemos de saber que eso es el año. El año es lo que la Tierra tarda en darle la vuelta al Sol, en recorrer su órbita de 300 millones de kilómetros de diámetro a 100.000 kms por hora. Pues estos 300 millones de kilómetros, diámetro de la órbita de la Tierra, es el radio de la estrella Antarés. Dentro de la estrella Antarés, cabe el Sol, la Tierra dándole vueltas, y sobra media estrella. ¡Tamaño de Antarés!

Voy a dar otro dato más impresionante. Alfa de Hércules, la mayor de las estrellas conocidas, es ocho mil billones -con B de Barcelona- de veces mayor que el Sol. Y lo voy a ejemplificar como antes. Resulta que el diámetro de la órbita de Plutón, que son doce mil millones de kilómetros, es la décima parte del radio de Alfa de Hércules. ¡Unos tamaños descomunales!

Pues estas estrellas con estos tamaños, con estas velocidades, se mueven con una precisión admirable.

Hoy los relojes de cuarzo son de más precisión; pero hasta hace poco los relojes, ¿con quién se ponían en hora? Con el Sol.

¿Quién daba las doce? El Sol. Y cuando el Sol pasaba por el meridiano, todos los relojes poniéndose en hora con el Sol. Porque el movimiento de las estrellas es matemático.

Yo tengo muchos amigos astrónomos que me hacen los cálculos que les pido.

Uno de ellos, que es observador, me dijo un día hablando de estas cosas:

-Mire, Padre, el movimiento de las estrellas es tan exacto que a mí me bastan cinco segundos para que mi ayudante me avise. Él está en la mesa tomando los datos que yo le doy. Me avisa cinco segundos antes, para que yo apague el cigarrillo y ponga el ojo en el aparato. A la hora, al minuto y al segundo, calculado en las efemérides, una estrella que está a miles de años de luz pasa por el meridiano. El almanaque astronómico, se ha hecho hace varios años. Porque en los almanaques astronómicos hay que hacer muchos cálculos y muchos números, mandar a la imprenta, corregir pruebas, volver a mandar y volver a corregir: se hacen con varios años de antelación. Pues en un almanaque que se ha hecho hace varios años, se dice a qué hora, a qué minuto y a qué segundo, una estrella que está a miles de años de luz, va a pasar por el meridiano. Y eso es tan exacto, que me avisa cinco segundos antes, pongo el ojo en el aparato, y a la hora, al minuto y segundo previsto, una estrella que está a miles de años de luz pasa por el meridiano. ¡Exactitud matemática del movimiento de las estrellas!

Miren Vds., en lo único que se puede ser profeta es en Astronomía. En ninguna otra cosa. ¿Me quieren decir quién sabe el campeón de liga del año que viene? ¡Ni siquiera los catorce resultados de los partidos del domingo!

Por eso el que acierta por casualidad se lleva 60 millones o mucho más.

Pero, ¿quién puede profetizar los 14 resultados? ¡Nadie! ¡No podemos ser profetas en nada!. En Astronomía, sí.

Voy a hacer una profecía. Miren Vds., dentro de tres años Vds. se van a acordar de mí. Seguro. Porque dentro de tres años recordarán que hoy les digo que en marzo de 1986 el cometa Halley pasará junto a la Tierra. Y Vds.

se enterarán, aunque no quieran, pues estoy seguro que la tele, la radio, los periódicos, las revistas, a todas horas, hablarán de este acontecimiento que estamos esperando desde el año 1910, que también pasó junto a la Tierra, como se había predicho el siglo pasado. Porque en el cielo todo se mueve con precisión matemática.

¡Exactitud de las estrellas en el cosmos!

Por eso dice James Jeans, un astrónomo americano: «El Cosmos es obra de un Gran Matemático. Porque en el Cosmos resplandecen leyes matemáticas». Leyes matemáticas que formularon Newton y Kepler.

Pero Newton y Kepler, que formulan las leyes matemáticas que rigen el movimiento de las estrellas, no hicieron esas leyes. Las leyes matemáticas estaban en las estrellas muchísimos años antes que nacieran Newton y Kepler. El hombre descubre las leyes matemáticas que rigen el movimiento de las estrellas. Las formula, pero no las hace.

Hay otro que ha hecho esas leyes matemáticas. Por eso dice Borman desde la

Luna: «Nosotros hemos llegado a la Luna gracias a unas leyes matemáticas que no las ha hecho el hombre».

Mirad. Acaba de morir un Premio Nobel de Física, que se llamaba Paul Dirac. Este periódico de Bilbao, «El Correo Español», hablando de él, dice una frase muy bonita. Leo: «Es uno de los astrónomos más sobresalientes de nuestro tiempo».

Pues Paul Dirac, que acaba de morir, Premio Nobel de Física, uno de los astrónomos más sobresalientes

de nuestro tiempo dice en una revista científica llamada «Investigación y Ciencia»: «Dios es un Matemático de alto nivel». Hay un Matemático que ha puesto las leyes que rigen el movimiento de las estrellas.

A esto voy. Estos hombres, astrónomos, comprenden que el Cosmos es obra de un Matemático. Las leyes matemáticas que se reflejan en la Naturaleza nos hablan del Matemático. Lo mismo que una obra de arte me habla del artista.

Cuando nosotros vemos la belleza de la cara de la Virgen de la Piedad, de Miguel Ángel, pensamos en el artista. Pero, ¡qué artista, Miguel Ángel, que de un bloque de mármol saca esta belleza de mujer! ¡Qué artista!

La obra me hace pensar en el artista. Cuando contemplamos el Cosmos, pensamos en el Matemático que ha hecho esta obra maravillosa. Porque comprendemos que ni la cara de la Virgen de la Piedad salió por casualidad, ni este maravilloso orden con que se mueven las estrellas puede ser fruto de la casualidad. El orden no es fruto de la casualidad. Un ejemplo muy claro:

mi libro «PARA SALVARTE» tiene un millón de letras. Para que este millón de letras se ordene formando palabras, y las palabras formando frases, hace falta una inteligencia ordenadora. Pero a nadie se le ocurre que para escribir un libro, se echen en un recipiente un millón de letras, se tiren, y sale un libro. Ni siquiera saldrían derechas ni en línea recta.

Evidentemente, el orden que las letras tienen en el libro es uno de los órdenes posibles. Pero la probabilidad de que caigan las letras en este orden es una contra un número que tiene tres millones de cifras. El cálculo se ha hecho con computadora. El número es tan grande que si lo nombramos por su nombre propio, pocas personas lo entenderán: el número de permutaciones es de quinientos mil millones (500.000 grupos de seis cifras). Para escribirlo con números del tamaño de las letras de este libro se necesitaría una tira de papel de seis kilómetros de larga.

Es decir, la probabilidad de que salga el libro al tirar las letras del recipiente al suelo es prácticamente nula. Y mucho menos que al tirarlo 40 veces seguidas, salgan las 40 ediciones que lleva este libro.

¡Esto es ridículo! Es ridículo pensar que el orden es fruto de la casualidad. El orden es fruto de la inteligencia. Y cuando yo veo una técnica, un orden, pienso en una inteligencia, no pienso en la casualidad.

«Hombre, mira que casualidad, eché en un recipiente un millón de letras, las tiré y me salió un libro. Oye, y lo tiré 40 veces seguidas, y me salieron 40 ediciones».

¡Es ridículo! Esto con un millón de letras. ¿Y con los millones y millones de estrellas que hay en el Cosmos?

Nuestro sistema solar tiene diez planetas: Mercurio, Venus, la Tierra, Marte, Júpiter, Saturno, Urano, Neptuno y Plutón. Los nueve que todo el mundo conoce, y el décimo que acabamos de descubrir. El Sol, tiene diez planetas en equilibrio.

Soles como el nuestro, en nuestra galaxia, la Vía Láctea, nuestro barrio del Cosmos, hay cien mil millones de soles. Y galaxias como la nuestra, diez mil millones de galaxias. Y todos estos miles de millones de estrellas, moviéndose con precisión matemática; hasta el punto, como dije antes, que podemos predecir con años de antelación, el día, la hora, el minuto y el segundo que una estrella, que está a miles de años de luz, pasa por el meridiano.

Por eso dice la Biblia: « Los cielos cantan la gloria de Dios». Porque cuando sabes lo que es el Cosmos, no tienes más remedio que caer de rodillas, admirando la grandeza, el poder, la sabiduría y la técnica de Ése, que llamo Dios, Autor del Cosmos. Pues éste es el fruto de esta conferencia.

Ahora paso a proyectar las diapositivas para que nos quedemos admirados de la técnica del hombre que ha ido a la Luna. Pero admiremos más la técnica de Dios, Autor del Cosmos.

Gracias por vuestra atención. Paso inmediatamente a la proyección de las diapositivas

TEXTO DE LAS DIAPOSITIVAS

-Los tres astronautas del Apolo XI, Neil Armstrong, Michael Collins y Edwin Aldrin.

Armstrong que está a la derecha del grupo, comandante de la nave, ha sido el primer hombre de la Humanidad que ha puesto el pie en la Luna. Casado, 39 años, padre de dos hijos. Es ingeniero aeronáutico. En 1962 batió el récord mundial de velocidad, volando en un X-15, a una velocidad cinco veces superior a la del sonido: a 6.000 km. por hora.

Aldrin, el de la izquierda, ha sido el segundo hombre que ha puesto el pie en la Luna. Es muy deportista y científico. Fue el número tres de una promoción de 475 cadetes. Está casado, tiene tres hijos y es muy religioso.

Es administrador de la Iglesia presbiteriana.

Collins, el del centro, se quedó en órbita lunar, esperando el retorno de los dos compañeros. También está casado. Tiene tres hijos. Es católico.

Sencillo y bondadoso. Es de buen conformar. Tenía enormes ganas de pisar la Luna, pero cuando le comunicaron que él permanecería en órbita, contestó: « No soy celoso».

-Salida del Apolo XI de Cabo Kennedy (Florida) el 16 de julio de 1969, a las 9,32, hora local.

El cohete Saturno V medía 110 metros de altura, como la Giralda de Sevilla. Pesaba 6.000 toneladas, de las cuales solamente seis, las de la nave cónica de la punta, volvieron a la Tierra.

Alcanzó la velocidad de 40.000 kilómetros por hora, para poder escapar del campo gravitatorio de la Tierra.

La aceleración del cohete es cinco veces superior a la fuerza de la gravedad en la superficie de la Tierra, lo cual hace que un hombre, cuyo peso sea de 80 kilos, tenga la sensación de pesar 400 kilos.

La plataforma móvil de lanzamiento de este cohete tiene una altura de 130 metros y pesa 5.000 toneladas. Es la mayor estructura móvil que se conoce.

Esta plataforma trasladó el cohete Saturno V, desde la nave de montaje hasta el lugar de lanzamiento, situado a unos seis kilómetros de distancia y a una velocidad de dos kilómetros por hora. Éste es el mayor vehículo conocido en el mundo. La plataforma tiene el tamaño de un campo de béisbol.

-La Tierra fotografiada durante el viaje a la Luna, a una distancia de 184.000 kilómetros.

Las manchas blancas son las nubes. Se ve perfectamente el norte de África y su costa mediterránea. En la parte izquierda se ve España. También se ve muy bien en la parte derecha la Península Arábiga, el Golfo Pérsico y el Mar Rojo.

-El suelo lunar al aproximarse la cápsula.

El cráter que se observa más cerca se llama Maskeline. Al fondo se ve una cordillera lunar. Como en la Luna no hay atmósfera, la temperatura sube mucho durante el día lunar, al ser calentada por el Sol, y baja mucho por la noche al perder calor por irradiación. Esta oscilación va de 117 grados centígrados sobre 0 a 173 grados bajo 0.

-Talud donde iban a caer los cosmonautas.

Si el módulo lunar hubiera caído ahí, hubiera sido catastrófico, pues hubiera volcado. Los cosmonautas interrumpieron el mando automático, y haciendo uso del mando manual, pudieron desviar el módulo, para no caer en el talud cortado a pico. Fueron siete minutos de angustia. El Dr. Berry, Jefe de los servicios médicos de la NASA, dice que el electrocardiograma de Armstrong acusaba 156 pulsaciones por minuto.

-Armstrong sale del módulo y se dispone a poner el pie en la Luna.

El último escalón ha quedado un poco alto y hay que bajar del todo, dando un salto. Armstrong estuvo un rato intentando poner el pie en el suelo, sin dar el salto, pero no llegaba; hasta que al final se decidió a saltar, como pudimos ver por televisión, todos los que esperamos hasta las cuatro de la madrugada de aquel 20 de julio de 1969.

Este histórico acontecimiento fue presenciado en directo por 600 millones de personas.

-Aldrin, fotografiado por Armstrong.

En el cristal del casco de Aldrin está reflejada su propia sombra en el suelo lunar, la persona de Armstrong que le fotografía y el módulo lunar en el fondo.

-Aldrin acaba de plantar la bandera norteamericana.

Como en la Luna no hay atmósfera, tampoco hay viento. Para que la bandera no caiga flácida, le han puesto una varilla metálica en la parte superior para que la sostenga.

-Aldrin se aleja de espaldas, llevando los paquetes con los aparatos científicos. Sus pies se hunden en el polvo del suelo lunar como nuestras pisadas en la arena de la playa. Como la gravedad de la Luna es seis veces menor que la de la Tierra, el esfuerzo realizado para dar en la Tierra un paso de un metro, en la Luna resulta un salto de seis metros.

-Pantalla para reflejar rayos láser.

Este aparato permitirá medir la distancia de la Tierra a la Luna en cada momento (pues varía según las distintas posiciones), con un error de sólo unos centímetros, en una distancia de 384.000 kilómetros.

-Aldrin colocando los aparatos científicos para los experimentos.

Al fondo el módulo lunar y la bandera que parece ondear gracias a la varilla metálica que le han puesto en la parte superior. Con ese traje, los movimientos del astronauta están entorpecidos por la presión interior. No puede ni sentarse, ni inclinarse por debajo de las rodillas. El cielo es negro, pues al no haber atmósfera en la Luna, la luz del Sol no tiene dónde reflejarse.

-Paneles de las baterías para aprovechar la energía solar que hará funcionar el sismógrafo ultrasensible y demás aparatos científicos.

-Detalle de una roca lunar.

-Piedra lunar fotografiada a una distancia de cinco centímetros.

Estas piedras son sometidas a comprobaciones biológicas, contadores de radiaciones y análisis fisicoquímicos. El estudio de estas rocas tiene mucha importancia para deducir la edad y formación de la Luna, etc.

-Despegue de la Luna, el 21 de julio de 1969, después de veintiuna horas y media sobre el suelo lunar.

Al fondo se ve la Tierra, parte de día y parte de noche. Esta foto fue tomada por Collins, desde el módulo de mando en órbita lunar. Collins dio veinticuatro vueltas a la Luna, mientras Armstrong y Aldrin hacían su trabajo.

-Regreso a la Tierra el 24 de julio de 1969.

En una semana el Apolo XI recorrió casi un millón de kilómetros y el contacto con el agua se realizó 30 segundos después de la hora prevista, y en el sitio prefijado. Por eso pudimos ver la caída de la cápsula mientras descendía por el aire colgada de tres paracaídas.

La cápsula está chamuscada debido al tremendo roce con la atmósfera, pues entró en ella a la velocidad que salió, es decir, a 40.000 kilómetros por hora. El exterior de la cápsula llegó a la temperatura de 3.000 grados centígrados.

-El Presidente Nixon felicita a los tres cosmonautas durante la cuarentena a bordo del portaviones Hornet.

N.B.: Esta conferencia está disponible en DISCO COMPACTO (CD) y en DVD

Pedidos a la EDITORIAL SPIRITUIS MEDIA-

Pl. Avemaría, 3

11500 EL PUERTO DE SANTA MARÍA. Cádiz. (España)

Correo electrónico (e-mail):spiritusmedia@telefonica.net

3.- LA CIENCIA Y LA FE FRENTE A FRENTE

(Conferencia pronunciada en Burgos -España- y en Ponce -Puerto Rico-)

En la conferencia de ayer hablábamos de la grandeza de Dios. Dando un vistazo a lo que es el Universo, admirábamos la sabiduría, el talento y la técnica de Dios que es el Autor de esta máquina fenomenal que llamamos Universo. Y, en frase del astrónomo contemporáneo James Jeans, decíamos que el Universo es obra de un gran matemático. Es decir, que este cosmos fenomenal no es un juguete hecho con un palo y una rueda, que puede hacer un chiquillo; supone mucha matemática, supone mucho talento, supone mucha técnica.

Y entonces, ayer, observando el Universo, no con ojos de ignorante, sino con ojos de hombres cultos y conscientes, nos dábamos cuenta de la maravilla de la Creación, y al final caíamos de rodillas admirando la grandeza, la sabiduría, el poder y la técnica de ese Ser maravilloso a quien nosotros llamamos Dios. Sin embargo hace unos días, el primer cosmonauta soviético que se ha salido de la cápsula, Alexis Leonov, ha dicho: «me he paseado entre las estrellas y allí no me he encontrado a Dios». Esto es una ingenuidad. Si Leonov pensaba encontrarse a Dios entre las estrellas como a un amigo por la calle, es que no tiene idea de lo que es Dios. No es que Dios no estuviera entre las estrellas. Dios estaba allí, pero a Dios no se le puede ver con los ojos, porque es espíritu, y con los ojos sólo se puede ver la materia. Hay muchas cosas que existen, aunque no se vean con los ojos de la cara.

Como un sordo en un concierto. Se levanta la gente aplaudiendo entusiasmada ante la maravillosa interpretación de la Quinta Sinfonía de Beethoven, y el sordo se queda impasible. No se ha enterado de nada. Sin embargo la interpretación fue magnífica. Lo mismo le pasó a Leonov.

Hoy vamos a dar un paso más.

El camino lógico para ir a Dios es la fe. Pero vamos a ver cómo también la ciencia lleva a Dios. La ciencia confirma la fe.

No es que creamos sólo por lo que dice la ciencia. Creemos porque Dios nos ha hablado. Pero nos alegramos de que la ciencia moderna nos confirme las cosas que ya sabíamos por fe.

Me voy a fijar en una frase que dijo Pío XII en un Congreso Internacional de Hombres de Ciencia: «La ciencia moderna descubre a Dios detrás de cada nueva puerta que abre». ¡Precioso!

El hombre progresa, el hombre investiga, el hombre va descubriendo más verdades, va profundizando en la ciencia; y según el hombre va profundizando en la ciencia va encontrando a Dios. La ciencia me proporciona datos que confirman la fe. Antes de seguir adelante he de advertir que cuando hablo de ciencia, hablo de verdadera ciencia. No hablo de una hipótesis de trabajo que puede hacer un científico, que todavía no es ciencia definitiva, porque no tiene una comprobación experimental suficiente. Hablo de la ciencia ya comprobada y confirmada, de las verdades científicas definitivas. No hablo de hipótesis científicas, porque las hipótesis científicas pueden ser pasajeras, y lo que hoy es hipótesis, mañana puede arrumbarse en el olvido.

En cambio la verdadera ciencia vale lo mismo hoy que hace mil años, que dentro de mil años. El principio de Arquímedes, como verdadera ciencia, es inmutable. Lo mismo hoy, que 300 años antes de Cristo, cuando Arquímedes dijo que «todo cuerpo sumergido en un fluido recibe un empuje hacia arriba igual al peso del volumen del fluido que desaloja». Lo mismo vale este principio para la flotación de los galeones del Imperio Romano que para los grandes superpetroleros de hoy.

En el siglo pasado se decía que la Ciencia se oponía a la Fe. Los nuevos descubrimientos científicos y el vertiginoso avance de la técnica perturbaron a algunos. Con la euforia de los nuevos descubrimientos quisieron que la Religión se arrodillara ante la Ciencia. La Ciencia era el dios del futuro. Creyeron que la Religión era algo ya superado. El progreso técnico trajo a la vida un cambio tan grande que se quedaron perplejos.

Tengamos en cuenta que la revolución técnica es cosa de cien años.

Quitadle a nuestra civilización actual la electricidad, quitadle el ferrocarril, quitadle el automóvil, quitadle el avión. Es decir, si reducimos nuestra vida a movernos a base de caballo y a alumbrarnos a base de quinqué, ¿qué queda de nuestra vida moderna? Pues así ha estado la Humanidad hasta hace cien años. Los antropólogos estudian los restos humanos, y se conocen restos humanos desde hace más de un millón de años. Esto es interesante. Hace más de un millón de años que el hombre pisa la Tierra, y el hombre hasta hace cien años no conocía otro medio de locomoción que el animal: sea el elefante, sea el camello, sea el caballo o el burro. ¡Hasta hace sólo cien años!

Mirad, algunos de los que estáis aquí, recordaréis que cuando se quería ir a Madrid, no se tenía otro

vehículo que la diligencia. No había más. Había que ir a base de caballo. Y en toda la historia de la Humanidad, hasta hace cien años no había otra cosa. El ferrocarril es de mediados del siglo pasado. El automóvil de finales del siglo pasado. El avión de principios de este siglo. Los hermanos Wright volaron en avión por primera vez en el año 1903. Y fijaos la velocidad con que ha progresado el ferrocarril, el automóvil y el avión. ¡ Lo que ha progresado el hombre en cien años, en medios de locomoción! ¡ Y en medios de comunicación!

Felipe II tardó un mes en enterarse de la victoria de la batalla de Lepanto. Y hoy podemos ver en directo por televisión, al mismo tiempo que está ocurriendo, una carrera de automóviles en Francia, o la salida de los cohetes espaciales americanos.

Pero hasta hace cien años, como no se conocía la corriente eléctrica, no había televisión, ni radio, ni teléfono, ni nada. Las noticias sólo podían llegar por carta.

Lo que se ha transformado la vida del hombre. Y no digamos nada de lo que queda. Las perspectivas que tiene el progreso con el láser, que llaman rayo de la muerte. Es verdad que el rayo láser sirve para matar, pero también sirve para la comunicación, la cirugía, etc. Y veremos lo que Dios tiene reservado para el progreso de la Humanidad.

Vamos a una velocidad descomunal en el progreso técnico. Os voy a contar una anécdota que confirma esto que estoy diciendo.

Me acaban de contar que en Dunquerque, en Francia, se inauguró una monumental siderúrgica. Pues el mismo día de la inauguración ya no era moderna, porque se acababa de inventar el método de colada continua, que hacía anticuada la maquinaria que se había instalado en aquella planta siderúrgica. ¡ El mismo día de la inauguración quedó anticuada, porque ya había métodos más modernos!

Ésta es la velocidad del mundo moderno. La velocidad de la técnica. Haces una cosa, y antes de un año se queda antigua; porque ya se ha inventado otra cosa más rápida, más económica o más práctica.

Y bien. ¿ Por qué quería yo insistir en esto? Para que comprendamos que cuando en el siglo pasado el hombre empieza a hacer los descubrimientos científicos, y empieza el progreso técnico, el hombre empieza entonces a adorar a la ciencia, y a la diosa razón, y el hombre empieza a creer que la auténtica religión hay que arrumbarla, porque es una atadura a la ciencia.

Que la ciencia era la religión del porvenir. Ya Dios no es necesario. La ciencia lo explica todo. ¡ Eso decían algunos en el siglo pasado! Hoy, gracias a Dios, estamos de vuelta.

El filósofo alemán Max Scheler dice: « El hombre, o cree en Dios o se crea un ídolo». Ese ídolo será la política, o el Estado, o la raza, o el dinero o una mujer. Pero el hombre tiene que creer en algo. Añade Max Scheler: « El hombre necesita algo que adorar. El hombre es esencialmente religioso. Por eso para que el hombre crea en Dios, hay primero que derribar el ídolo que él se ha levantado en lugar de Dios». Esto es lo que dice Max Scheler. En muchos de los que dicen que no creen en Dios, no sería difícil encontrar el ídolo al que adoran en lugar de Dios. No porque la fe no sea razonable, sino porque la adoración de su ídolo le impide adorar al Dios verdadero.

Vamos a ver hoy cómo la ciencia nos lleva a Dios.

Hoy los hombres de ciencia saben que la Religión no sólo no se opone a la Ciencia, sino que las dos se ayudan mutuamente.

Os voy a citar a un hombre de ciencia moderno.

En mi libro « Para salvarte » he puesto una frase que me gusta mucho de Max Planck, un hombre de ciencia contemporáneo. Premio Nobel de Física. Uno de los hombres de ciencia más notables de nuestro tiempo, por su teoría cuántica. Pues Max Planck dice esta frase: « Jamás puede haber oposición entre la Religión y la Ciencia, porque una es complemento de la otra ». Es interesante que un hombre de ciencia hable así; la Religión no se opone a la Ciencia.

Es más, la Religión, la fe, ayuda a la Ciencia. Porque como no puede haber oposición entre Fe y Ciencia, cuando la Ciencia tiene en cuenta la Fe, tiene la suerte de no desviarse por caminos equivocados. Es como las vías del tren que lo conducen por su camino. Le ayudan. Le impiden salirse del camino. Eso no es obstaculizar, es facilitar el camino. El tren, fuera de la vía no da un paso.

Os voy a explicar esto: No puede haber oposición entre la ciencia y la fe.

¿ Porqué?

Porque las dos vienen de Dios.

¿ Qué es la fe? Fe es el conocimiento de las verdades de la Religión, que Dios nos revela. Yo creo porque acepto unas verdades de Religión que Dios me comunica, que Dios me transmite. Yo las acepto. Yo creo. Yo me fío. Esto es Fe. Eso es Religión. El conjunto de verdades religiosas que Dios me comunica.

¿ Qué es ciencia? El conocimiento de las leyes que Dios ha puesto en la Naturaleza. Las leyes de la Naturaleza son objeto de la ciencia. Estudiando la Naturaleza se formulan esas leyes. Después la técnica

las aplica para el progreso.

Pero, ¿quién ha puesto estas leyes en la Naturaleza?

¿Los hombres? No. Estas leyes no son de los hombres.

Los hombres descubren y formulan las leyes, pero no las ponen. Veámos ayer que Newton y Kepler formularon las leyes que rigen los movimientos de los astros. Pero esas leyes no las hicieron ni Newton ni Kepler. Esas leyes regían el movimiento de las estrellas mucho antes que nacieran Newton y Kepler. Lo que hacen Newton y Kepler, es que estudiando el movimiento de las estrellas, deducen y formulan unas leyes según las cuales se rige el movimiento de las estrellas; pero ellos no hacen esa ley. La ley existía antes que ellos nacieran.

Lo mismo pasa con las leyes de la termodinámica, electrónica o biología.

¿Quién hizo la ley? El que hizo el Universo.

Luego, ¿de quién es esa ley? De Dios. ¿Quién es el autor de la ley? Dios.

Luego si Dios es el autor de la ciencia, porque es el que pone las leyes en la Naturaleza; y Dios es el autor de la fe, porque la fe es la aceptación de las verdades de la religión que Dios ha revelado; ciencia y fe vienen de la misma Verdad, y por lo tanto no puede haber contradicción entre ciencia y fe, porque las dos vienen de Dios. Y Dios no va a contradecirse en lo que nos comunica por la Revelación y lo que nos comunica por la Naturaleza.

Por eso, si alguna vez un hombre de ciencia cree haber encontrado alguna verdad que se opone a un dogma de fe, nosotros de antemano podemos asegurar que ese hombre se equivoca. ¿Por qué? Porque un hombre se puede equivocar, por mucho talento que tenga. El que no se puede equivocar es Dios.

Y si Dios te revela un dogma de fe, todo hombre que crea descubrir una verdad que vaya en contra de ese dogma de fe, podemos afirmar que se equivoca. Y eso que él cree una verdad científica, no pasa de ser una hipótesis particular suya que pasará con el tiempo, como han pasado tantas hipótesis que no se han mantenido porque no eran verdadera ciencia. Porque, repito, la verdadera ciencia nunca puede encontrar nada contra la fe. Porque ciencia y fe, las dos vienen de Dios.

Como la Iglesia sabe esto, por eso la Iglesia apoya la ciencia, apoya el progreso.

La Iglesia no tiene miedo a la ciencia. La Iglesia tiene interés en que la ciencia progrese. Porque la Iglesia sabe que la ciencia cuanto más profundiza y avanza más confirma la fe.

La Iglesia no le tiene miedo a la ciencia, aunque sea soviética. Porque la ciencia soviética no es distinta de la ciencia occidental. Dos y dos son cuatro. Lo mismo en Berlín que en Madrid, en Nueva York o en Moscú.

La Iglesia apoya la ciencia. La Iglesia apoya el progreso. Porque sabe que el progreso, la verdadera ciencia, ayuda a la fe

Por eso, cuando hay un hombre que de verdad hace progresar la ciencia, la Iglesia lo aplaude.

Me acuerdo de una conversación que tuve en una factoría de Cádiz, con un obrero, cuando en abril de 1961, Yuri Gagarin, cosmonauta soviético, se salió del campo gravitatorio de la Tierra. Fue el primer hombre que lo hizo.

Entonces Juan XXIII le mandó una felicitación.

Y viene un obrero a decirme:

-Padre, ¿cómo es posible que el Papa felicite a Yuri Gagarin que es comunista.?

Y le contesté:

-Bueno. Primero, tú no sabes si Yuri Gagarin es comunista. Porque no te creas que todos los que están en Rusia son comunistas. Unos serán comunistas y otros no. En Rusia gobiernan los comunistas, pero eso no quiere decir que todos los rusos sean comunistas. En Rusia hay 230 millones de hombres y sólo diez millones son del Partido Comunista. Hay 220 millones que no lo son.

Pero en fin, vamos a suponer que Yuri Gagarin es comunista. De acuerdo. Lo suponemos, pero no nos consta. Pues sí. El Papa felicita a Yuri Gagarin que es comunista. No por ser comunista. Porque el comunismo es ateo, y por ser ateo está excomulgado por la Iglesia. Pero el Papa lo felicita, aunque sea comunista, porque Yuri Gagarin es un héroe de la Humanidad. Yuri Gagarin ha arriesgado su vida para hacer avanzar los vuelos interplanetarios. Ha sido el primer hombre que se ha atrevido a salir del campo gravitatorio de la Tierra. No sabía si se le iba a parar el corazón, o si se iba a morir por una subida de tensión, etc. Se jugó la vida para que los médicos desde la Tierra, por telemetría, vigilaran en su cuerpo las consecuencias de la

ingravidéz: su ritmo cardíaco, su tensión arterial, etc. Por eso Juan XXIII le manda una felicitación. Por la proeza que había hecho. Aunque sea comunista.

Más tarde Yuri Gagarin murió como un auténtico héroe en Wladimir, probando un avión estratosférico.

Tuvo una avería, y viendo que se iba a estrellar en la ciudad de Wladimir, 200 Kms. al Este de Moscú, haciendo un estrago, en lugar de tirarse en paracaídas y salvarse él, se quedó en el aparato y lo estrelló en

las afueras, para no hacer daño a nadie, muriendo en el accidente. Murió en un acto heroico de caridad. Fue un héroe. ¡ Claro que era digno de que el Papa lo felicitara! Aunque el Papa no sospechara entonces la madera de héroe que tenía Yuri Gagarin.

La Iglesia no le tiene miedo a la ciencia. La Iglesia procura el progreso de la ciencia. La Iglesia sabe que los nuevos descubrimientos nos irán confirmando nuestra fe.

Os voy a poner unos ejemplos de esto que estoy diciendo: la ciencia confirma la fe.

Mirad: desde que los hombres leen la Biblia, todos siempre hemos sabido que el mundo lo hizo Dios.

Nuestros abuelos, nuestros tatarabuelos, etc., creían que el mundo lo hizo Dios porque lo dice la Biblia. Nada más. Y no tenían más datos. Pero es interesante que hoy no sólo la Biblia es la que nos dice que el mundo lo ha hecho Dios. ¡ Es que lo dice la ciencia! Os lo voy a explicar.

La ciencia misma nos confirma la creación del mundo por Dios. Es una verdad religiosa confirmada por las leyes de la Física.

Esto es tan serio, que Pío XII en ese discurso a un Congreso Internacional de Hombres de Ciencia al que antes aludía, dijo: «La Ciencia moderna confirma con la exactitud propia de las pruebas físicas que el cosmos que hoy contemplamos es obra de un Creador». Tened en cuenta que Pío XII hablaba delante de científicos católicos y no católicos, y por lo tanto tenía que cuidar mucho sus palabras para no desprestigiar a la Iglesia a quien representaba.

Esto es interesantísimo. Los hombres de ciencia han llegado a la conclusión de que el universo no es eterno. Que esto que contemplamos, comenzó. Ésta es la gran afirmación del mundo de la ciencia, de los hombres de ciencia.

Ese Universo eterno, esa materia eterna propia del ateísmo marxista, no tiene base científica. Marx se equivocó en esto como en otras muchas cosas.

Para barrer a Dios necesitaba suponer que el Universo es eterno. Así no necesita Creador. Pero ahora resulta que los científicos demuestran que el Universo no puede ser eterno.

Os pongo unos datos fáciles de comprender.

Todos los hombres que han estudiado un poco estas cosas, saben que el hidrógeno se convierte en helio en un proceso continuo e irreversible. Es decir, que el paso de hidrógeno a helio es continuo y nunca vuelve atrás.

Siempre es el hidrógeno el que se convierte en helio. Nunca el helio se convierte en hidrógeno. Eso lo sabe cualquiera que haya estudiado: todos los hombres de ciencia.

Por lo tanto, puesto que el paso de hidrógeno a helio es continuo e irreversible, si el Universo fuera eterno, ya se habría agotado todo el hidrógeno del Universo, que es limitado.

Sin embargo, los astrónomos saben que todavía queda hidrógeno que se quema en las estrellas. Luego si queda hidrógeno en el Universo, señal de que este Universo no es eterno. Si fuera eterno ya no quedaría hidrógeno. Y todavía queda.

El Universo no es eterno. Eso lo saben todos. Es una de las razones. La más breve que os he podido explicar de cómo la ciencia confirma que el Universo no es eterno, que tuvo principio. Interesante.

Es más: sabemos la edad que tiene el Universo. Los hombres de ciencia por distintos caminos han calculado que el Universo tiene cerca de los quince mil millones de años. Quizás a algunos le parezca mucho. No es mucho porque antes había quien calculaba quinientos mil millones de años. Pero hoy nadie va por esa escala larga. Todos están por la escala corta, que es del orden de unos quince mil millones de años.

El hombre ha logrado saber que este Universo no sólo no es eterno, primer paso, sino que ahora la ciencia averigua la edad que tiene el Universo. Y dice: alrededor de los quince mil millones de años.

Una anécdota:

Estaba yo dando conferencias en la Factoría de San Carlos de la Naval, la Constructora de San Fernando. Hablaba de esto. Dije más o menos lo que he dicho ahora. Al día siguiente cuando llego a la factoría para tener otra conferencia, me dice un ordenanza:

-Padre, el Sr. Director me ha dicho que suba Vd. a su despacho antes de la conferencia.

Subo a su despacho y me dice el Director:

-Mire Vd. Padre, ¡qué casualidad! Ayer nos dijo en la conferencia que la edad del Universo era de quince mil millones de años. Pues mire Vd., después de la conferencia vengo a mi despacho, y en la correspondencia que acaba de llegar venía esta revista.

Y me la entrega. Era una revista gráfica informativa que se llama «London News». Y venía un artículo del director del Observatorio de Edimburgo sobre la edad del Universo. La revista estaba en inglés. Pero me digo: «Esto es una ocasión única».

Con la revista bajo el brazo, voy a la conferencia, y el impacto es fenomenal. Porque les digo a los obreros:

-¿Qué os decía ayer? Que el Universo tenía quince mil millones de años, ¿no.? Pues acabo de llegar a la factoría. Me llama el Director. Me entrega esta revista. Acaba de llegar de Londres. Está en inglés, pero los números son internacionales.

Les abro la revista y, aunque las palabras no las entendían, los números sí. La casualidad de que el mismo día que estaba hablando de esto llega de Londres una revista donde decía lo mismo. No podía decir otra cosa, porque lo dice cualquier escrito de astronomía que trate de estas cosas.

Por cierto, que esta explosión que dio origen al cosmos, el Big-Bang, como dicen los anglosajones, ha sido confirmada por los astrónomos Premios Nobel de Física, Wilson y Penzias, que han recogido las microondas de la explosión del momento de la Creación. El catedrático de Física Teórica de la Universidad Complutense de Madrid, D.Alberto Galindo, califica este hallazgo como «uno de los más importantes de la Astrofísica del siglo XX».

Bien, con esto lo que quería deciros es que la ciencia nos confirma algunas verdades de la fe. No sólo que la ciencia nunca puede oponerse a la fe, sino que la ciencia va confirmando la fe.

Os voy a leer algunos textos que he puesto en mi libro «Para Salvarte». El Dr. Pascual Jordan, Profesor de Física Teórica de la Universidad de Hamburgo, ha publicado recientemente un libro en el que afirma que « la Física moderna no sostiene ya más un concepto materialista del Universo, basado en la negación de Dios». Max Planck, del que os he hablado antes, sabio alemán contemporáneo, premio Nobel de Física, dice: «Lo que nosotros tenemos que mirar como la mayor maravilla es el hecho de que la conveniente formulación de esta ley produce en todo hombre imparcial la impresión de que la Naturaleza estuviera regida por una voluntad inteligente y consciente del fin». ¡Por alguien! ¡Por una persona! ¡Por una voluntad inteligente! La Naturaleza está regida por una voluntad inteligente. Y a Ése, a esa voluntad inteligente, de la cual habla Max Planck, a Ése llamamos Dios.

Algunos, que tienen alergia a Dios, hablan de una energía preexistente.

Pero esa energía tiene que ser inteligente y eterna, es decir, que es Dios.

Eddington, considerado como uno de los más grandes astrofísicos de los últimos tiempos, dice: «El principio del proceso mundial presenta dificultades insuperables a no ser que convengamos en considerarlo como sobrenatural». Y Edmundo Whittaker, Profesor de la Universidad de Edimburgo, se convirtió al catolicismo como fruto de las investigaciones sobre el origen del Universo.

Voy a tocar brevemente, porque no quiero extenderme mucho, un paso más.

Voy a dejar las ciencias experimentales. Me voy a meter en la Metafísica.

La Metafísica necesariamente me lleva a creer en Dios. Quien estudia Metafísica debe ser creyente. No es que la Metafísica sea necesaria para creer en Dios. Puede un hombre inculto e ignorante tener fe, que es un don de Dios. El camino del conocimiento de Dios es la fe, no la cultura. Lo que decimos es que la Metafísica también me lleva a Dios. ¿Por qué? Porque es necesario que haya un ser que sea eterno.

Los católicos sabemos que hay un Dios eterno. Porque lo dice la Biblia. Y ahora viene la Metafísica a confirmarlo. Pensemos en el hecho de la evolución integral: un hombre viene de otro hombre; una estrella de otra estrella; unos seres vienen de otros. Todo lo que comienza debe su existencia a otro. En el Universo estamos rodeados de seres que comienzan.

Todo el que comienza debe su existencia a otro, que lo pone en la existencia.

Ahora vamos al primero. Vamos al autor de todo lo demás. Y decimos: este primer ser tiene que ser eterno. ¿Por qué? Porque si debiera su existencia a otro ya no sería el primero. Sería el segundo. El primero tiene que ser eterno. No ha comenzado nunca. Ha existido desde siempre. No puede deber su existencia a nadie. Él es el primero. No puede tener principio, porque si tuviera principio, ¿cómo comienza? Antes de existir no puede darse la existencia a sí mismo. A otro no le debe la existencia porque es el primero.

A sí mismo no se la puede dar antes de existir. Porque antes de existir, ¿qué va a hacer? No puede hacer nada. Todos para actuar, primero tenemos que existir. Después actuamos. Pero actuar antes de existir es un absurdo. Hace cien años no existía ninguno de nosotros. Y hace cien años, cuando no existíamos, ¿qué podíamos hacer para existir? ¡Si éramos nada! ¡Ni desear existir siquiera! ¡Éramos nada! Nosotros hemos existido cuando otros (nuestros padres) nos ponen en la existencia. Lo que comienza no puede darse la existencia a sí mismo; porque antes de existir, nada puede hacer.

Luego todo lo que comienza debe la existencia a otro. Y el primero, que no tiene otro, tiene que existir desde siempre. No puede comenzar a existir.

Tiene que ser eterno. A ese ser que no tiene comienzo y que es eterno, a ése llamamos Dios. El inglés lo llama GOD, el francés DIEU, el italiano DÍO, el griego ZEÓS, el hebreo YAVÉ, el árabe ALÁ, y el ruso BOG; pero en todas las lenguas del mundo hay una palabra para llamar a ese SER ETERNO, Creador del Universo.

Se impone a nuestra razón la necesidad de un Ser Eterno.

Si consideramos un momento en que no hay ningún ser, ni Dios, nada: la nada absoluta, ¿cómo comienza en primero? No hay manera de que comience el primero. No puede comenzar. Entonces nunca hubiera existido nada.

Si vemos un mundo, vemos un Universo, vemos unos seres que proceden unos de otros, necesariamente se nos impone a la razón la existencia de un Ser Eterno que ha existido desde siempre, que nunca ha comenzado a existir, y que es la causa de todos los seres que han comenzado a existir después: ése es Dios. La Metafísica nos lleva a creer en Dios.

Termino diciendo que demos gracias a Dios por vivir en un siglo en el cual los descubrimientos científicos nos llevan a Dios. Nuestros abuelos creían.

Pero sólo por la fe. Nosotros creemos, primero por la fe, que es el camino lógico de creer; pero también por la ciencia. Porque la ciencia nos lleva a Dios. Demos gracias a Dios de que el estudio y el progreso científico nos lleve a Dios. Pero no olvidemos nunca que nosotros no creemos por lo que dice la ciencia. Creemos por lo que dice Dios, que es más importante. Por la fe, pero nos alegramos de que la ciencia moderna venga a confirmarnos nuestra fe.

Y recordemos una cosa. Nunca la verdadera ciencia descubrirá nada que vaya contra la fe. Porque ciencia y fe, las dos vienen de Dios. Y si alguna vez alguien nos dice alguna cosa que parece ciencia y va contra la fe, eso que parece ciencia es hipótesis pasajera, algo que pasará de moda. Porque la verdadera ciencia no puede ir nunca contra la fe.

Pues demos gracias a Dios porque hemos recibido esa fe auténtica en el verdadero Dios, confirmada por los descubrimientos de la ciencia. Demos gracias a Dios de la fe que tenemos y pidámosle en ella vivir y morir.

Hasta mañana, si Dios quiere

N.B.: Esta conferencia está disponible en DISCO COMPACTO (CD) y en DVD

Pedidos a la EDITORIAL SPIRITUIS MEDIA-

Pl. Avemaría, 3

11500 EL PUERTO DE SANTA MARÍA. Cádiz. (España)

Correo electrónico (e-mail):spiritusmedia@telefonica.net

4. ATEÍSMO Y CIENCIA DE HOY

(Conferencia pronunciada en la Universidad de Deusto. Bilbao)

Voy a dedicar la conferencia de hoy a hablar sobre el ateísmo.

He de decir, primero, que a Dios se le puede conocer por distintos caminos. Hay gente que ha llegado al conocimiento de Dios por una experiencia personal. Porque lo siente. Porque lo vive. Por una vivencia íntima. Lo ha tenido tan cerca, tan dentro de sí, que no puede dudar de su existencia. Como el que ha tenido un dolor de muelas. No necesita que le expliquen lo que es.

Es el caso de San Pablo o el de André Frossard, como dice en su libro «Dios existe, yo me lo encontré». Entró ateo en una iglesia y salió católico.

Pero no es éste el modo único, ni el más frecuente, de conocer a Dios.

Hoy vamos a intentar decir unas cuantas cosas que nos ayuden de conocer a Dios por medio del entendimiento. No se trata de reducir la fe a la razón.

La fe trasciende la razón, pero es razonable. Si no lo fuera, los creyentes seríamos unos estúpidos.

Por otra parte, ya nos lo dijo San Juan: «A Dios no lo ha visto nadie.

Dios es espíritu». Con los ojos de la cara a Dios no se le ve. Eso no es nuevo. Eso lo sabemos de siempre. A Dios no lo ha visto nadie. A Jesucristo sí, porque Jesucristo es Dios hecho Hombre, con cuerpo de hombre; pero a Dios-Creador no lo ha visto nadie. Porque Dios es espíritu, y el espíritu no se ve con los ojos de la cara. Pero esto no significa que Dios no exista.

Hay muchas cosas que existen y no se ven con los ojos de la cara. Los ojos no ven lo muy pequeño, y por eso necesitamos un microscopio; ni lo muy lejano, y por eso nos servimos de unos prismáticos. Y desde luego los ojos de la cara no sirven para conocer el amor. ¿Me vais a negar que existe el amor? Sois padres de familia. Tenéis amor a vuestras esposas. A vuestro hijos. Los solteros tenéis novia: tenéis amor a vuestras novias. ¿Quién ha visto el amor? ¿De qué color es el amor? ¿Es azul? ¿Es rojo? ¿Es verde? ¿Qué forma tiene el amor? ¿Es triangular? ¿Es cuadrado? ¿Es rectangular? ¡Nadie ha visto el amor! Vemos personas que se aman, pero el amor no se ve. ¡Y el amor existe! Pero el amor es algo espiritual. Por eso no se ve con los ojos de la cara. Por eso el amor tampoco tiene peso. ¿Cuántos gramos o kilos pesa tu amor? El amor no se pesa con una balanza, el amor no se mide con un metro, porque la balanza y el metro sirven para pesar y medir cosas materiales. Pero el amor no se mide con metro ni con balanza. ¡Y hay amor!

¡Y hay grados de amor! Hay quien ama mucho y hay quien ama poco. Pero el amor es una cosa espiritual. Y lo espiritual no se ve con los ojos de la cara, ni se mide con instrumentos materiales ¡Pero existe el amor!.

Ni el telescopio sirve para ver a Dios, ni el microscopio para ver a Cristo en la Eucaristía. Tampoco el ojo capta una sinfonía de Beethoven, ni el oído admira un cuadro de Velázquez. Para cada conocimiento es necesario el órgano adecuado.

Los sentidos son una fuente de conocimientos, pero no es la única ni la mejor. Cuando Descartes dice «pienso, luego existo» hace un razonamiento totalmente válido, aunque sea al margen de los sentidos.

Los sentidos ayudan a la inteligencia que opera con los datos que éstos le proporcionan. Los mismos sentidos se complementan mutuamente para la percepción de la realidad. Pero solos no bastan.

Hay cosas que nuestros ojos no ven; pero existen.

Así es Dios. Dios es algo espiritual, a quien no vemos; pero lo vamos a conocer con el entendimiento. Y lo que conocemos con el entendimiento vale más que lo que conocemos con los ojos de la cara. Os lo demuestro.

Los ojos muchas veces nos engañan. Muchas veces ves una cosa con los ojos, y parece lo que no es. Y no hablo del que ve fantasmas, y después no hay tales. No, no. Algo mucho más corriente. Tú miras la Luna llena, y tú, ¿qué ves en el horizonte? Un gran disco rojo, precioso. Los ojos, ¿qué te dan?:

Un disco. Lo que te dan los ojos es que la Luna es como un plato. Sin embargo, la Luna es una esfera. La Luna es esférica como una pelota. Pero los ojos lo que te dan es un disco, un plato. Tú, por el estudio, sabes que la Luna es esférica como una pelota. ¡Los ojos te engañan!

La Luna llena en el horizonte parece más grande que en el cenit. ¿Es que se ha desinflado? No, si es una bola de piedra. Es un fenómeno óptico. ¡Los ojos engañan! Si en invierno me asomo de noche a contemplar el cielo estrellado, detrás del gigante Orión veo la preciosidad de Sirio, una de las estrellas más inestables que conocemos. Pues, a lo mejor, lo que estamos viendo ya no existe. Sirio ha podido haber explotado, como le pasa a algunas estrellas, y todavía no nos hemos enterado, pues la explosión tardará ocho años en llegarnos. Está a ocho años de luz. La estamos viendo y es posible que ya no exista. ¡Los ojos nos engañan!

En 1987 nos llegó la noticia de la explosión de una estrella que se destruyó hace 170.000 años, y que habíamos observado sin sospechar que ya no existía. Muchas veces lo que ves con los ojos es mentira. Y tienes que ver con el entendimiento para tener una noción clara de la verdad. Porque los ojos te pueden engañar. Por eso digo que cuando conoces una cosa con el entendimiento tiene mucha más fuerza que cuando la conoces sólo con los ojos de la cara.

Nosotros vamos a conocer a Dios por el entendimiento, porque como conozcas una cosa con el entendimiento, bien aplicado, puedes estar seguro de que no te equivocas. Os pongo un ejemplo.

Si alguien me demostrara matemáticamente que el hijo es más viejo que su madre, aunque yo no supiera encontrar el punto donde está el fallo de la demostración, no por eso me dejaría convencer, pues mi entendimiento me advierte claramente que se trata de un engaño. Porque yo sé que es imposible que el hijo sea mayor que su madre. Si yo os digo: «No he contado las estrellas del cielo, no sé cuántas son; pero me atrevo a afirmar que el número de las estrellas del cielo es: o par o impar».

Claro, si no es par, es impar. Porque con vuestro entendimiento sabéis que el número que sea, el que sea, lo mismo da uno que otro; el que sea, es par o impar. Y no hay más.

Vuestro entendimiento comprende que esto es verdad. No tiene vuelta de hoja.

Si yo te digo: «el todo es mayor que su parte», me das la razón. Con el entendimiento caes en la cuenta de que el todo es siempre mayor que su parte. El conjunto de todos vosotros es siempre mayor que parte de vosotros.

Leer un libro entero siempre es más que leer sólo parte del libro. Claro que sí.

Estos conocimientos que adquieres con el entendimiento bien aplicado tienen mucha más fuerza, más firmeza, más seguridad, que las cosas que vemos con los ojos. Lo comprendes con tanta claridad y con tanta seguridad que tienes la certeza de que nunca, nadie, puede convencerte de lo contrario.

Por tanto aunque a Dios no se le ve con los ojos de la cara, no importa.

Lo conocemos con el entendimiento, que tiene más fuerza todavía.

Pues vamos a conocer a Dios por el entendimiento. Dice San Pablo en el capítulo primero de la carta a los Romanos# que «es inexcusable que no conozcamos a Dios al ver las maravillas de la Naturaleza».

Y en el Libro de la Sabiduría se dice más. Al principio del capítulo trece, dice: «el que después de contemplar la Naturaleza no cree en Dios, es un necio». ¡Un necio! Palabra de Dios. Lo dice la Santa Biblia.

¿Por qué? Porque si tenemos entendimiento, al conocer la Naturaleza, tenemos que caer en la cuenta de que hay un Dios. ¿Por qué? Porque la Naturaleza me enseña que tiene que haber alguien que haya hecho la Naturaleza. La Naturaleza es tan maravillosa, la Naturaleza tiene unas leyes tan complicadas, la Naturaleza hace unas cosas tan fenomenales que no tenemos más remedio que pensar en el talento del que ha hecho la Naturaleza.

Leí un artículo de un catedrático de Madrid, el Dr. Menéndez, que decía:

«Quien estudiando la Naturaleza desconoce a Dios, Autor de la Naturaleza, es lo mismo que el que examina y observa una máquina automática e ignora el ingeniero que la ha proyectado. Estando yo en la Bazán, me enseñaron un torno automático de seis cuchillas, que hacían al mismo tiempo cada una, una cosa distinta. Y el obrero no hacía más que mirar. Y la misma máquina hacía el trabajo fenomenalmente. La máquina sola. Y ahora digo yo, ¿habrá un necio que diga: qué talento tiene esta máquina! ¡Qué fenomenal! ¡Fíjate! ¡Qué máquina tan inteligente! ».

¡No hombre, no! La máquina no tiene inteligencia. La máquina es de hierro. Y el hierro no tiene inteligencia. La inteligencia la tiene el ingeniero que ha proyectado la máquina. Y el obrero que la ha preparado. Después la máquina funciona. Funciona maravillosamente. Hace piezas muy difíciles. Pero la máquina no piensa. La máquina hace sólo lo que el ingeniero que la ha proyectado ha dispuesto que haga. Pero el talento no es de la máquina. Que la máquina es de hierro. El talento es del ingeniero.

Cuando contemplo el Moisés de Miguel Ángel pienso en el talento del artista que ha sacado esa escultura de un bloque de piedra.

Pues lo mismo: examinas la Naturaleza, y ves que hace cosas fenomenales: los panales de las abejas o las flores de un rosal. Pero la Naturaleza no tiene talento. Es materia. Y el talento es de orden espiritual. El talento lo tiene el que ha hecho la Naturaleza. Cuando tú estudias la Naturaleza y ves, por ejemplo, las leyes matemáticas que rigen el cosmos, te quedas admirado. Esto es impresionante. Por eso decía James Jeans, astrónomo norteamericano contemporáneo: «El cosmos es obra de un gran matemático». Por eso dice la Biblia: «Los cielos cantan la gloria de Dios». Porque cuando estudias el cosmos y caes en la cuenta de la técnica matemática que rige el movimiento de las estrellas, no tienes más remedio que reconocer la inteligencia del Autor del cosmos. El movimiento de las estrellas está formulado matemáticamente por Newton y Kepler. Newton y Kepler son astrónomos que observan el movimiento de las estrellas y formulan matemáticamente el movimiento de las estrellas. Pero Newton y Kepler no hacen esas leyes. Esas leyes regían el movimiento de las estrellas muchísimos años antes de que nacieran Newton y Kepler . El hombre no hace las leyes de la Naturaleza, las encuentra en ella. Y entonces tenemos que pensar en ese matemático que ha puesto las leyes matemáticas en la Naturaleza. Ése es Dios.

Lo mismo podríamos decir de las leyes químicas. Leí un libro de un soviético, Oparin, en el que explica químicamente cómo pudo ser el origen de la vida. No hay dificultad desde el punto de vista católico. Pudo ser así.

No digamos que fue así. Pudo ser. Es una hipótesis. Él opina que una combinación de metano, amoníaco y vapor de agua, con unas descargas eléctricas formaron los primeros aminoácidos, los primeros ácidos nucleicos que son la base de la vida. Bueno, pudo ser así. Este libro se llama: «El origen de la vida». Está lleno de

fórmulas químicas y de leyes químicas. Muy bien, señor biólogo, Vd. me explica cómo ha comenzado la vida en el mundo.

Bien. Pero, y esas leyes químicas, ¿no suponen una inteligencia? Pues a ese Ser inteligente que ha hecho las leyes químicas, que han dado origen a los ácidos nucleicos, aminoácidos, a las proteínas, y a la evolución de la vida, a esa inteligencia que ha puesto esas leyes fenomenales en la Naturaleza, a éste le llamo Dios.

Lo mismo la función clorofílica de las plantas. La hoja verde es una fábrica de oxígeno, un laboratorio de química. Transforma el anhídrido carbónico que echamos al respirar en oxígeno con la luz del Sol. Gracias a la función clorofílica de las plantas no se agota el oxígeno de la atmósfera que gastamos al respirar. Pues la función clorofílica de las plantas se realiza según unas leyes. Precisamente un grupo de científicos de la Universidad de Sevilla ha logrado repetir en el laboratorio lo que hacen las plantas, al descubrir las leyes que emplean. Por el estudio de las leyes químicas que hay en la Naturaleza, yo descubro a Dios. Veo a Dios detrás de esas leyes.

Lo mismo las leyes biológicas: por ejemplo, la maravilla de la gestación de una criatura. ¿Me queréis decir si no es maravilloso que de la unión de un espermatozoide microscópico masculino y de un óvulo microscópico femenino, a los nueve meses nazca un niño que se parece a su madre o que tiene el genio de su padre.? Que tiene su mismo modo de ser. ¿Me queréis explicar esto? Padres de familia que habéis engendrado hijos, y no sabéis cómo se desarrolla el hijo en el seno de su madre. Decía la madre de los Macabeos, cuando iban a martirizar a sus hijos: «Hijos míos, sed fieles a Dios, que a Él le debéis la vida. Que yo os he formado en mis entrañas, y no sé cómo os he formado; y no sé cómo os he hecho; ha sido Dios quien os ha formado en mis entrañas».

El médico, el ginecólogo, estudia el desarrollo de un feto y sabe cuándo el embarazo va bien y cuándo va mal. Hay unas leyes que rigen eso. Pero los hijos nacían así muchísimos años antes de que los médicos supieran cómo se desarrollaba el embarazo. Ha habido alguien que ha hecho unas leyes que rigen el desarrollo de una vida en el seno de su madre.

¿Habéis pensado alguna vez en la maravilla de un huevo de gallina.?

Calentándolo veintidós días a cuarenta y dos grados centígrados sale un pollito saltando y piando. En la yema y la clara que tienes en el plato antes de hacerte una tortilla, ¿dónde está el pico, y los ojitos, y las patitas, y las alitas? Todo eso sale calentándolo. ¡Qué maravilla!

Naturalmente que hay unas leyes que rigen la formación del pollito.

Es decir: en la Naturaleza hay unas leyes matemáticas, químicas, biológicas, etc.

Estas leyes de la Naturaleza me hablan de una inteligencia:

la inteligencia de Dios.

La ley, el orden, la organización, la técnica, es fruto de una inteligencia.

Si un día naufragas en alta mar, y agarrado a un madero llegas a una isla desierta, y allí te encuentras una cabaña, aunque tú no veas a nadie, a ningún hombre, ninguna huella de hombre (ni un zapato, ni un trapo, ni una lata de sardinas vacía), si te encuentras una cabaña, sabes que es obra de un hombre. Si tú en esa isla te encuentras unas estacas clavadas en el suelo, unos palos en forma de techo y una puerta giratoria, aunque no veas a ningún hombre, tú sabes que esa cabaña es obra de la inteligencia de un hombre. Tú sabes que esa cabaña no se ha formado al amontonarse los palos caídos de un árbol. Porque los palos caídos de un árbol no forman una cabaña, sino un montón de leña. No ves al hombre; pero lo reconoces al ver la obra del hombre.

A Dios no se le ve con los ojos de la cara; pero lo reconocemos con nuestra inteligencia. Porque al ver las maravillas de la Naturaleza, caemos en la cuenta de la inteligencia de ése que ha hecho el Universo, de ése que ha hecho la Naturaleza; a ése que ha puesto esas leyes en la Naturaleza; y a ése le llamamos Dios.

Si esto es así, ¿cómo es posible que haya hombres de ciencia ateos?

Mirad: este año he estado hablando por Televisión durante tres meses.

Empecé a primeros de enero de este año, y estuve hablando hasta Semana Santa. Hablaba todas las semanas, los domingos por la noche, después de la película. Diez minutitos, por la Segunda Cadena. Cada día tocaba un tema. En tres meses pude hablar de muchas cosas. Uno de los días hablé del ateísmo científico. Yo me había preparado unas cuartillas para sujetarme a un texto.

Sobre todo para cronometrar el tiempo, para no divagar, sino concretarme a unas ideas bien expuestas.

Lo emitían los domingos, pero yo grababa los jueves.

Pues llegó un jueves por la mañana a Madrid en el expreso. El día que yo iba a hablar sobre el ateísmo científico. Cuando llegó a Madrid (se me ocurrió en el tren), tomo un taxi y me voy al Consejo Superior de Investigaciones Científicas, a hablar con el P. Antonio Romañá, un padre jesuita, antiguo amigo mío. Al que yo he oído muchas conferencias. Es un hombre de una gran altura intelectual, un hombre científico de fama internacional. Ha sido más de treinta años Director del Observatorio de Astrofísica del Ebro, pertenece a las principales Sociedades Internacionales de Astronomía del mundo, y es miembro del Consejo Superior de Investigaciones Científicas; allí tiene un despacho donde él trabaja.

Me fui a verle al Consejo, y a leerle mis cuartillas. Le dije:

-Mire, Padre, esta tarde voy a grabar en Prado del Rey un espacio de Televisión sobre el ateísmo científico, y quisiera leerle el texto para que Vd. me asesore. A ver qué le parece.

Le leí las cuartillas, y tuve la satisfacción de que a él le gustó todo lo que yo había escrito; pero me dijo cosas que yo no sabía y que nunca me hubiera atrevido a decir por Televisión. Pero claro, si me lo dice él, un hombre científico de fama internacional, de una fenomenal categoría intelectual, entonces yo, citando al P. Romañá, dije esto por Televisión:

«Hay hombres de ciencia ateos, pero su ateísmo hay que buscarlo por otros caminos, no por razones científicas; porque no hay ningún argumento científico que demuestre que no hay Dios. En cambio, hay muchas razones científicas que apoyan la fe del creyente».

Esto lo he dicho por Televisión, apoyado en la autoridad del P. Romañá:

«Hay hombres de ciencia ateos, pero su ateísmo hay que buscarlo por otros caminos, no por razones científicas; porque no hay ningún argumento científico que demuestre que no hay Dios; en cambio hay muchas razones científicas que apoyan la fe del creyente». Textualmente. Como me lo dijo el P. Romañá.

No hay argumentos que demuestren que no hay Dios. No los hay.

Entonces, ¿cómo hay hombres ateos?

Vamos a analizar un poco por qué hay hombres ateos. Hombres que no creen.

¿Cuáles son los caminos que llevan al ateísmo?

Voy a seguir un poco el esquema de un libro de otro padre jesuita, el P. Pedraz, que lleva muchos años en Puerto Rico. Escribe muy bien. Sobre todo con una lógica convincente. Tiene un libro tremendamente persuasivo. Ya el título tiene garra. Lo titula: «¿De veras que el cristianismo no convence?» Expone cómo el cristianismo es plenamente convincente. En este libro analiza el P. Pedraz las distintas clases de ateos.

Primero: hay hombres que son ateos por ignorantes. Porque no saben religión. ¡Ah, pero si éste es una eminencia en Matemáticas! ¡Pero si éste es una eminencia en

Química! ¡De acuerdo! Es una eminencia en ese ramo de la Ciencia; pero de Religión sabe muy poco. Sabrá mucha Química, mucha Biología, y mucha Medicina, pero si no sabe Religión, ¿cómo le va a convencer lo que ignora? Si no estudia Religión, no sabe Religión. Y entonces, ¿por qué no es católico? ¿Por qué vive de espaldas a la Religión?

¡Porque no sabe Religión! Sabe mucha Medicina, pero si no sabe Religión, no le puede convencer lo que no conoce.

Claro. Muchos hombres de ciencia son ateos porque son ignorantes en el terreno religioso. No saben Religión.

Segundo: otros, lo que tienen es una formación religiosa infantil. Saben de Religión lo que estudiaron cuando niños, y no han vuelto a estudiar Religión. Y ahora que se han hecho mayores y han aumentado su cultura general, conservan de Religión sólo lo que aprendieron de niños, ¿cómo van a resolver sus problemas de adulto con soluciones de niño? La Religión que saben no les sirve. Y entonces resulta que la Religión no les convence, porque la única Religión que saben es la que aprendieron en la escuela cuando eran niños. Si no han estudiado más, si no saben más, entonces se han quedado con formación religiosa infantil. Un adulto necesita otros enfoques, otra argumentación. Es como el traje de Primera Comunión. Se te ha quedado pequeño. Cuando hiciste la Primera Comunión estabas muy mono con tu traje de marinerito. ¡Pero no te lo puedes poner ahora! ¡Porque lo revientas! ¡Porque no te va! Pues lo mismo. La formación religiosa que recibiste de niño, para niño te iba muy bien. Pero ahora de hombre tienes que saber religión a lo hombre. No a lo niño. Por eso el que se ha quedado con una formación religiosa infantil se llena de problemas, de dudas y de dificultades. Si tú estudias Religión a lo hombre, verás cómo te convences. Porque te puedes convencer. Pero hace falta que estudies Religión a lo hombre. La Religión infantil, a tu edad, no te va.

Mirad: para esto he escrito yo este libro que se llama «PARA SALVARTE», compendio de Religión Católica, que es una especie de catecismo de adultos.

Yo he escrito este libro, para que los hombres sepan por qué son católicos, para que se convenzan de la Religión Católica.

Otros te dicen:

-Es que yo, no acepto dogmas, y la Iglesia es dogmática.

Es verdad. La Iglesia te impone dogmas. Tienes que aceptar sus verdades.

Pero tú no eres libre para pensar lo que quieras. Tú tienes obligación de pensar la verdad. Y si piensas la mentira, estás equivocado. Nadie es libre para pensar lo que quiera, y en todas partes hay verdades dogmáticas. Hay verdades indiscutibles, hay verdades obligatorias. Todos los médicos del mundo tienen obligación de decir que el órgano de la visión es el ojo.

Ningún médico es libre para decir que el órgano de la visión es la nariz.

Todos tienen que decir que vemos con los ojos. Es indiscutible que vemos con los ojos.

Todos los químicos del mundo, tienen que decir que la fórmula del agua es H₂O.

Ningún químico del mundo es libre para decir que la fórmula del agua es ClNa. Ésta es la fórmula de la sal común, no del agua. Y todos los químicos del mundo están obligados a decir: agua, H₂O. Y no son libres para decir lo contrario.

Todos los matemáticos del mundo están obligados a decir que 1/4 es 3,14 16.

Y ningún matemático del mundo es libre para decir que 1/4 es 8,24 52. No, hombre, no. Porque si 1/4 es la relación de la circunferencia al diámetro, que es una constante, en el sistema decimal es 3,14 15 92; lo que sea. Y todos los matemáticos aceptan

1/4: 3,14 16. Y ninguno es libre para decir lo contrario. En Matemáticas, en Física, en Química, en Medicina y en Religión. En todos los campos del saber hay verdades indiscutibles.

-Pero es que la moral católica es represiva. No me deja hacer lo que me apetece. La moral católica no es represiva, sino que ayuda al hombre a que se realice como hombre Y no se deje llevar del instinto animal. La moral católica no quita la libertad al hombre, sino que le ayuda a que la use bien. Es como las vías del tren. Le obligan a ir por un camino. Pero no le impiden avanzar. Le ayudan a llegar. Le impiden que se despeñe. Le ayudan al bien, le defienden del mal. Lo mismo la moral católica. Quita libertad para lo malo, no para lo bueno. Señala el camino para que el hombre se realice y cumpla su misión en la vida. Le impide que viva como un animal, como una fiera. Le ayuda a ser persona humana y a convivir con sus semejantes. Dios quiere el bien del hombre. Si todos los hombres cumplieran los mandamientos, la vida sería un pedazo de cielo. Nadie haría daño a nadie, y todos nos portaríamos con los demás como nos gustaría que los demás se porten con nosotros. Cuando Cristo dice que el Reino de los Cielos es una perla preciosa que merece dejarlo todo por conseguirla, no nos engaña.

Otros no creen porque tienen dificultades. Tienen dudas. Tienen oscuridades. Tienen problemas. Tienen incógnitas. Bien. Todos podemos tener dudas Y dificultades. Consiste en estudiarlas. En aclararlas. Pregunta a un sacerdote que te las aclare. Pero el que uno tenga dificultades, no significa que la Religión no sea verdad. Significa que nuestro entendimiento es limitado. Lo mismo que podemos tener dudas en Electrónica, Medicina o Astronomía. Un físico tiene oscuridades sobre algunos puntos de la Física, como los agujeros negros del cosmos: pero no por eso reniega de la Física.

Un médico tiene problemas insolubles en Medicina, como el cáncer; pero no por eso reniega de la Medicina. Un hombre puede tener dudas de fe y ser creyente. Lo que es una tontería es que un señor, porque tiene dudas de fe, porque tiene oscuridades, viva de espaldas a Dios. ¡Eso es una barbaridad!

Porque la Religión es verdad aunque tú tengas dudas. Tú puedes conocer la realidad de un hecho, aunque tengas oscuridades sobre su fenomenología. Tú sabes que la televisión es un hecho, pero puedes no entender cómo unos palos en el techo de tu casa recogen las transmisiones que se hacen desde Madrid.

Dice el P.Pedraz, en ese libro que os decía, muy convincente: «El ateo podrá tener sus dudas, problemas, oscuridades, incógnitas, pero nunca un ateo puede estar tan seguro de que no hay Dios, como nosotros podemos estar seguros de que lo hay». Así es. El ateo será ateo porque tiene dudas, problemas, oscuridades; pero convencido de que no hay Dios, no puede estarlo. No tiene argumentos. En cambio, nosotros podemos estar convencidos de que hay Dios. Después lo veremos.

Hay otro tipo de hombres que no aceptan la Religión porque tiene misterios. En la Religión hay cosas que superan la razón. Las aceptamos porque las dice Dios, pero no las entendemos. Por ejemplo la Eucaristía.

¿Quién entiende la Eucaristía? Nosotros sabemos que Cristo está en la Eucaristía porque Él nos lo ha dicho. No porque lo entendamos. O porque se vea a Cristo mirando en el microscopio una hostia consagrada. A Cristo no se le ve en la Eucaristía. Pero sabemos que Cristo tomó un pedazo de pan y dijo: «Esto es mi cuerpo». Y como yo sé que Cristo es Dios y lo puede hacer, yo me fío de Él. Pero yo no lo entiendo. ¿Cómo voy a entender que en esa Sagrada Forma esté metido Dios? Lo creo, pero no lo entiendo: es un misterio.

Y ése que no cree en la Biblia, después se traga cosas mucho más gordas, Porque hay montones de cosas en la vida que no entiende, y se las traga. Y no las entiende. A ver ese hombre, si no sabe electrónica, cómo se explica que le da a un botón de la «tele», y sale un señor leyendo noticias en Madrid, o un partido de fútbol en Valencia. ¿Eh? ¡A ver cómo se lo explica!

¿Cómo vienen por el aire esas imágenes? Con unos palos en el techo de tu casa y un cable a tu aparato, Y estás viendo un partido. A ver, ¡explícamelo! ¿Lo entiendes? Y sin embargo, aceptas el hecho de la televisión.

Y no sabes cómo la radio capta ondas que están aquí mismo. Aquí hay ondas. Ondas hertzianas. El oído no las capta, pero coges un aparato, un transistor y capta las ondas. Tú no sabes cómo, y lo aceptas. Porque estás viendo que un aparato pequeño capta ondas de radio que el oído no capta.

Y si tú sabes electrónica, pues no sabes medicina. Y a ti te duele aquí y vas al médico, y te dice: ataque de apéndice. Y vas al quirófano y te rajan, Y tú, ¿qué sabes si es ataque de apéndice o es cólico nefrítico? Te fías del médico que sabe si es apéndice o es cólico nefrítico. Pero tú no lo sabes. Y a ti te duele. Y tú, que eres al que le duele, no sabes si es apéndice o cólico nefrítico. Y te fías del médico. ¡Te tienes que fiar! Y el médico se fía del piloto. Va en un avión. Y el médico sabe Medicina, pero se asoma a la cabina del avión, y empieza a ver relojes: un vacuómetro, un tacómetro, un manómetro, un altímetro, etc. El piloto que los entiende, vigila la compresión del motor, las revoluciones por minuto, la altura, la presión del aceite, etc. Pero tú con tantos relojes te haces un lío. Y el médico se fía del piloto. Y el piloto se fía del médico, y el médico y el piloto se fían de la cocinera, porque no todos sabemos distinguir las setas venenosas de las comestibles. Si vas a tener que analizar cada alimento que te ponen para saber que no está envenenado, no puedes comer. Te fías de la cocinera. Nos tenemos que fiar unos de otros. Y resulta que este hombre que se fía del médico, del piloto y de la cocinera, y se fía de tanta gente, después no se fía de Dios. ¡Hombre! Ya te podías fiar de Dios, ¿no? Te tienes que fiar de los demás, porque si no te fías del prójimo, no puedes dar un paso en la vida. ¿Y te fías de todo el mundo menos de Dios? ¡Pues vaya una lógica!

Pero es más. Es que el hombre que no cree en Dios, se tiene que tragar cosas mucho más gordas que los que creemos en Dios. Los que creemos en Dios tenemos explicación para muchas cosas que sin Dios no tienen explicación:

los que no creen en Dios no pueden explicármelas. Por eso recurren a la salida cómoda del «no sé» propia del agnosticismo. Como no quieren creer en Dios rechazan la razón que hay para creer y prefieren quedarse en la cómoda ignorancia del «no sé». Pero esta postura del agnóstico supone muchas más «tragaderas». Y esto nos lo va a decir nada menos que un soviético.

Supongo, si es que habéis leído un poco el periódico, habréis seguido el caso de este premio Nobel soviético que se llama Alejandro Solzchenitsyn.

Pues este soviético, Premio Nobel 1970, es creyente. Muchos se creen que en Rusia todos son comunistas. No hombre, no. En Rusia mandan los comunistas, pero no todo el mundo es comunista. En Rusia hay mucha gente que cree en Dios. Los comunistas son ateos; pero hay montones de personas que creen en Dios, Y uno de ellos es éste: Alejandro Solzchenitsyn, que ha escrito una oración muy bonita. Dice esto: «Señor, qué fácil me es creer en Ti, porque si prescindo de Ti, el mundo está lleno de incógnitas».

El católico tiene misterios: la Eucaristía, la Trinidad, la Redención, la Virginidad de María..., etc. Pero el no católico tiene muchos más misterios.

Porque si quitamos a Dios, la vida tiene muchas cosas que no se explican.

Con Dios se explican muchas cosas que sin Dios, no hay quien las explique.

Después aclararé esto. Por eso dice Solzchenitsyn: «Señor, qué fácil me es creer en Ti; porque si prescindio de Ti, la vida está llena de obscuridades, llena de incógnitas, llena de cosas inexplicables». Otro premio Nobel de Medicina, Alexis Carrel, tiene esta frase: «No soy tan crédulo, como para ser incrédulo». Porque el incrédulo, el que no cree en Dios, se tiene que tragar muchas más cosas que el creyente, que el que cree en Dios. Porque los creyentes aceptamos algún misterio porque nos lo dice Dios y nos fiamos de Él, pero el no creyente tiene que aceptar montones de cosas que sin Dios no tienen explicación. Por lo tanto, decimos, nosotros somos creyentes; porque realmente es muy razonable creer en Dios.

Otro tipo de ateo es el que se aparta de Dios por razones afectivas. A algunos no les conviene creer en Dios. Porque la Religión exige mucho. Les estorba la Religión. Porque viven mucho más cómodos sin creer en Dios.

¡Claro! Si crees en Dios, te obliga una moral, te obliga una honradez, te obliga una rectitud. Por no querer adaptar tu vida a la fe, tiras la fe por la borda, Dices:

-Yo no creo en Dios, y así vivo a mis anchas: hago lo que me da la gana, lo que me apetece, lo que me conviene. Como no creo en Dios, yo tranquilo.

No señor. Ni hablar.

El que tú digas que porque no crees en Dios a vivir tranquilo, eso no resuelve nada. Porque si hay Dios, el que tú lo niegues no lo destruye, Dios sigue lo mismo. Y si tú dices que no crees en Dios, ya te enterarás muchacho, porque te vas a morir. Y en cuanto te mueras, te enteras.

Por lo tanto, es una idiotéz decir: «Yo, como no creo en Dios, a vivir ».

No muchacho. No, que eso no resuelve nada.

Dice la Biblia en el capítulo segundo del Libro de la Sabiduría: «Los que quieren gozar en este mundo como si no hubiera otra vida, se equivocan; pues Dios ha hecho al hombre para la inmortalidad». Dios sigue igual. Lo aceptes o no lo aceptes. Dios no desaparece porque un señor diga: «Yo, como no creo en Dios, yo tranquilo». No hijo. Dios no desaparece.

¿Os cuento un cuento?

Va de cuento:

lban un día de paseo dos peces por el mar. Y un pez le dice al otro:

-Oye, ¿ves esa lombriz? Pues fíjate, está colgada de un hilo. Pues en la punta del hilo hay una caña, Y esta caña está en manos de un hombre, Y ese hombre está esperando que uno de nosotros se tire por la lombriz, para engancharle, y a la sartén.

Y el otro que se las daba de muy enterado, que no creía nada de eso le dice:

-Bueno, pues no estás tú antiguo. ¿Y tú crees en el cuento de la sartén?

¡Pero si eso es un cuento de viejas! ¡Si eso lo contaba mi abuela! Yo, un pez moderno, en el siglo de la técnica, ¿me voy a creer cuentos de viejas?

¿Quién ha vuelto de la sartén para contarlo? Hombre, no seas antiguo. ¡Vas a creer en cuentos de viejas! ¿No quieres la lombriz? ¡Tú te la pierdes! ¡Mía es!.

Y este pez «listillo», que no creía cuentos de viejas, que se reía de todo eso, se tiró por la lombriz, Y lo engancharon y, ¡a la sartén! ¡Claro!

Porque el cuento de la sartén no es mentira porque él diga que es mentira.

Existe la sartén Y los hombres que comemos pescado frito. Aunque el otro que se las daba de enterado decía: «Si eso lo contaba mi abuela; eso es un cuento antiguo; como el cuento del infierno». Es que las verdades son muy antiguas. Hace mucho tiempo que dos y dos son cuatro, y no por eso dejan de ser cuatro. Lo que es verdad, lo fue ayer, lo es hoy y lo será mañana. Y el infierno que fue verdad para los abuelos,

será verdad también para los nietos. Porque la verdad es la misma. Las verdades dogmáticas no pasan con el tiempo. Son verdad siempre. Y el que no crea se va a enterar. Porque se va a morir. Y en cuanto se muera se entera. Cuestión de cien años. Cien años pasan pronto, Dentro de cien años nos hemos enterrado todos. Aquí no quedará nadie de nosotros. Ni uno. Los que creemos, nos encontraremos con lo que creemos. Y los que no crean se encontrarán que se equivocaron. Pero todos nos vamos a enterar. Porque la muerte nos lo aclarará todo. Por eso es una tontería decir: «Yo, como no creo, a vivir». No chico, estudia y cree. Porque como no creas te vas a llevar un chasco.

Hay otro tipo de hombres que no creen porque han tenido la desgracia de recibir el impacto del mal ejemplo de un mal católico. Esto ocurre. Dicen: «sí ése es católico, y hace esto y hace lo otro; pues yo no quiero ser como ése». O de un mal sacerdote. Quiera Dios que nunca en la vida tengáis la desgracia de tropezar con un mal sacerdote, porque los hay. Si entre los doce Apóstoles hubo un Judas, entre los cuatrocientos mil que somos hoy... Los hay. Haciendo un daño horrible. Quiera Dios que nunca tropecéis con uno, porque os quitan la fe. Y la fe es lo que más vale en el mundo. Más que los millones. Y un mal sacerdote acaba con tu fe. Ojalá que todos los sacerdotes fuéramos «otros Cristos». Que tenemos obligación de serlo. Dentro de la fragilidad humana; pero tenemos obligación de esforzarnos por parecernos a Cristo. Y el que en lugar de ser otro Cristo en la Tierra, lo que hace es machacar la fe del pueblo con su mal ejemplo y con las cosas que dice, eso es de una enorme responsabilidad. Por eso digo, que cuando un hombre ha tenido la desgracia de recibir el impacto de un mal sacerdote, instintivamente se pone de espaldas a todo lo que ese sacerdote significa. Pero eso tampoco soluciona nada. Porque si ése es un mal sacerdote, se irá al infierno como todo mal cristiano. Pero el que ese sacerdote se vaya al infierno, tampoco te justifica a ti. Porque si tú eres un mal católico, también te irás al infierno. Iréis los dos juntos. Señores, yo estoy convencido de que hay sacerdotes en el infierno. Porque el que pisotea su sacerdocio, y se ríe de su sacerdocio, y desprestigia su sacerdocio, y en lugar de sembrar el bien en las almas y llevarlas a Dios, como es su obligación, lo que hace es sembrar el escándalo, la confusión y quitar la fe de las almas, dará cuenta a Dios. ¡Menuda responsabilidad! No hay duda de que tiene que haber sacerdotes en el infierno. Pero el hecho de que haya malos sacerdotes, no es razón para alejarse de la Iglesia. Si tú te tropiezas con un mal médico, te buscas otro médico que sea bueno; pero no te apartas de la Medicina. Si llevas tu coche a un taller y te lo arreglan mal, te buscas otro taller, pero no te quedas con el coche estropeado. Pues lo mismo debes hacer con los sacerdotes: si das con uno que no te gusta, te buscas otro mejor, que los hay.

Supuesto esto, resumo ya todo lo dicho.

Hay hombres de ciencia que son ateos; pero su ateísmo hay que buscarlo por otros caminos, no por razones científicas: no hay ningún argumento científico que demuestre que no hay Dios. En cambio, hay muchas razones científicas que apoyan la fe del creyente.

Mira, si hubiera razones científicas que impidieran creer en Dios, no habría hombres de ciencia creyentes. Cuando nos encontramos grandes hombres de ciencia que son creyentes es porque la ciencia no es obstáculo para creer. Voy a poner ejemplos.

Y no voy a referirme a sabios del siglo pasado como Volta o Ampère (que dieron sus nombres a las medidas eléctricas voltio y amperio), que eran creyentes. Me voy a referir a sabios de nuestros días que son creyentes.

Von Braun, el cerebro de los vuelos espaciales americanos, estuvo en España hace unos meses. Por marzo estuvo Von Braun en España. Pues Von Braun, este cerebro que es de los hombres más inteligentes del mundo, es creyente. Y reza todos los días. Yo he leído un artículo suyo en el ABC de Madrid donde él lo dice.

Otro gran talento, Heisenberg. Premio Nobel de Física. Uno de los talentos más grandes que hay hoy en el mundo. Ha descubierto la fórmula unitaria de los tres campos energéticos: gravitatorio, electromagnético y nuclear. Es una fórmula que Einstein estuvo buscando toda su vida y no dio con ella.

Pues Heisenberg la ha descubierto. Y tuvo una conferencia en Leipzig, que, según dijo la prensa, sólo media docena de hombres en el mundo fue capaz de entenderlo.

Pues este hombre, de los que saben más Física en el mundo hoy, a quien sólo es capaz de entenderle media docena de hombres en el mundo, este hombre, el año 1969 estuvo en Madrid. Tuvo una rueda de prensa. Yo lo he tomado de la Agencia Cifra. Dijo que él cree en Dios. Que él sabe que Dios es el Autor del cosmos.

Otros, que también he puesto en mi libro «PARA SALVARTE»: Max Planck, premio Nobel de Física, autor de la teoría cuántica, un genio. También él cree en Dios. Paul Dirac, premio Nobel de Física, Profesor de Cambridge, en un discurso en un Congreso Internacional de Premios Nobel -él Premio Nobel a hombres Premio Nobel- en Lindau (Alemania) les dice cómo él cree en Dios, Autor del Universo. Premios Nobel contemporáneos. Grandes talentos de hoy que creen en Dios.

Mirad, el mismo P. Romañá, del que antes os hablé, me dio esta otra frase que también he repetido por Televisión: «Hoy en Astrofísica nadie excluye la idea de creación». Los grandes astrofísicos contemporáneos aceptan a Dios Creador. La frase es del P. Romañá. Los hombres de ciencia que estudian el comienzo del cosmos comprenden que hace falta un Creador. Si no, no tiene explicación el comienzo del cosmos.

Pues demos gracias a Dios, que sin merecerlo, hemos nacido en un país católico, y en una familia católica, y hemos recibido una educación en la fe. Nosotros desde pequeños hemos creído en estas verdades, en las que creen los grandes talentos que hoy tiene la Humanidad. Quizás ellos llegaran a esta conclusión después de muchas horas de estudio y reflexión. Nosotros nos lo hemos encontrado. Demos gracias a Dios. No somos ateos. Somos creyentes.

Muchas gracias por vuestra atención.

N.B.: Esta conferencia está disponible en DISCO COMPACTO (CD) y en DVD
Pedidos a la EDITORIAL SPIRITUIS MEDIA-

Pl. Avemaría, 3

11500 EL PUERTO DE SANTA MARÍA. Cádiz. (España)

Correo electrónico (e-mail):spiritusmedia@telefonica.net

5. HISTORICIDAD DE LOS EVANGELIOS

Conferencia pronunciada a matrimonios en Santa Cruz de Tenerife

Vamos a reanudar nuestras conferencias mensuales después de una larga ausencia, porque he estado haciendo unos estudios.

He hecho tres cursos este verano; uno en la Universidad de Deusto, en Bilbao; otro en la Universidad de Comillas, en Santander, y otro en Tarragona.

Total, que he podido estudiar bastante, y precisamente como tema de esta conferencia se me ha ocurrido que sería interesante un libro que he leído hace poco sobre un acontecimiento que ha sido calificado como el mayor descubrimiento arqueológico del siglo XX.

Quizás vosotros también habéis leído algo de esto, porque se ha escrito mucho en periódicos y en revistas. Quizás hayáis leído algo sobre el descubrimiento de los manuscritos del Qumrán encontrados en unas cuevas cerca del Mar Muerto en Palestina.

Yo he leído un libro escrito por el protagonista de todo esto, y se me ocurrió tomarlo como tema de esta conferencia.

El libro está escrito a los diez años de este descubrimiento. Es decir, cuando el estudio estaba ya maduro y, por tanto, los datos que da son interesantes. La importancia de este descubrimiento la podéis apreciar porque se han escrito más de cien libros sobre esto: en hebreo, en inglés, en alemán, francés, castellano, etc. Yo he leído -como os he dicho- el libro del protagonista, que es un judío que cuenta cómo se descubrieron estos manuscritos, el estudio que se hizo y los resultados de estas investigaciones.

Os lo voy a contar brevemente para introducirlo un poco.

Se trata de Eleazar Sukenik, que era profesor de Arqueología en la Universidad Hebrea de Jerusalén.

Este hombre, un día, recibe el aviso de un amigo suyo, anticuario armenio, y le dice que le quiere ver urgentemente.

Como vivían en Jerusalén en dos zonas militares distintas (la judía y la palestina), y no tenían pases, tienen que realizar la entrevista a través de la alambrada de púas. Y allí se van, y el armenio le dice al judío que si le interesaba aquello que le enseñaba: un trozo de cuero con escritura en hebreo.

Os voy a resumir la historia.

Un pastor beduino, llamado Mahoma el lobo, en el verano de 1947, pierde una cabra, que se introdujo en una cueva en el tajo de un monte, junto al Mar Muerto.

Tira unas piedras dentro de la cueva. Las piedras rompen unas ánforas, oye el ruido de las ánforas rotas y sube a la cueva.

Se encuentra unas tinajas con unos rollos de pergamino escrito.

Como los pastores no entienden, se va a un anticuario a ver qué les da por eso.

El anticuario no sabe si eso es de valor o no. Y entonces se entrevista con Eleazar Sukenik, que es profesor en Arqueología en la Universidad Hebrea de Jerusalén.

Efectivamente, este hombre se da cuenta que aquello es interesante y va a verlo.

Resulta que lo que había en aquellas cuevas del Qumrán era una parte de una biblioteca de un monasterio de esenios.

Los esenios eran una especie de monjes judíos antiguos.

Por lo visto, cuando la guerra con los romanos del año 70, para salvar la biblioteca, metieron los rollos en ánforas y las escondieron allí, donde han estado más de 2.000 años.

Los rollos eran los libros de entonces, que no tenían la forma que tienen ahora con las páginas así. Entonces los libros eran unas tiras de papiro pegadas y enrolladas en un cilindro.

Pues en unas tinajas había un montón de rollos de éstos.

Examinados, se vio que unos eran crónicas de guerras, otros las reglas del monasterio de esenios, otros fragmentos de la Biblia: del Pentateuco, de los Salmos, de Profetas, etc. Por ejemplo, el del profeta Isaías está completo.

Estos textos coinciden perfectamente con los utilizados por los hebreos y cristianos de hoy.

Un fragmento se mandó a la Universidad de Chicago para que lo analizaran al carbono-14, que es un método para averiguar la antigüedad de la materia orgánica.

Es una joya. Ha sido un gran descubrimiento. Tanto, que lo califican así:

el mayor descubrimiento arqueológico del siglo XX.

Esto es un gran paso de la ciencia a favor de la fe.

Nosotros teníamos en la Biblia la profecía de Isaías. Nosotros creemos en la Profeta Isaías porque es un libro inspirado y sabemos que es de fe.

Y ahora resulta que encontramos un libro que ha estado escondido 2.000 años en una cueva, y es al pie de la letra, la profecía de Isaías. ¡Esto es fenomenal!

Ha sido un apoyo magnífico de la ciencia arqueológica en favor de nuestra fe.

Los documentos que conservamos que confirman la historicidad de la Biblia son fenomenales. Os voy a aclarar esto con algunos datos que yo he puesto en mi libro «PARA SALVARTE».

Vosotros sin duda habéis oído hablar de Aristóteles.

Aristóteles fue un filósofo griego. Sus libros de Filosofía están tan bien hechos que todavía se estudian hoy.

Por ejemplo: su Tratado de Lógica sigue siendo hoy día la base de todo razonamiento filosófico. Sus reglas de los silogismos, siguen siendo válidas hoy.

Pues el manuscrito más antiguo que conservamos de Aristóteles es 1400 años posterior a Aristóteles.

Y sin embargo, hoy estudiamos la Lógica de Aristóteles.

Vosotros habéis oído hablar de Menéndez Pidal, premio March, historiador español de fama internacional.

Menéndez Pidal ha escrito una Historia de España, en grandes tomos así de altos y así de gordos. Va por el XIX, aunque no están todos publicados.

Menéndez Pidal, una autoridad en Historia, cita en su «Historia de España» a Tácito. Se fía de Tácito. Y hace unas afirmaciones que las toma de Tácito.

Pues mirad, el códice más cercano a Tácito que conservamos es 1340 años posterior a Tácito.

Otro dato:

Mommsen, catedrático de Historia Antigua en la Universidad de Berlín, es premio Nobel de Historia.

Ya sabéis que los premios Nobel se dan a las primera figuras en las distintas ramas de la ciencia.

Mommsen, premio Nobel, dice del historiador griego Polibio, que «a él es a quien deben las generaciones posteriores, incluso la nuestra, los mejores documentos acerca de la marcha de la civilización romana».

Pues Mommsen, premio Nobel, catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Berlín, se fía de Polibio, y resulta que el manuscrito más antiguo que tenemos de Polibio es 1067 años posterior a Polibio.

Recordemos que el espacio de tiempo de Aristóteles a sus manuscritos más antiguos son 1400 años; de Tácito a sus manuscritos 1340 años; de Polibio a sus manuscritos 1067 años.

De los Evangelios tenemos el papiro Bodmer II, que se conserva en la Biblioteca de Coligny en Ginebra, que contiene el Evangelio de San Juan íntegro, y es solamente ¡cien años posterior a San Juan!

Más. En 1935 se descubre el papiro Rylands, que hoy se conserva en Manchester que es 35 años posterior a la fecha en que San Juan escribe su Evangelio!

Cuando hombres de ciencia como un Menéndez Pidal y un Mommsen se fían de documentos que son más de mil años posteriores a los autores, de los Evangelios tenemos manuscritos tan sólo 35 años posteriores a su autor.

¿Os dais cuenta del valor que esto tiene desde el punto de vista científico? ¡Valor histórico de los Santos Evangelios!

Por eso Streeter, un crítico inglés, dice que los Evangelios tienen la posición más privilegiada que existe entre todas las obras de la literatura clásica. No hay ningún libro de la literatura clásica que tenga las garantías de historicidad que tenemos de los Santos Evangelios. De ningún autor clásico tenemos documentos de tanto valor.

Recientemente, el padre jesuita José O'Callaghan, español, papirologo, Profesor en la Universidad Gregoriana de Roma, ha descifrado unos papiros encontrados en la cueva siete del Qumrán, y resulta ser un texto de San Marcos. Antes de que se descifrasen estos papiros el paleógrafo inglés Roberts, de la Universidad de Oxford, primera autoridad mundial en paleografía griega, estudiando la grafía, afirmó que eran anteriores al año 50 después de Cristo. Como el Evangelio de San Marcos se escribió por el año 40, resulta que tenemos un manuscrito tan sólo 10 años posterior a su autor.

¡Esto es excepcional!

Con razón este descubrimiento ha sido considerado el más importante de este siglo sobre el Nuevo Testamento.

Pero hay más.

Os voy a hablar ahora -segundo paso- del estado de conservación.

Mirad: de todos los autores latinos, las obras completas más antiguas que conservamos son posteriores al siglo VIII. Antes del siglo VIII obra completa no hay ninguna. Hay fragmentos de Cicerón, de César, de Horacio, de Virgilio, de Ovidio.

Pero, de todos los autores latinos, íntegro no hay nada anterior al siglo VIII.

En cambio, códices evangélicos completos entre los siglos IV y VI tenemos setenta y ocho. Y no del siglo VIII, sino entre el IV y el VI. ¡Qué valor maravilloso tiene esto!

Más. Los Evangelios se citaban con tal frecuencia que solamente con las citas que existen en las obras de siete escritores del siglo II al VI -fijaos que nos remontamos al siglo II- que son Justino, Ireneo, Clemente, Orígenes, Tertuliano, Hipólito y Eusebio, tenemos 26.487 citas que rehacen el Evangelio entero.

¡Esto es impresionante!

Os voy a decir ahora dos palabras sobre la veracidad de los Evangelios. No sólo que lo que escribieron los evangelistas es lo que hemos recibido, sino que lo que escribieron es la verdad.

Mirad, no hay mayor garantía de veracidad que lo que dice un testigo a otro testigo.

Si un señor escribe hoy la historia de los fenicios en Cádiz, podría decir alguna inexactitud: no hay supervivientes de los fenicios para que contradigan lo que hoy queramos decir de ellos. Sería relativamente fácil decir alguna inexactitud en la historia de los fenicios en Cádiz, porque hace mucho tiempo que murieron todos.

Pero si alguno de vosotros escribe en el «Diario de Cádiz» la crónica del partido del domingo pasado y dice que el Melilla le pegó una paliza al Cádiz..., que no ponga su nombre y su dirección porque se lo comen. Porque estáis en Cádiz y todos sabéis que el Cádiz ganó -me parece- 2 a 0 al Melilla. Si tú escribes hoy que el Melilla pegó una paliza al Cádiz, no pongas tu nombre y tu dirección porque arreglado estás.

Hice yo un experimento sobre esto.

Estaba yo dando conferencias en los Talleres Vulcano. Unos astilleros que hay en los muelles del puerto de Barcelona.

Era un martes o un miércoles. No me acuerdo qué día era. Y el domingo anterior habían jugado en Barcelona el Español y el Barcelona, rivales en primera división. Creo que había ganado el Barcelona 3-2.

Pues estando yo hablando de esto les digo: «Porque si yo escribo la crónica del partido del domingo y digo cómo ganó el Español por 5-0...»

Y me callo.

Murmullo general, codazos, miradas...

Y yo digo:

-Ya está. ¿Os dais cuenta? Yo no os puedo engañar. Yo no puedo decir que ganó el Español 5-0, porque todos sabéis que ganó el Barcelona 3-2. Porque estuvisteis en el partido. Porque oísteis el partido por la radio. Porque hablasteis con uno que vino del partido. Porque todos sabéis que ganó el Barcelona 3-2. Yo no puedo engañaros y decir que ganó el Español 5-0. Y si escribo eso en la «Vanguardia» de Barcelona, lloverían cartas de protesta al periódico.

Los Evangelios fueron escritos por testigos y para testigos.

Los cristianos de aquella primera generación, cuando leían el Evangelio veían retratado lo que ellos habían visto, lo que ellos habían oído.

Si aquellos Evangelios no dijeran la verdad, hubieran sido rechazados como una mentira. Nadie hubiera querido guardar un libro de historia que desfiguraba la verdad. Los hubieran rechazado. Y no hay ni un sólo documento que atestigüe el rechazo.

¿Qué hicieron aquellos testigos que habían conocido a Cristo, que habían visto su vida, que habían oído su predicación? ¿Qué hicieron con los Evangelios? Guardaron los Evangelios como oro en paño. Los copiaron a mano -entonces no había imprenta- y los transmitían de generación en generación con todo cariño, porque allí estaba retratado lo que ellos habían visto.

Por eso tenemos este cúmulo de documentos que conservamos de los Evangelios. Una prueba del interés con que se conservaban las copias de los Evangelios es que del autor clásico, contemporáneo de Jesucristo, del que se conservan más copias es de Virgilio. Pues bien, de Virgilio sólo conservamos tres códices unciales, llamados así por el tipo de escritura antigua. En cambio de los Evangelios conservamos doscientos diez códices unciales.

¡Superioridad aplastante!

Y las copias se habían hecho con tal exactitud que es muy interesante un estudio comparativo de todos los documentos que tenemos de los Evangelios. Resulta que están tan perfectamente copiados que de 1.000 partes, 999 son exactamente iguales, y sólo cambia el uno por mil. Y ninguna de esas variaciones son cosas fundamentales. Son equivocaciones al copiar; poner una letra por otra, cambiar el orden de las palabras, etc.

De 1.000 partes de los Evangelios, 999 al pie de la letra, y ese uno por mil de variaciones de las copias distintas, son cosas accidentales!

En fin, lo que yo pretendo en esta conferencia es que tengamos una gran fe en los Santos Evangelios. Una gran fe, porque nos consta su historicidad. Por tanto, si hay alguno que no cree en el Evangelio, ése no tiene derecho a creer en nada de la Historia de aquel tiempo. No puede creer ni en Alejandro Magno, ni en Ciro, ni en Darío, ni en Artajerjes, ni en nadie.

Y si tú crees que ha habido un Alejandro Magno, un Escipión, y un Aníbal, y lo crees porque lo dice la Historia, has de saber que muchas más garantías de verdad es lo que dicen los Santos Evangelios que lo que dicen esos libros de Historia. Porque de ninguno de esos libros conservamos los documentos que conservamos de los Evangelios. Ni las garantías que tenemos de los Santos Evangelios.

Por tanto, tengamos mucha fe en el Santo Evangelio y creamos a pie juntillas lo que dice. Porque, repito, quien no cree lo que dicen los Santos Evangelios no tiene derecho a creer en nada de la Historia de aquel tiempo.

No puede creer ni en el «Anábasis» de Jenofonte, ni en «La Guerra de las Galias» de Julio César, ni en nada, porque nada de eso se nos prueba con la fuerza, con la exactitud y con las garantías como las cosas que se nos dicen en los Santos Evangelios.

Y nada más. Hasta otro día.

N.B.: Esta conferencia está disponible en DISCO COMPACTO (CD) y en DVD

Pedidos a la EDITORIAL SPIRITUIS MEDIA-

Pl. Avemaría, 3

11500 EL PUERTO DE SANTA MARÍA. Cádiz. (España)

Correo electrónico (e-mail):spiritusmedia@telefonica.net

6. LA DIVINIDAD DE CRISTO

En la conferencia pasada os estuve hablando de la historicidad de los Santos Evangelios.

Al final de la conferencia os hice una afirmación que quizás a alguno le pudo parecer excesiva, pero que era la conclusión de toda la conferencia.

La conferencia quiso exponernos la posición de los Santos Evangelios en todo el campo de la cultura humana. Os demostré cómo de ningún libro de la historia de aquel tiempo tenemos tantas garantías de veracidad y de historicidad como de los Santos Evangelios, por tanto -os decía yo al final-, quien no cree lo que dicen los Santos Evangelios, no tiene derecho a creer en nada de la historia de aquel tiempo. Porque de ninguno de esos libros conservamos tal número de códices, de tanto valor y antigüedad.

Hoy voy a dar un paso más.

Vamos a tratar hoy la principal afirmación que nos hacen los Santos Evangelios.

Porque los Evangelios, hemos dicho, están escritos por testigos que vieron lo que allí se dice, para testigos que vieron lo que allí se dice.

Y estos libros que se han conservado a lo largo de los años con tal cúmulo de documentos, como no los tiene ningún otro libro de la cultura de aquel tiempo, ¿qué nos dicen? ¿Cuál es la principal afirmación de este libro?

La principal afirmación, lo más importante de los Evangelios, es demostrar que Cristo es Dios. Para eso se escriben los Santos Evangelios.

Pero de Cristo no sólo hablan los Santos Evangelios. También hay historiadores paganos que hablan de Cristo.

Por ejemplo, es muy interesante ver cómo hablan de Cristo, Plinio, Suetonio, Flavio Josefo, Tácito, Tito Livio... Son historiadores del Imperio Romano, y hablan de Cristo. Hablan de Cristo como hombre. Ya es importante que estos historiadores hablen de Cristo, aunque le dediquen sólo tres o cuatro líneas en su historia. Pero ya es importante que los historiadores del Imperio Romano, con todo lo que tenían que contar, le dediquen a Cristo cinco líneas.

Tened en cuenta que Cristo como hombre fue muy poco importante.

Cristo como hombre, ¿qué era? Era un carpintero. Y un carpintero de pueblo, de una aldeúcha, que era Nazaret. No era nada Nazaret. Era insignificante.

A veces, cuando hablo de estas cosas, yo pregunto al auditorio: ¿Alguno de vosotros piensa ser mencionado en la Historia? ¿Vosotros tenéis la pretensión de que cuando se lea la Historia de España dentro de dos mil años se hable de vosotros? ¿Pensáis pasar a la Historia vosotros con vuestros nombres y vuestros apellidos? Yo no sé si alguno de vosotros piensa ser mencionado en la Historia. Me imagino que si sois sensatos os resignaréis a pasar al olvido. Sin embargo, Jesús era carpintero de pueblo, de una aldeúcha desconocida. Y vosotros sois algo más que eso. Vosotros trabajáis en una gran factoría, de una capital de provincia, de una empresa conocida en España, conocida en el mundo, pues hace barcos para el extranjero. Y vosotros no pensáis ser mencionados en la Historia.

¿Por qué Cristo es mencionado en la Historia? ¿Qué hizo Cristo para ser mencionado? Algo tuvo que hacer. Porque si no, es inconcebible que los historiadores del Imperio,

como son, repito, Suetonio, Plinio el Joven, Flavio Josefo, Tácito, Tito Livio, que no son cristianos, le dediquen unas líneas.

Es que «realizó prodigios sorprendentes», como dice Flavio Josefo.

¡Ah, esto ya es distinto! ¡Así, bueno...! Jesús era carpintero de pueblo, ya, ya. Pero «realizó prodigios sorprendentes». Luego Cristo no fue mencionado en la Historia por ser carpintero de Nazaret. No. Por eso no hubiera sido mencionado. Hubo muchos carpinteros de pueblo en el Imperio Romano que no fueron mencionados por los historiadores. Cristo sí, porque «realizó prodigios sorprendentes». Y esto es lo que nos cuentan los Evangelios. Porque para eso eran los Evangelios. Para contarnos las obras maravillosas que hizo Cristo.

¿Para qué? Para mostrar su divinidad.

A tres cosas me voy a concretar de los Santos Evangelios.

Primero: Cristo afirma de sí mismo que Él es Dios.

Segundo: los que le escuchan entienden que Cristo afirma de sí mismo que Él es Dios, y no le creen.

Tercero: para que le crean, Cristo hace milagros.

Voy a tratar cada uno de estos puntos brevemente.

Para cada una de estas tres cosas se podrían traer multitud de textos de los Santos Evangelios. No hay tiempo. Yo me limito a un pasaje del Evangelio de cada uno de estos puntos.

Cristo afirma de sí que es Dios. Lo hizo repetidas veces. Yo me voy a fijar en el momento más solemne. Cuando Cristo está ante el tribunal que le juzga. Ante el Sanedrín.

Está el tribunal de los judíos en semicírculo, y Cristo maniatado frente a ellos. Le están juzgando.

Fijaos que es importante. En un grupo de amigos, con unas copas por delante, cualquiera dice una tontería. Pero cuando uno está ante un tribunal que le está juzgando y deseando condenarle a muerte, un hombre mide muy bien sus palabras. En un momento así se piensa muy bien lo que se dice.

Y a Cristo, ante el tribunal del Sanedrín, cuando le están juzgando los judíos, le pregunta Caifás:

-¿Es verdad que Tú eres Hijo de Dios?

Contesta Cristo:

-Tú lo has dicho.

Es un giro. Un modo de hablar judío. Es decir: «Así es, como tú dices. Yo soy Dios».

También en castellano decimos: «Tú lo has dicho. Así es como tú lo dices. Es verdad. Tú lo has dicho».

Cristo afirma que es Dios, repito, ante el tribunal de los judíos. Sabía que le costaba la vida. No es un farol que se tira uno ante los amigos; no.

No es un farol intranscendente. No. Es que se juega la vida. Como se la jugó.

Porque, ¿qué responde Caifás?

-Reo es de muerte. Ha blasfemado.

La blasfemia entre los judíos se castigaba con la muerte.

Cristo afirma de sí que es Dios.

El tribunal lo entiende como blasfemia.

Naturalmente. Si fuera mentira que Cristo era Dios, hubiera sido una blasfemia. Cristo afirma de sí que es Dios, el tribunal lo entiende como blasfemia, y le condenan a muerte: « Reo es de muerte. Ha blasfemado».

Pero Cristo no se achica. Cristo no se acobarda. Cristo no se contradice.

Cristo no retrocede.

Cristo confirma. Cristo subraya. Cristo amenaza...

Responde al tribunal:

-Pues Yo os aseguro que un día me veréis venir sobre las nubes del cielo a juzgaros a todos vosotros.

Cristo afirma de sí que es Dios.

Pero no sólo lo afirma. Hablar es fácil.

Lo demuestra con obras. ¿Con qué obras? Con los milagros.

Los hombres no podemos hacer milagros. Los milagros superan las fuerzas de un hombre. El milagro es un rompimiento de las leyes de la Naturaleza.

Los hombres lo único que podemos hacer es estudiar la Naturaleza y aplicar sus leyes. Eso es la civilización y el progreso. Por eso funciona este aparato magnetofónico. Por eso le das al interruptor y se enciende la luz.

Por eso andan los motores de explosión.

¿Qué hace el hombre? Estudia la Naturaleza. Estudia las leyes de la Naturaleza y las aplica para el progreso, para la civilización.

Pero el hombre no cambia las leyes de la Naturaleza.

El hombre se encuentra unas leyes y las aplica. No las cambia. El hombre no tiene poder para romper las leyes de la Naturaleza.

Dios sí tiene poder para romper las leyes de la Naturaleza, porque Él es el que las ha hecho. Y el que hace una ley tiene poder para cambiarla. Los demás tenemos que acatar las leyes como son. No las podemos cambiar. Pero el legislador, el que da la ley, la puede cambiar.

Y si Cristo demuestra que Él, con su poder, rompe una ley de la Naturaleza, demuestra que es Dios. Porque los hombres, repito, con sólo nuestro poder, no podemos romper las leyes de la Naturaleza.

Por ejemplo.

Aquí tenéis la caja del micrófono. Está vacía. Yo la tiro hacia arriba y cae.

¿Por qué cae esta caja? Porque la atrae la Tierra. Es la fuerza de la gravedad que atrae las cosas. Por eso las cosas caen. Si no hubiera fuerza de gravedad, yo dejaría la caja y se quedaría en el aire. Pero como la Tierra la atrae, la caja cae.

Si la tengo sobre la palma de mi mano la caja no cae, porque mi mano ofrece una resistencia. Pero si la dejo en el aire, cae.

Ley física. Ley de la gravedad.

Yo no puedo dejarla en el aire y decir:

-Caja, quédate ahí.

No se queda. Se cae. Porque yo no soy nadie para romper una ley de la Naturaleza.

Si yo dijera: «Caja, quédate», y se quedara, eso sería un milagro. Si eso lo hago yo sin truco.

Otra cosa es si yo fuera prestidigitador. ¡Ah, claro! Pero el prestidigitador no hace milagros. El prestidigitador le toma el pelo al público. Es distinto. Le toma el pelo porque tiene trucos.

Porque si yo traigo aquí unos focos, que os deslumbren. Y pongo un fondo negro. Y pongo una varilla negra. Y en la varilla algo adhesivo, Y entonces

digo: «Caja, quédate». La caja se queda. ¡Pero se queda pegada! No es que se quede en el aire. Os tomo el pelo. Truco. A base de truco los hombres hacen maravillas. Pero si yo, sin truco, hago que la ley de la gravedad interrumpa su acción, eso es un milagro. Eso no hay hombre que lo haga. Porque el único que lo puede hacer es Dios, que es el que ha hecho las leyes de la Naturaleza.

Tampoco son milagros los fenómenos paranormales.

Por eso es muy importante, cuando hablamos de milagros, ver si ese hecho supera las leyes de la Naturaleza. Si supera las leyes de la Naturaleza es milagro. Si no supera las leyes de la Naturaleza, eso no es milagro.

Los Santos han hecho milagros con el poder de Dios. Pero no con su propio poder.

Cristo hizo milagros con su propio poder.

Los santos han hecho milagros, pero en nombre de Cristo.

Está el paralítico pidiendo limosna. Pasa San Pedro y le dice:

-No tengo oro ni plata. Pero te doy de lo que tengo. En nombre de Jesús Nazareno, levántate y anda.

Y el paralítico salió andando.

Pero Jesús hizo los milagros en nombre propio. Le dijo al viento: «Yo te lo digo, párate». Y el viento se paró. Y al mar: «Yo te lo digo, cálmate». Y el mar se calmó.

Cristo hizo milagros para demostrar que era Dios.

Os voy a contar uno, porque no puedo contar todos. Es de los mejores, sin duda. Por eso lo he escogido.

Lázaro muere. A Lázaro lo entierran. Lázaro lleva cuatro días en la tumba.

Lázaro está podrido. Lázaro apesta. Es la mejor señal de muerte real: la descomposición de un cadáver.

Cuando a un ahogado le hacen la respiración artificial, ese hombre revive.

¡No resucita, eh! Lo reaniman y revive. Pero no es resurrección.

Resurrección sería volver a la vida después de una muerte real.

Que traigan a un ahogado, ya hinchado, echando porquería por las narices, en estado de putrefacción. Que le hagan respiración artificial a ése. A ese cadáver podrido, que lleva cuatro días en el fondo del mar, que le hagan la respiración artificial.

¡Imposible!

Cuando un cadáver está en putrefacción no hay medio humano de devolverle a la vida.

Y Cristo, ¿qué hace con Lázaro que lleva cuatro días muerto y está podrido?

Llega Cristo al sepulcro y dice:

-Quita la piedra.

La hermana de Lázaro, Marta, delicada como mujer, quería evitar aquel espectáculo desagradable de la gente tapándose la nariz:

-Señor, que lleva cuatro días enterrado y huele mal.

Contesta Cristo:

-Marta, ¿tienes confianza en el poder del Hijo de Dios?

Él va a hacer el milagro.

A Dios no le importa que lleve cuatro días muerto. Como podía llevar cuarenta.

Él domina las leyes de la Naturaleza. Va a hacer un milagro.

Y añade Cristo:

-Lo hago para que crean en Mí los que me rodean.
Y de una voz, un cadáver putrefacto, en estado de descomposición, se pone en pie y vuelve a la vida.
¡Esto es un milagro!

Y esto nos lo cuenta quien estaba allí y lo vio.
Dice San Juan: «Lo que mis ojos vieron, lo que mis oídos oyeron..., de eso doy testimonio».
Y algo importante: estaban allí sus enemigos. Estaban los fariseos, los que no querían nada con Cristo.
Y éstos tuvieron que tragarse el milagro. No pudieron negarlo. Lo que dijeron los fariseos fue:
-Tenemos que quitarle de en medio, porque con estas cosas se lleva al pueblo detrás. Pero fijaros la reacción.
No dijeron que era mentira.
No dijeron que aquél no era Lázaro, sino uno que se le parecía.
Reconocían que Lázaro murió.
Reconocían que Lázaro estuvo cuatro días muerto.
Reconocían que aquel hombre que se paseaba por Betania era Lázaro.
No negaban el milagro.
Decían que había que quitar de en medio a Cristo, porque con esas cosas se llevaba al pueblo detrás.

Los enemigos tuvieron que tragarse el milagro; pero no creyeron.
¿Porqué?
Porque tenían el corazón corrompido. Y cuando el corazón está corrompido, no hay nada que hacer.
No hay luz que haga ver a un ciego voluntario. Tú enciendes la luz, pero él cierra los ojos. No ve porque no quiere. Eso les pasó a aquellos fariseos, ciegos voluntarios.
Vieron el milagro de Cristo. No quisieron creer en Él, porque tenían el corazón corrompido.
Y llevan a Cristo a la muerte para que no se lleve al pueblo detrás

Cristo había dicho varias veces:
-Si no creéis en mis palabras, creed mis obras. Mis obras dan testimonio de Mí; porque mis obras confirman la verdad de lo que os digo.
Porque si Cristo no hubiera sido Dios, si las cosas que Cristo dijo no hubieran sido verdad, Cristo no hubiera podido hacer milagros.
Dios no iba a permitir que un embaucador, que un falsario, usara milagros para engañar al pueblo. El milagro es el sello de Dios, la firma de Dios.
Dios no podía poner su firma debajo de una mentira.
Cuando un hombre, para demostrar la verdad de lo que dice hace milagros, es porque Dios está con él. Luego aquello que dice es verdad. Cristo hace milagros para demostrar la verdad de lo que dice. Luego lo que Cristo dice es verdad. Cristo hace milagros para que creamos que Él es el Hijo de Dios, luego es verdad que Cristo es el verdadero Hijo de Dios. Con la misma naturaleza que su Padre. Tan Dios como el Padre.

Ésta es la conclusión consoladora que tenemos que sacar del estudio de los Evangelios. Que este Cristo a quien adoramos, que este Hombre puesto en cruz, además de ser Hombre es Dios.

Dios que se hace Hombre, que viene a la Tierra a morir por nosotros, para pagar por nuestros pecados.

Tenemos que reconocer el amor que nos tiene. Tenemos que procurar servirle con fidelidad. Debemos preocuparnos de no ofenderlo jamás. Porque Dios viene a la Tierra a hacerse hombre como yo, para pagar por mis pecados, para que yo pueda salvarme.

No digo que los milagros sean cosa de todos los días, no.

Pero cuando hay fe hay milagros. Claro que sí, Cuando uno pide con fe, hay milagros. Yo conozco varios. Aunque en esto la última palabra la tiene la Iglesia

Voy a terminar con un caso que podéis conocer todos. Porque lo tenéis muy cerca. Cuando estaba en construcción el «Talavera», aquel enorme petrolero que construisteis vosotros en esta factoría para la CEPSA, hubo a bordo un accidente de trabajo en el que murió un compañero vuestro y otro quedó herido.

Fui yo a ver al herido a la clínica San Rafael.

Quizás él esté aquí ahora mismo entre vosotros. Me he olvidado de preguntar si ha venido hoy a la factoría.

Cuando entré a verle en la clínica, estaba con él, su suegra.

Al cabo de un rato de conversación, quise consolarles un poco y exhortarles a que dieran gracias a Dios por haber escapado con vida.

Entonces me dice la suegra:

-Padre, si yo tengo mucha fe; porque a mí la Virgen me curó la vista.

Yo creía que había sido algún favor por alguna curación leve.

Pero, me dice aquella mujer:

-Padre, nosotros vivíamos en un cortijo en la carretera de El Portal. Allí no había luz eléctrica y nos alumbrábamos con candiles de carburo. A mí me reventó un candil de carburo en las manos, y me quemó los ojos. Me dejó ciega. Y entonces me tenían que llevar a Cádiz para curarme. Me tenían que llevar en taxi. Y había hecho no sé cuántos viajes ya. Y aquello era una ruina en taxis.

Y un día que estaba yo allí con mi hija, le preguntó ella al médico que era el Dr. D. José Pérez Llorca, padre; no el hijo, D. Jaime, que está ahora en Cádiz de oftalmólogo y tiene su casa en la Alameda de Apodaca.

El médico que la trataba era el padre. Después me carteé con él para que me confirmara todo esto.

Como digo, le pregunta la hija al médico:

-Doctor, díganos si lo de mi madre tiene solución. Porque si no tiene solución, no venimos más. Porque estamos gastando en taxis un dinero que no tenemos.

Palabras del médico:

-Siento mucho tener que decirle que lo de su madre no tiene solución. Esta ceguera es irreversible.

Cuando aquella mujer oye aquello, ¡qué maravilla el amor de una madre!

¿Sabéis lo que le dolía a aquella mujer? Me dijo esto. Me acuerdo como si lo estuviera oyendo ahora:

-Padre, cuando yo oí que no tenía cura, me entró un dolor y una pena, ¡pensar que yo nunca más iba a poder volver a ver a mis hijos!

Lo que a aquella mujer le angustiaba era que no iba a poder ver más a sus hijos. Las demás cosas no se le ocurrieron en aquel momento. Que nunca más iba a poder volver a ver a sus hijos. Y le entró un dolor y una pena, que me decía:

-Padre, yo no tenía consuelo. No tenía consuelo. Empecé a llorar, y no podía parar. La llevan a casa, la meten en la cama. Y me dice aquella mujer:

-Estando yo metida en la cama, me acuerdo que tenía una imagen de la Virgen. Y entonces le dije a la Virgen con toda mi alma: «Madre mía Santísima, que yo pueda volver a verte otra vez».

Y me sigue diciendo la mujer:

-Padre, decir aquello, y sentir como un fuego que se me sube por dentro, y como un fuego que se me sale por los ojos. ¡Pero si yo veo! ¡Pero si yo veo luz! ¡Pero si yo veo claridad!

Llama a su hija. Viene su hija. Le quita los esparadrapos y se encuentra que tiene los ojos como nosotros. Se quedan estupefactas. Entonces meten a la mujer en un taxi, y otra vez corriendo a Cádiz, a la Residencia Sanitaria de Zamacola, para ver al médico. Y me dice la mujer:

-Padre, cuando aquel hombre, que me había despachado a las doce de la mañana con los ojos quemados, y me ve entrar a las tres de la tarde con los ojos como los tengo ahora, Padre, se quedó pálido. Creíamos que se mareaba.

Y repetía: «Esto no tiene explicación, Esto no tiene explicación...» Y de ahí no salía. Se quedó paralizado.

Como esto es notable, yo escribí al Dr. Pérez Llorca a Madrid, donde estaba de catedrático. Y contestó diciéndome: «Me acuerdo perfectamente de Fulanita de Tal. Tenía lesiones oculares cuya curación de ninguna manera se debió a la terapéutica empleada».

Decía el médico: «Esta mujer de ninguna manera se curó por lo que yo le hice. Esto no tiene explicación».

Como veis, esto es una cosa muy notable. Entonces yo escribí el hecho, se lo leí a la enferma para ver si estaba de acuerdo. Como no sabía firmar, firmó con el dedo, como se suele hacer en estos casos. Y con la carta del Dr. Pérez Llorca se lo entregué al Sr. Obispo por si esto podía ser interesante para archivarse como un fenómeno actual de nuestros días, y que realmente no tiene explicación humana.

Hay fe. Cuando hay fe, y conviene, Dios hace maravillas. Porque Dios es hoy el mismo del Evangelio. Lo que nos falta es fe. ¡Y pureza de vida! Las dos cosas.

Porque si tienes el corazón negro, ¿cómo quieres que Dios te mire a la cara? Donde hay pureza de vida y donde hay fe. Dios puede hacer milagros hoy lo mismo que ayer. Porque Dios es el mismo.

Hasta otro día.

N.B.: Esta conferencia está disponible en DISCO COMPACTO (CD) y en DVD
Pedidos a la EDITORIAL SPIRITUIS MEDIA-
Pl. Avemaría, 3
11500 EL PUERTO DE SANTA MARÍA. Cádiz. (España)
Correo electrónico (e-mail):spiritusmedia@telefonica.net

7. CRISTO EL MÁS GRANDE **(A Montañeros de Santa María. Zaragoza)**

Vamos a dedicar este rato a hablar de Jesucristo. Cristo el más grande. Voy a dividir esta conferencia en dos partes: Primero, voy a hablar de Cristo como hombre. Después hablaré de Cristo como Dios. Porque Cristo era realmente las dos cosas. Era hombre perfecto y al mismo tiempo Dios.

Pero antes de empezar, quiero confesar humildemente mi complejo de incapacidad. Porque cuando uno se dispone a hablar de Jesucristo, tiene la sensación de que se va a quedar corto. Por mucho que diga de Cristo, siempre me quedaré corto. Cristo es mucho más de lo que yo diga. Cristo es mucho más de lo que yo sepa decir. Cristo es algo tan fenomenal que yo me siento impotente para exponer a Cristo como Él se merece. Es imposible hablar de Cristo como Él se merece. Tienes sensación de incapacidad. Cristo es tan colosal, que todo lo que uno diga es poco para lo que tenemos en nuestro corazón.

Pasa como con los artistas que representan a Cristo en las películas: todos se quedan cortos. Cuando tú ves una película de Jesucristo, por muy fenomenal que sea el artista, dirás: «Ése no fue Cristo. Él era mucho más que eso».

En películas antiguas, como «Rey de reyes», «El signo de la cruz», etc., cuando salía Jesucristo, siempre salía de lejos, o se le veía de espaldas. No se le veía la cara. Eso era un acierto, porque así cada cual se lo imagina como quiere, y no defrauda. Por muy bueno que sea el artista que representa a Cristo, siempre se queda corto para expresar lo que Cristo fue. No hay artista en el mundo capaz de interpretar a Cristo como Él merece ser interpretado. Por eso en estas películas modernas que nos acercan la cámara al artista que representa a Cristo, que se le ve la cara al artista, que se le ve su reacción, defraudan siempre.

Pues esto me pasa a mí. Que estoy seguro de que me quedo corto cuando me ponga a hablar de Jesucristo. Cristo es mucho más que todo lo que yo pueda decir.

Hecha esta advertencia, vamos a empezar a hablar de Jesucristo. Primero voy a empezar a hablar de lo material, de su cuerpo. ¿Cómo fue Cristo? ¿Qué presencia tenía Cristo?

Los Evangelios no nos dicen nada del aspecto físico de Cristo. Los Evangelios no nos dicen si era alto o bajo, gordo o flaco, rubio o moreno.

No dicen nada. Y los Evangelios no dicen nada de eso, porque no era costumbre. El primer historiador que describe a su personaje fue Plutarco en «Vidas paralelas», del siglo II de nuestra Era.

Los historiadores anteriores a Plutarco no describen al personaje que historian. Como los Evangelios son anteriores a Plutarco, nada nos dicen de la figura de Jesús. Nos cuentan lo que dijo, lo que hizo, pero nada nos dicen de su figura. Sin embargo ¡qué maravilla!, a los 2000 años de haber muerto Cristo hemos logrado fotografiarlo.

Esto parece mentira, pero es verdad. Tenemos la auténtica fotografía de Jesucristo. ¿Dónde? En la Sábana Santa. En la Sábana Santa de Jesucristo. El lienzo que cubrió el cuerpo de Jesucristo en el sepulcro y donde ha quedado grabada su imagen. Hoy se conserva en Turín. La Sábana Santa es tan interesante porque, entre otras cosas, presenta a Cristo de cuerpo entero.

Como Él fue. Su auténtica fotografía.

En esa imagen que ha quedado, vemos su complexión atlética y su armonía de proporciones. Los médicos que saben las medidas del cuerpo humano para que el

cuerpo sea perfecto, dicen esto: «las medidas del cuerpo de Cristo son del varón perfecto»,

Y hablando del cuerpo de Cristo vamos a dedicar unos momentos a su fortaleza física. No sólo el aspecto de Cristo era de complexión atlética, sino que nos consta que era así por lo que dice el Evangelio. Cristo debió de ser un hombre tremendamente fuerte, de una gran fortaleza física.

¿Por qué? Porque nos dice el Evangelio que un día subió de Jericó a Jerusalén, que hay treinta y seis kilómetros, y hace el recorrido en seis horas.

Por lo tanto caminó a seis kilómetros por hora. Yo que he sido «scout» en mi juventud, he sido explorador, he hecho muchas marchas, y me acuerdo perfectamente que una marcha a cinco kms. por hora, es un buen paso.

Pues Cristo va a seis kms, por hora, subiendo un desnivel de mil metros, de Jericó a Jerusalén. Y por un camino árido, desértico, sin un árbol, sin una sombra, Y lo hizo sin detenerse un momento para descansar, pues entonces no hubiera sacado una media de seis kilómetros por hora. Las seis horas andando de un tirón. Hace falta una gran fortaleza para esto.

Pero mucho más importante que esto, en el aspecto humano de Jesús, es la inteligencia.

Cristo tuvo una inteligencia deslumbrante. Los fariseos que no eran tontos, y querían desprestigiar a Cristo ante el pueblo, pensaron cogerle en una trampa y meterle en un callejón sin salida. En una ocasión los fariseos prepararon muy bien la trampa.

Vamos a ver cómo sale de ella Cristo. Le dicen:

-Oye, Maestro, ¿qué opinas tú de pagar tributo al César?

Los fariseos frotándose las manos y diciéndose:

-Si dice que sí, malo; si dice que no, peor. Diga «sí» o diga «no», se desprestigia.

Porque si dice que hay que pagar tributos, como el pueblo estaba en contra del Emperador de Roma, que tenía aplastado al pueblo judío con sus impuestos y su ejército de ocupación, se indispone con el pueblo que no quería pagar tributos al Emperador de Roma. Si dice que no hay que pagar tributos, se indispone con la autoridad que sacaba los tributos del pueblo.

Si dice «sí», malo; si dice «no», también malo.

Pues Cristo, como no puede decir ni «sí» ni «no»; no dice ni «sí» ni «no».

Para no caer en la trampa. ¿Y qué dice Cristo?:

-¿ Me queréis enseñar un denario?

-Toma Maestro.

El denario era la moneda con la que se pagaban los tributos.

-Esta imagen que hay en el denario, ¿de quién es?

-Esta imagen es del César.

El denario tenía la imagen del emperador Tiberio.

Y dice Cristo:

-Pues dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios. Lo que Dios quiere es vuestro corazón, vuestro amor, vuestra fidelidad. Esto es más importante que el dinero.

Los dejó callados. Se sale fenomenalmente del callejón sin salida. Una inteligencia agudísima. Ellos le prepararon la trampa muy bien pensada, pero no cuentan con la inteligencia de Cristo que saldría espectacularmente de la trampa.

Otro día le preparan otra trampa. Le traen a la adúltera, y le dicen:

-Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en adulterio. Según la ley tiene que ser condenada a muerte. Tiene que morir apedreada. Y tú, ¿qué dices? Si dice soltadla, va en contra de la ley. Y si dice apedreadla, ¿dónde está su misericordia? ¿Qué dice Cristo?:

-El que esté sin pecado que tire la primera piedra.

Y cuenta el Evangelio que se puso a escribir en el suelo. No dice lo que escribía; pero a lo mejor lo que estaba escribiendo eran los pecados de los que estaban allí. O palabras clave que sólo ellos entendían.

Uno se dice: «ése soy yo», y se va.

Otro: «eso va por mí», y se va.

Así se fueron marchando todos, y ninguno tiró la primera piedra.

Se vuelve y le dice a la mujer:

-Vete en paz y no vuelvas a pecar.

Es decir, Cristo tenía inteligencia agudísima que encuentra salida airosa a las situaciones más difíciles.

Al mismo tiempo, gran valentía la de Cristo.

En el templo se encara con los mercaderes, hace un látigo con las cuerdas de atar el ganado, que recogería del suelo, y expulsa a todos los mercaderes del templo. Y todos sabemos lo que son los judíos para defender el dinero.

Pues Cristo Él solo expulsa a todos los mercaderes. Derriba las mesas, derrama el dinero por el suelo, y espanta a los animales. Él solo contra todos. Se podían haber amotinado contra Él y haberle linchado. Él se encara con todos. Debía tener una personalidad, una fuerza en su mirada, que todos como corderitos salieron corriendo. Él frente a todos con sólo un látigo en la mano: porque habían convertido el templo en un mercado, y el templo era casa de oración, era la casa de su Padre. Valentía enorme la de Jesucristo.

En otra ocasión el pueblo lo quería despeñar por blasfemo. Él había dicho que era Dios y esto les sonaba a blasfemia. La blasfemia se castigaba con la pena de muerte. Por eso lo querían despeñar por un barranco.

Y el Evangelio dice: «Pasó en medio de todos y nadie le puso la mano encima».

Y aquella multitud amotinada que lo quería despeñar, se quedó paralizada. Y Cristo pasó en medio de todos, dominando a todos con su mirada y su personalidad. La fuerza que tenía el carácter de Cristo. El dominio que tenía de la situación.

Pues junto a esta personalidad, esta valentía, este dominio de la situación, tenía una dulzura extraordinaria. Los niños le rodeaban. No le dejaban andar, Se le colgaban del manto. Los Apóstoles tenían que decir:

-Fuera, niños, dejad al Maestro.

Y Él decía:

-Dejad que los niños se acerquen a Mí.

Los niños le rodeaban. Le querían. Los niños son intuitivos, para descubrir la bondad de corazón, la cordialidad, la dulzura. Los niños rodeaban al Señor y no le dejaban andar. ¡Qué bien entendían los niños a Jesús, y qué bien entendía Jesús a los niños! «Dejad que los niños se acerquen a Mí». Él los atraía con su dulzura. Los niños acudían al Maestro.

¡Se encontraban tan a gusto con Él! Lo encontraban tan bueno, tan cordial, tan cariñoso, tan dulce, tan amable. Por eso Jesús iba siempre rodeado de niños. Dulzura de Jesús. Bondad de su corazón.

Por esta misma bondad de su corazón atraía a las masas. Los cuatro Evangelios hablan unas cincuenta veces que las muchedumbres le seguían, que todos andaban buscándole, que venían a Él de todas partes, que la multitud le apretujaba, que no le dejaban ni comer, etc. etc. Su bondad de corazón atraía a todos. No era sólo porque les hacía milagros. Toda su persona atraía como un imán.

Al mismo tiempo Jesús era un hombre jovial; con sentido del humor, gastaba bromas de cuándo en cuándo. Como cuando le dice a Felipe que dé de comer a cinco mil hombres con sólo cinco panes y dos peces, sin advertirle que va a hacer el milagro de la multiplicación.

O cuando gasta a Pedro la broma de hacerle andar sobre las aguas, y después le deja que empiece a hundirse.

O cuando le dice a la cananea: «No está bien dar a los perros el pan de los hijos». Y la mujer, sin ofenderse por la comparación, por el tono de la voz y la cara de Jesús, comprende que es una broma y la sigue contestando:

«También los perritos se aprovechan de las migajas que caen de la mesa de los señores».

Cristo tuvo también enorme dominio propio ante humillaciones y ofensas.

Fijaos lo tremendo, lo duro, lo humillante que es para un hombre ser abofeteado en público. Es de las situaciones más incómodas, que a uno le den un bofetón. Cristo se ve abofeteado y no salta. No responde con una palabra injuriosa. Cualquiera en una situación así hubiera perdido el dominio propio. Cuando aquel esbirro de Anás le pega un bofetón, Cristo con enorme dominio propio, le dice:

-Si he respondido mal, muestra en qué; mas si bien, ¿por qué me hieres?

Tremendo dominio propio. No se altera. No insulta. No le echa en cara que se aprovecha de su situación para avasallarle. No.

Lo mismo, cuando en el Huerto de los Olivos, Judas lo traiciona. Cristo sabe que Él va a ir a la muerte por la traición de Judas, su amigo. El que debía ser su amigo, demuestra ser su peor enemigo, porque lo vende por treinta monedas. Cuando Judas llega al huerto, Cristo no se encara con él y le dice:

-Parece mentira, Judas, tú, mi amigo. No podía esperar de ti una cosa así.

Me has vendido. Me has traicionado. Me llevas a la muerte.

O en tono de dureza:

-Vete sinvergüenza, traidor, asesino. Eres un falso.

Pues no le dice ni una palabra de reprensión. Lo recibe con cariño, con amor, con paciencia. Busca la salvación de Judas. Le echa un cable por si el otro quiere agarrarlo y quiere arrepentirse.

Judas le entrega con un beso.

El beso era el saludo. Ya sabéis que los árabes, los hebreos, los orientales, se saludan con un beso. En España los hombres no se suelen dar besos, si no son parientes.

Cuando se despiden, los hombres se dan la mano o palmadas en la espalda; pero aquí, los hombres no se dan un beso. Los orientales sí. Habéis visto en la televisión que cuando llega un avión a un país de Oriente Medio, los personajes se bajan del avión y empiezan a darse besos. Besos a pares. Los orientales se saludan dándose el beso de la paz.

Pues Judas le da el beso a Cristo. Debía ser el beso de la paz, y es el beso de la muerte, el beso de la traición.

Y Cristo sereno le dice:

-Amigo, ¿a qué has venido? ¿Con un beso entregas al Hijo de Dios?

El mismo dominio propio de Cristo en el momento de la muerte, perdonando a sus asesinos: los excusa. ¡Qué difícil es para nosotros perdonar cuando nos han hecho una injusticia, nos han pegado un pisotón con mala idea, nos han hecho daño! ¡Qué difícil es perdonar! A veces los confesores, cuando tenemos que pedir a la gente que perdone, ¡qué difícil es! Se entiende al que le han ofendido injustamente. Por eso son heroicas las personas que perdonan a los que les han hecho un daño injusto. Ése es el heroísmo del cristianismo. A Cristo, lo están matando y dice:

-Padre perdónales, porque no saben lo que hacen.

Los excusa, los disculpa.

Nosotros generalmente somos al revés ¡Con qué dureza tratamos a los demás! ¡ Con qué crueldad juzgamos a los demás! ¡Con qué benevolencia nos juzgamos a nosotros mismos! Miramos los defectos de los demás con prismáticos que agrandan las cosas. Para nuestros defectos ponemos los prismáticos al revés, que empequeñecen las cosas.

Así somos de egoístas las personas. Con nosotros todo es benevolencia, y con el prójimo todo es crueldad, todo es exigencia. Cristo para unos asesinos, unos verdugos que lo están matando, dice:

-Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen.

Cristo amigo de todos. No era clasista. Tenía amigos entre los ricos.

Lázaro era un hombre rico. Sus hermanas Marta y María eran ricas. Y Cristo era amigo de la familia. Y se hospedaba en su casa. Tenía amigos ricos como Nicodemo y José de Arimatea, que tenía tumba propia. Ellos se encargaron de su sepultura.

Y también era amigo de los pobres. Entre ellos elige sus mejores amigos.

Sus apóstoles eran pescadores. Él mismo se hace carpintero. Era amigo de todos. No era clasista.

Otro detalle de Cristo. Como hombre, amaba su Patria. Todo bien nacido tiene que amar a su Patria. Cristo amaba a su Patria. Y lloró por el templo de Jerusalén. Él sabía que aquel templo tan maravilloso iba a ser arrasado por Tito el año 70, y que no iba a quedar piedra sobre piedra. Lloro sobre esa Jerusalén que iba a terminar en ruinas. Lloro sobre Jerusalén, porque Cristo como todo bien nacido amaba a su Patria.

Cristo ha sido el hombre que más ha influido en la historia de la Humanidad. Ideas y valores hoy universales en la cultura humana, son de origen cristiano. La igualdad y la fraternidad no son valores de la Revolución Francesa, como algunos han querido insistir. Son valores del cristianismo, que desde el primer momento predicó que todos somos iguales.

Todos somos hermanos, porque todos somos hijos de Dios.

La abolición de la esclavitud empezó con la carta de San Pablo a Filemón.

LOS DERECHOS DE LA MUJER COMIENZAN CUANDO SAN Pablo manda a los maridos que amen a sus mujeres, en un mundo en el que la mujer no era nada.

La justicia social es también de origen cristiano. Hoy el marxismo ha querido apropiarse la bandera de la justicia social. Incluso algunos sectores de la Iglesia Católica han pensado que la justicia social hay que entenderla en clave marxista. Es el caso de la Teología de la Liberación, condenada, por lo que tiene de marxista, en

un documento de la Santa Sede del 6 de agosto de 1984. Dice este documento de la Teología de la

Liberación: «Ciertas formas de la Teología de la Liberación recurren a conceptos tomados del pensamiento marxista» (Introducción). «Se aparta gravemente de la fe de la Iglesia» (VI.9) «Es una perversión del mensaje cristiano» (IX.1). Sin embargo el marxismo ha fracasado de modo espectacular. Estos últimos meses hemos visto que el pueblo de siete naciones del Este europeo han derribado sus respectivos gobiernos comunistas, que sufrieron durante cuarenta años, y aborrecen el marxismo. En todo caso, el marxismo es del siglo pasado, y hace dos mil años que la Iglesia se preocupa de los pobres, los desvalidos, los marginados. A la Iglesia se deben los primeros hospitales, asilos, orfanatos, leproserías, etc. Hoy los Estados fundan centros así, pero cuando los Estados no se preocupaban de esto, la Iglesia fue la única en preocuparse durante siglos.

Hoy la Iglesia sigue defendiendo los derechos de los que nadie defiende: el derecho a vivir del no nacido. En el futuro vendrá la prohibición del aborto. Las generaciones del futuro nos llamarán a nosotros generación asesina. No comprenderán cómo en nuestra generación había leyes que permitieran a las madres asesinar a sus hijos. Con el tiempo se impondrá la razón y se prohibirá el aborto. Hoy en el mundo la única que lucha por los derechos a vivir del no nacido es la Iglesia Católica. Ahí está Juan Pablo II luchando contra el aborto por el mundo entero. Su mensaje es evidente:

«Nunca se puede justificar condenar a muerte a un inocente».

Todo esto, Cristo como hombre. Pero lo más grande de Cristo es que era Dios. Si Cristo fue excepcional como hombre, mucho más excepcional fue que al mismo tiempo era Dios.

Los profetas hablaron de Él ochocientos años antes de su nacimiento. Sabíamos dónde iba a nacer: en Belén. Sabíamos quién iba a ser su madre: una virgen. Sabíamos de qué linaje iba a nacer: de la estirpe de David. Sabíamos que curaría enfermos. Sabíamos cómo iba a morir: en una Cruz. Sabíamos que recibiría salivazos en la cara, y que en su agonía le darían hiel y vinagre. Sabíamos que se repartirían sus vestiduras y sortearían su túnica.

Cristo afirmó en repetidas ocasiones que era Dios. Antes hice alusión al suceso de Nazaret. También le dijo a la Samaritana: «Yo soy el Mesías anunciado por los Profetas». Cristo ante Caifás afirma que es el Hijo de Dios.

Caifás entiende que Cristo se las da de Dios, que pretende ser Dios. Si Cristo se hubiera llamado Hijo de Dios del mismo modo que Dios era Padre del resto de los hombres, aquello no tenía por qué ser una blasfemia. Nosotros también somos hijos de Dios. Pero somos hijos adoptivos de Dios. No somos hijos naturales de Dios. Cristo es hijo natural de Dios. Tiene la naturaleza de Dios. Todo padre transmite su naturaleza a su hijo. El hijo de un pez es pez; el hijo de un pájaro es pájaro; el hijo de un hombre es hombre; el hijo de Dios es Dios. Los padres dan su naturaleza a los hijos. Como Cristo es hijo natural de Dios, tiene la naturaleza de Dios. Nosotros no somos hijos naturales de Dios, somos hijos adoptivos. Por eso cuando Cristo habla de su Padre, distingue: «mi Padre y vuestro Padre». Dios es Padre de todos, pero de distinta manera. Es Padre natural de Él y Padre adoptivo nuestro. Él es Hijo por naturaleza. Tiene naturaleza divina como el Padre. Cristo se las da de Dios. Cristo afirma que Él es Dios.

La gran prueba de la divinidad de Cristo es su propia resurrección. Cristo profetizó que al tercer día resucitaría, para demostrar que era Dios.

Para estar seguros de la resurrección de Cristo, primero, tenemos que estar seguros de que murió. Si no murió, no pudo resucitar.

Tenemos cuatro clases de testigos de que Cristo murió en la cruz.

Primero: Los verdugos. Los verdugos sabían que Cristo estaba muerto, porque cuando fueron a rematarle, a partirle las piernas, no lo hicieron. A los crucificados les partían las piernas con una maza de madera o de hierro, para que al partirle las piernas, el crucificado no pueda apoyarse en el clavo de los pies, y al quedar colgado de los brazos, los brazos tiran del diafragma, el diafragma oprime los pulmones y se asfixia. Cuando van a rematar a Cristo, lo ven muerto y no le parten las piernas. En opinión de los verdugos, que estaban muy acostumbrados a crucificar, y sabían muy bien cuándo un hombre está muerto, Cristo está muerto. En opinión de los verdugos Cristo estaba muerto en la cruz.

Segundo: Oficialmente Cristo estaba muerto en la cruz. Porque cuando Nicodemo y José de Arimatea van a pedirle a Pilato permiso para llevarse el cuerpo de Cristo, Pilato se extraña de que Cristo esté muerto tan pronto, y no concede el permiso sin recibir el aviso oficial de que Cristo está muerto. Así lo cuenta San Marcos en 15:44. Sólo entonces, concede el permiso a Nicodemo y a José de Arimatea para que se lleven el cadáver de Cristo.

Según la ley romana los familiares y amigos tenían derecho a llevarse el cadáver del ajusticiado para darle sepultura. Por lo tanto, oficialmente, Cristo está muerto.

Tercero: Los mismos enemigos sabían que Cristo estaba muerto. Porque los fariseos, con el trabajo que les costó llevar a Cristo a la cruz, ¿podemos pensar que permitieran que se llevaran el cadáver sin estar seguros de que Cristo estaba muerto? Ellos sabían que Cristo había profetizado que al tercer día iba a resucitar. Para evitar que nadie se llevara el cadáver y simulara una resurrección, pusieron una guardia a la puerta del sepulcro.

¿Cómo los fariseos iban a dejar que bajaran a Cristo de la cruz todavía vivo, para que se repusiera y volver a empezar la historia? ¡Con el trabajo que les costó que Pilato les permitiera crucificar a Cristo, después de que repetidas veces manifestó que Cristo era inocente y que no encontraba culpa en Él! Por fin ellos lograron atemorizarle amenazándole con denunciarle al César, pues Cristo era un revolucionario que sublevaba al pueblo. Al fin, Pilato, sin estar convencido de la culpabilidad de Cristo, les permite que lo lleven a la cruz. Los fariseos no podían permitir que la historia volviera a empezar. Los fariseos tuvieron mucho cuidado de que a Cristo no le descolgaran hasta que estuviera totalmente muerto. Cuando los fariseos permiten que bajen a Cristo de la cruz y lo entierren, es porque los fariseos sabían que Cristo estaba muerto. Allí no había nada que hacer, porque Cristo estaba muerto. En opinión de los fariseos, Cristo estaba muerto.

Cuarto: En opinión de los amigos. ¿Vosotros podéis pensar que María Santísima dejara a Cristo en el sepulcro y se fuera, si hubiera advertido en Él la más mínima esperanza de vida? Cuando María Santísima, José de Arimatea y Nicodemo dejan a Cristo en la tumba y se van, es porque estaban seguros de que estaba muerto. Porque si hubieran observado la más mínima esperanza de recuperación, ¿iban a dejarlo en la tumba y marcharse? María Santísima, José de Arimatea, Nicodemo y San Juan estaban seguros de que Cristo estaba muerto. Por eso lo dejaron en la tumba y se fueron. Y después de la fiesta volverían las mujeres a terminar de hacer todas las ceremonias de la sepultura.

En opinión de los verdugos, en opinión de las autoridades, en opinión de los enemigos y en opinión de los amigos, Cristo estaba totalmente muerto en la cruz.

Pero además, tenemos la opinión de los hombres de ciencia. Yo he estado en el III Congreso Internacional de Sindonología. Había 350 especialistas en la Sábana Santa. Allí tres médicos, el inglés, Dr. Wedenisow, el norteamericano Dr. Buckling, y el italiano Dr. Rodante, cada uno hizo su estudio de que Cristo estaba indiscutiblemente muerto en la cruz.

Ellos presentaron un estudio extenso. Pero yo voy a dar una sola prueba: elemental y definitiva. Tan sencilla que todos la entendemos: la lanzada que le abrió el corazón. No necesito que me digan más cosas. Con esto me basta.

Si la lanza le abrió el corazón, naturalmente Cristo estaba muerto. ¿Y por qué sabemos que la lanza le abrió el corazón? Por la cantidad de sangre que salió. Los médicos opinan que toda esa sangre sólo pudo salir de la aurícula derecha. La aurícula derecha está llena de sangre líquida en los cadáveres recientes. Por eso dice San Juan que después de la lanzada salió sangre a borbotones. Sangre y agua. El agua los médicos lo explican como una serosidad del pericardio causada por los traumatismos, etc. En la Sábana Santa se ve un reguero de sangre tremendo de la herida del costado, y otro que cruza la espalda, en la cintura. Salió de la vena cava en el traslado al sepulcro. La cantidad enorme de sangre que le sale a Cristo del corazón, la explican los médicos, porque la lanzada le abrió la aurícula derecha. Pues si la lanza le abrió la aurícula derecha, podemos estar seguros de que Cristo estaba muerto en la cruz.

Al tercer día la tumba está vacía. Pues si Cristo estaba muerto en la cruz, si a Cristo lo dejan muerto en la tumba, y al tercer día la tumba está vacía, no hay más que dos explicaciones: Cristo resucitó, o alguien se llevó el cadáver. Si demostramos que nadie se llevó el cadáver, es porque Cristo resucitó.

Y nadie se llevó el cadáver. ¿Por qué? ¿Quién se pudo llevar el cadáver? O sus amigos o sus enemigos. Porque uno que no fuera ni amigo ni enemigo, ¿para qué? ¿Qué interés tenía en llevarse el cadáver? Si alguien robó el cadáver tuvo que ser amigo o enemigo.

Pues vamos a demostrar que ni los amigos ni los enemigos se llevaron el cadáver, sino que Cristo resucitó.

No se lo llevaron los enemigos. Porque si los enemigos de Cristo, los fariseos, hubieran tenido el cadáver de Cristo, cuando se corre la noticia de que ha resucitado, los fariseos hubieran acabado con la noticia facilísimamente enseñando el cadáver. Cuando los fariseos no enseñaron el cadáver para deshacer la noticia de que Cristo había resucitado, es porque los fariseos no tenían el cadáver. Hubiera sido la mejor manera de acabar con aquella noticia que estaba convirtiendo a tanta gente: un día San Pedro convirtió a tres mil.

Los amigos tampoco robaron el cadáver. ¿Por qué? Porque los Apóstoles murieron por su fe en Cristo resucitado. Y nadie da la vida por una patraña.

Nadie da la vida por lo que sabe que es mentira. Uno da la vida por un ideal. Por lo que cree que es verdad. Incluso podría ser un ideal equivocado. Uno puede dar la vida por un ideal equivocado, que cree verdadero. Pero dar la vida por lo que sabe que es mentira, eso no lo hace nadie con sentido común. Los Apóstoles murieron por su fe en Cristo resucitado. Luego ellos creían que Cristo resucitó. Ellos no robaron el cadáver.

Te dicen algunos: «Pero nadie lo vio resucitar. No hay testigos». Y yo les digo que no hace falta. Para estar seguro de que ha sucedido un hecho no tengo que haberlo visto

personalmente. Puedo tener datos que me llevan al conocimiento del hecho, aunque no lo haya visto. Por ejemplo, si voy por la carretera y en una curva veo un frenazo en el suelo, roto el pretil, y me asomo, y en el fondo del barranco veo un coche, no tengo que haber visto el accidente. Ya sé que este coche al tomar la curva derrapó, pegó en el pretil, rompió el pretil, saltó al barranco y cayó abajo. Y no he visto el accidente. Pero el frenazo en el suelo, el pretil roto y el coche en el fondo me dicen lo que ha pasado sin haberlo visto.

Por tanto, no hace falta que nadie haya estado delante de la resurrección.

Pero además es que a Cristo resucitado lo han visto los Apóstoles. Cristo se apareció después de resucitar.

Estaban los Apóstoles en el cenáculo con las puertas cerradas, por miedo a los judíos, y Cristo se presenta en medio. Y Cristo cena con ellos. Y Cristo se deja palpar de Tomás, que en la primera aparición no estaba. Fueron dos apariciones. En la primera no estaba Tomás, Y cuando le dicen sus compañeros que el Maestro ha resucitado, y que ha estado allí, él no se lo cree. Y dice

Tomás:

-Si no lo veo no lo creo. Mientras que no lo palpe con mis manos no lo creo.

Y otro día se aparece Cristo estando Tomás. Y le dice Cristo a Tomás:

-No seas incrédulo, hombre. Ven aquí y pálpame. No ves que soy yo. Los fantasmas no se pueden palpar. Anda vamos a comer. ¿Tenéis algo que comer?

Vamos a comer. Los fantasmas no comen. Que soy yo, que he resucitado.

Cristo se presenta resucitado a los Apóstoles en el cenáculo. Se deja palpar por Tomás y cena con ellos. Cristo resucitado era una realidad.

Cuando Tomás ve resucitado a Cristo, cae de rodillas delante de Él y le dice:

-Señor mío y Dios mío.

Precioso acto de fe, que deberíamos repetir todos en la elevación de la consagración de la Santa Misa.

Tomás le llama Dios. Y Cristo no le contradice. Si Cristo no hubiera sido Dios, le hubiera dicho:

-Oye, no digas tonterías. No exageres.

Una vez que San Pedro hizo un milagro, la gente se le tiraba al suelo de rodillas, para adorarlo como a Dios. Y él decía:

-Levantarse, levantarse, que yo no soy Dios. Soy hombre como vosotros. Yo hago milagros en nombre de Jesús Nazareno.

Cuando un hombre se siente tratado como Dios, lo lógico es que ese hombre renuncie a ese tratamiento. Por eso San Pedro no dejaba que la gente se tirara al suelo para adorarlo. San Pedro no se dejó llamar Dios. Cristo sí se dejó llamar Dios. Incluso una vez que San Pedro proclama su divinidad, Cristo no le contradice. Cristo le confirma:

-Bien has dicho. Esto te lo ha inspirado mi Padre.

No le dice:

-No exageres hombre, que no es para tanto.

Cristo se dejó llamar Dios, sin contradecir a los que se lo llamaban, porque lo era en realidad.

Finalmente, cuando digo «Cristo el más grande de la Historia», es porque en toda la historia de la Humanidad jamás ha habido nadie como Cristo. De niño asusta a un rey: Herodes. De joven deja admirados a los Doctores en el Templo. De mayor curó a ciegos y leprosos, y resucitó muertos. Pudo ser rico y se hizo pobre: nació en una

cuadra, murió en una cruz y fue enterrado en una tumba prestada. No escribió ningún libro, pero no hay en el mundo ninguna biblioteca donde quepan todos los libros que se han escrito sobre Él. No fue político, pero jamás en la Historia ha habido un hombre que haya tenido tantos seguidores. Jamás en la Historia ha habido un hombre que haya sido amado tanto como Jesús. Cristo es el hombre más amado de la Historia.

Ha habido hombres grandes en la Historia, pero estos hombres son hoy admirados, no amados. Cristo ha sido amado más allá de su tumba. Esto es inconcebible en la Historia. Todos sabemos quién fue Miguel Angel o Cervantes. Pero, ¿hay hoy alguien que ame a Miguel Angel? ¿Hay hoy alguien que ame a Cervantes? De los grandes hombres de la Historia queda su admiración, pero no queda amor a ellos. El amor a una persona sólo permanece pocos años en el corazón de sus parientes.

Cristo hace dos mil años que murió, y hoy se le ama con entusiasmo. Se le ama hasta la muerte. Hay mártires que dan la vida por Cristo; hoy, ayer y mañana también.

Miles y miles de muchachos y muchachas que consagran a Él su vida. Es un martirio lento, gota a gota. Unos dan la vida de golpe, como el mártir. Otros la dan gota a gota, a lo largo de toda su vida; viven sólo para Cristo y sólo piensan en Cristo.

Monjas que renuncian a todo, por amor a Cristo. Hace falta amor para que una chica, llena de posibilidades, de atractivos, y de ilusiones del mundo, se meta entre cuatro paredes por amor a Cristo. Miles y miles. Y hombres que podrían tener un porvenir más o menos brillante, y lo dejan todo por amor a Cristo. Para seguir a Cristo. Para vivir para Cristo. No hay en la Historia nadie a quien se haya amado tanto como a Cristo.

Cristo es la persona más digna de ser amada de toda la Humanidad. ¿Por qué? Porque Cristo no sólo era un hombre maravilloso, además era Dios.

Pues este Cristo-Dios es en quien creemos y en quien esperamos.

Démosle gracias porque nos ha dado fe en Él. Vivamos nuestra fe lo mejor que sepamos, y confiemos que en la hora de la muerte Él recibirá con los brazos abiertos, en la otra vida, a los que en ésta hemos creído en Él, le hemos servido con buena voluntad y le hemos amado con fervor.

Pues nada más. Muchas gracias por vuestra atención.

N.B.: Esta conferencia está disponible en DISCO COMPACTO (CD) y en DVD
Pedidos a la EDITORIAL SPIRITUIS MEDIA-
Pl. Avemaría, 3
11500 EL PUERTO DE SANTA MARÍA. Cádiz. (España)
Correo electrónico (e-mail):spiritusmedia@telefonica.net

8.- LA AUTENTICIDAD DE LA SÁBANA SANTA DE TURÍN

(Conferencia pronunciada en la Facultad de Ciencias de la Universidad Autónoma de Madrid . Antes de la prueba del carbono-14)

Os voy a proyectar unas diapositivas sobre la Sábana Santa de Turín. El lienzo que cubrió el cadáver de Cristo en el sepulcro, y donde ha quedado grabada su imagen.

Estas diapositivas son interesantísimas y emocionantes al mismo tiempo.

Primero, interesantísimas, porque la Sábana Santa es la reliquia que tiene la Iglesia más estudiada científicamente.

Las reliquias hay que estudiarlas. Bueno, algunas no hay que estudiarlas, porque son falsas ciertamente. No sé dónde te enseñan una pluma del Arcángel San Miguel. Esto no hay que estudiarlo, porque los ángeles no tienen plumas.

Los pintan con alas, pero no tienen alas. Por tanto, esas plumas que me enseñan, ya sé que son falsas. Pero en otros sitios te enseñan un clavo de la cruz de Cristo. Hay que estudiarlo. Porque si hay por el mundo cincuenta clavos, los cincuenta no pueden ser verdaderos. Ahora, de estos cincuenta, pueden haber tres, dos o uno, que sean verdaderos. Hay que estudiar. Hay que ver qué garantías tiene de autenticidad este clavo o esta espina de la corona.

Por lo tanto, las reliquias que hay por el mundo hay que estudiarlas. No puedes aceptarlas «a priori» sin estudio previo. Ni puedes rechazarlas tontamente. Tan necio es el que rechaza una cosa sin haberla estudiado, como el que la acepta sin más.

La Sábana Santa está exhaustivamente estudiada y todas las investigaciones son a favor de su autenticidad.

No sé si oísteis hablar en el programa «La Clave» al Dr. Lynn de la NASA americana y Premio Nobel de Física. Yo tengo grabada la entrevista, y dijo en «La Clave»: «Todas las investigaciones científicas realizadas sobre la Sábana Santa de Turín, garantizan su autenticidad; y no ha habido ningún descubrimiento científico que ponga en duda su autenticidad». Por lo tanto, hasta hoy tenemos unas garantías plenas de la autenticidad de la Sábana Santa de Turín. Por eso es muy interesante lo que vamos a ver.

Segundo: Esto es emocionante. Parece mentira que sea verdad lo que voy a decir. Hace dos mil años que murió Cristo, y hoy vamos a contemplar su fotografía.

Vamos a ver su estructura atlética, su armonía de proporciones y sobre todo su rostro. Vamos a ver la cara que tuvo Jesús. Voy a presentar varios rostros de Jesús. Uno deforme. La cara de Jesús en la Pasión estaba deforme.

Le habían pegado un estacazo en la cara. Tenía un pómulo hinchado. Y deforme porque es la mancha que deja en el lienzo el rostro de Cristo. Está deforme:

no como una fotografía sacada con cámara fotográfica. Pero aunque deforme, es emocionante estar viendo la huella que dejó en el lienzo el rostro de Cristo, sin que mano de hombre la haya tocado.

Después os voy a presentar una foto tridimensional de la NASA americana, obra de los doctores en Ciencias Físicas, Jackson y Jumper, Técnicos en Fotografía Aeroespacial de la NASA, que manejan un complicado aparato, que se llama Analizador de Imagen VP-8. Se hizo para estudiar la orografía del planeta Marte. Esta máquina tiene la particularidad de que reproduce en relieve lo que fotografía.

Yo tuve la dicha de estar en Turín en un Congreso Científico Internacional, donde se reunieron lo que más saben en el mundo de la Sábana Santa. Estaban por supuesto éstos de la NASA. Y allí en el Congreso nos presentaron un escultura de Cristo, una cabeza de Cristo, sacada electrónicamente de la Sábana Santa. ¡Impresionante! La vamos a ver. Pero muy deforme. Es lógico, porque si lo que hay en el lienzo es deforme, al ponerlo en relieve, pues también sale deforme. Pero interesantísimo. Ya lo veréis. Pero también voy a presentar otra fotografía tridimensional del Dr.

Tamburelli, Catedrático de Electrónica de la Universidad de Turín, que es mejor que la de la NASA, ¿Por qué? Porque Tamburelli ha suavizado las protuberancias. La de la NASA, como dije antes, es tremendamente deforme, porque tiene las cejas muy abultadas, y el bigote también muy abultado.

Porque con la corona de espinas, que no tenía forma de anillo, como ponen los artistas, sino forma de casquete, sangró tremendamente. Aquella sangre se le acumula en las cejas y en el bigote, y tiene unas cejas prominentes y un bigote abultado. Aquello es muy deforme.

Pero viene Tamburelli, suaviza las protuberancias, y me da un rostro de Cristo, también tridimensional, pero mucho más natural, mucho más suave que el de la NASA.

Después voy a poner otra foto, también de Tamburelli, apasionante y curiosísima. Ha hecho una foto-robot electrónica. Eliminando del rostro de Cristo todo lo que sea dolor, me da una foto-robot electrónica,

sin mano de hombre. Todo lo ha hecho la computadora. Una foto que vais a ver después.
Una cosa notabilísima. Para hacer esta foto-robot electrónica, dice Tamburelli en un artículo que leí de él en una revista científica italiana:

«Para hacer esta foto-robot electrónica, he tenido que realizar mil millones de operaciones matemáticas, Con computadora he tardado quince horas, sin computadora hubiera necesitado doscientos años».
Las últimas fotos que pongo, para dejar buen sabor de boca, son dos foto-robot artísticas. Una de Bruner y otra de Aggemian. Lo mismo que hace la policía cuando busca a un individuo que no ha visto nunca. Con los datos que recoge, reconstruye el rostro de enorme parecido. Esto han hecho Bruner y Aggemian. Han reconstruido el rostro de Cristo basándose en la Sábana Santa. Han hecho una foto normal, natural, Como debió de ser. Es decir, al estar viendo esta foto-robot artística, podemos pensar: así debió de ser el rostro de Jesús que vio María Santísima.

Esto es emocionante, No ha habido pintor en la Historia del Arte que haya pintado una cara mejor que la que Él tuvo. Ni Velázquez, ni el Greco, ni nadie. Es un rostro de una majestad, de una belleza, de una grandeza, de una bondad, de una paz; de una serenidad, de una unción, de una dulzura, y de una virilidad al mismo tiempo. Dice el Dr. Marañón, especialista en Sexología, como todo el mundo sabe: «Así debió de ser el rostro del varón perfecto».

Como dije antes, yo tuve la dicha de asistir en Turín a un Congreso Científico Internacional, donde se han reunido los que más saben en el mundo del tema. Había gente de lo más variado. Estaba por supuesto el equipo de la NASA. Estaban también médicos de talla internacional como el Dr. Bucklin, norteamericano: Wedenisow, inglés; Rodante y Morano, italianos; etc. Había un criminólogo suizo de la Interpol, Max Frei, que se distinguió cuando aquella misteriosa muerte de Dag Hammarsjold, Secretario de las Naciones Unidas. Max Frei es palinólogo. Después aludiré a él porque ha encontrado cosas muy bonitas.

Por supuesto, había también teólogos. Entre otros, uno de los que más llamó la atención, porque es uno de los que más saben en el mundo de la Sábana Santa, fue Mons. Ricci, italiano. Por cierto, que hace poco he estado yo con él en Roma. Yo fui a Roma a hacer un vídeo de la tumba de San Pedro.

Mis conferencias las pongo en vídeo. Tengo diez vídeos de distintos temas de ciencia y fe. El último que he hecho ha sido el de la tumba de San Pedro. Lo que dicen los arqueólogos. Cómo han identificado científicamente la tumba de San Pedro y los huesos de San Pedro. Están en una necrópolis bajo la Basílica Vaticana. Esto es apasionante. Ése es San Pedro, y el que está encima su legítimo sucesor. El Papa de Roma es el 265 legítimo sucesor de San Pedro, que está enterrado bajo la Basílica Vaticana. El que quiera estar en la Iglesia que Cristo fundó en Pedro tiene que estar en la Iglesia del Papa de Roma, el único legítimo sucesor de San Pedro.

Pues cuando yo estuve en Roma para hacer este vídeo, me fui a ver a Mons.

Ricci a quien conocí en el Congreso de Turín. Me dio datos de última hora que van a ser primicia hoy aquí. Creo que en España nadie dice esto que voy a decir ahora mismo. En adelante los que hablamos de la Sábana Santa terminaremos por decirlo, pero de momento creo que soy el primero que lo dice. Os voy a comunicar las últimas investigaciones de Mons. Ricci.

Lo que ha descubierto Ricci no es exactamente de la Sábana Santa, sino del pañuelo complementario de la Sábana Santa. El Evangelio dice que en la tumba vacía, donde había sido sepultado Cristo, apareció la sábana en el suelo y un pañolón doblado aparte.

Este pañolón, decíamos antes, se lo habían puesto al Señor alrededor de la cara para mantener la mandíbula cerrada. Esta era la opinión de Robinson, que es Catedrático de Historia de Cambridge, que también estuvo en el Congreso de Turín. Robinson opinó esto, y todos seguíamos la opinión de él.

Pero llega Ricci y ha descubierto que este pañolón no estuvo enrollado alrededor de la cara, sino que estuvo sobre la cara.

¿Por qué? Porque cuando vio el pañolón se dijo: «Las manchas de sangre coinciden con las de la cara de la Sábana Santa, por tanto este pañolón estuvo sobre la cara y se empapó con la misma sangre de la cara que empapó la sábana. En el sepulcro lo cubren con la sábana y retiran el pañolón. Pero en el traslado de la cruz al sepulcro le ponen el pañolón sobre la cara. Era un rito funerario judío que cuando la cara del difunto estaba desagradable a la vista, se la cubría con un velo. La cara de Cristo en la Pasión estaba espeluznante. La vais a ver. Porque Tamburelli, informa a la computadora qué es sangre humana y le pide que muestre todo lo que sea sangre en el rostro de Cristo. Y la computadora contesta con una cara que vais a ver después:

espeluznante. Totalmente roja de sangre. Porque como dije antes, la corona de espinas tuvo forma de casquete, y al encasquetarle la corona sangró tantísimo que la cara está totalmente roja. Vais a verla después.

Este descubrimiento de Mons. Ricci, nos hace descartar la teoría de Robinson de que el pañolón estuvo alrededor de la cara para mantener la boca cerrada.

Otro de los grandes investigadores de la Sábana Santa es un padre jesuita de Chicago. Se llama Filas. Este hombre ha logrado fotografiar una moneda en el ojo de Cristo. Cuando la NASA publica su foto tridimensional, a todo el mundo llama la atención los ojos muy abultados. Pero, ¿qué pasa? ¿Cristo tenía los ojos saltones? No pega. El varón perfecto, la cara de hombre más maravillosa que nadie ha podido imaginarse, ¿con unos ojos saltones? No pega. ¿Qué pasa? Se ponen a estudiar: es que los hebreos tenían la costumbre de poner en los párpados unas monedas para mantener los ojos cerrados. Pues ya está. Las monedas que había en los párpados dan unos ojos abultados.

Bien. Pero viene el Padre Filas, fotografía el ojo, aumenta descomunadamente el ojo, y vemos la moneda. Maravilla. Esa moneda que hoy descubrimos en el ojo de Cristo, está en los catálogos de los numismáticos, y resulta ser un leptón, la moneda más pequeña en tamaño y en valor que usaban los hebreos en tiempos de Jesús. Un leptón acuñado por Poncio Pilatos y que circuló en Palestina entre los años 26 y 36 de nuestra Era. Esta moneda está en los catálogos de los numismáticos, y esta misma moneda aparece hoy en el ojo de Cristo. Impresionante.

Vais a ver la moneda después. Veréis un bastón de mando y una inscripción griega.

En la moneda siempre se pone una cara. Antes en España poníamos la cara de Franco. Ahora ponemos la cara del Rey. En el tiempo de Pilatos, la cara del Emperador.

Pero los hebreos no querían caras, no querían efigies, no querían imágenes. Y Pilatos para no herir los sentimientos judíos, en lugar de una cara pone un bastón de mando. Se ve perfectamente. Y una inscripción griega.

Se lee: «UCAI». ¿Qué es UCAI? U, es la última letra de Tiberiu; y CAI las tres primeras de Caisaros. La inscripción total es Tiberiu Caisaros: de Tiberio César. Pero como es de cobre, y es blanda, y está gastada por el uso, de Tiberiu Caisaros se lee UCAI. Lo vais a ver después.

Aunque Caisaros se escribe en griego con K y no con C, como aparece en la moneda, pudo ser una equivocación del grabador, por influjo del latín, que se escribe con C.

Según el numismático Michael Marx, de Oak Lawn, estas equivocaciones en las grabaciones de las monedas no eran raras, pues las monedas se grababan una a una. Estos datos están tomados del Chicago Sun-Times Monday, November, 12, 1979.

Todos los descubrimientos vienen en cadena. Cada descubrimiento me trae otro mejor. Esta moneda ha tenido el enorme valor de que me data la fecha de la Sábana Santa con precisión de diez años. Porque si sabemos que esta moneda circuló en Palestina entre el 26 y el 36, pues ésa es la fecha de la Sábana Santa. Porque lo normal es que a Cristo le ponen la moneda que circulaba, la que llevaban en el bolsillo.

Le dijo José de Arimatea a Nicodemo:

-Oye Nicodemo, que me he dejado el monedero en casa, ¿tienes suelto?

Y Nicodemo se mete la mano en el bolsillo y dice:

-Sí, oye, aquí tengo un leptón.

Él saca el leptón y se lo pone en el ojo. La moneda que lleva en el bolsillo. Le ponen en el ojo la moneda que circula. Si nosotros sabemos que esa moneda circuló entre los años 26 y 36, ésa es la fecha de la Sábana Santa. Con un margen de diez años.

Vamos a pasar a la parte histórica.

Sabemos que de Jerusalén pasó a Edesa, hoy Urfa, en Armenia, Turquía Meridional. De Edesa pasó a Constantinopla. El Emperador quiso reunir en Constantinopla todas las reliquias importantes de la Pasión de Cristo, y entre otras estaba esta Sábana Santa. Se exponía los viernes a la veneración de los fieles en la iglesia de Blanquerna, mandada construir para ello por Santa Pulqueria, Emperatriz de Bizancio. Estaba en Constantinopla desde el año 944 de nuestra Era.

Pero, a veces, Dios escribe derecho con renglones torcidos. Fue necesario un latrocinio, el saqueo de Constantinopla por los Caballeros de la IV Cruzada, para salvar este lienzo de la destrucción.

Otto de la Roche, un jefe de la IV Cruzada, robó este lienzo en el saqueo de Constantinopla, y se lo trajo a Europa, a Besançon. Después estuvo en Lirey, Chambery, y hoy está en Turín.

Digo que Dios escribe derecho con renglones torcidos, porque cuando aquellos cristianos de Constantinopla descubrieron que los cruzados les habían robado la Sábana Santa, es lógico que montaran en cólera. pero fue providencial, porque muy pocos años después de aquel saqueo por los cruzados, Constantinopla fue saqueada por los musulmanes, que arrasaron todo rastro de cristianismo. Si los cruzados no se traen a Europa la Sábana Santa, la hubieran destruido los musulmanes, y hoy no la tendríamos.

De esta trayectoria por Europa hay abundante documentación en los archivos, y de esto no hay problemas. Pero sin embargo, no hay documentación de los mil primeros años.

Por cierto, voy a contar una anécdota que me pasó aquí en Madrid, en la Universidad Complutense.

Después contaré otra anécdota, también aquí en Madrid, en esta Universidad Autónoma. Pero esta anécdota es de la Complutense. En el Salón de Biológicas. Estaba también abarrotado de chicos, como

está también ahora este espléndido salón. Gracias a los organizadores que lo han hecho muy bien y se han movido mucho. Hay que agradecerles el trabajo que se han tomado para que vosotros podáis asistir llenando este enorme salón.

Cuando hablé en el Salón de Biológicas, al final, en el coloquio, me dice un chico:

-Bueno, Padre, Vd. ha citado documentación de distintos archivos, en la trayectoria histórica europea, pero nada nos ha dicho de los primeros mil años, de la primera trayectoria en el Oriente Medio. De eso no nos ha dicho nada.

Y le digo:

-Pues es verdad. Tienes razón. Y es que de los primeros mil años no hay documentación. Pero mira, muchacho, no me seas ridículo. Si eres hipercrítico, haces el ridículo. Mira, si en la tumba vacía aparece la sábana que envolvió el cadáver de Cristo, es lógico que esa sábana se la lleve María Santísima, que es su Madre. Si María Santísima vive con San Juan, es lógico que al final de su vida, la sábana pase a San Juan. Lo que no es lógico, es que María Santísima vaya a un notario a hacer un acta notarial de que deja la Sábana a San Juan. A María Santísima ni se le pasa por la cabeza hacer un documento. Hoy tenemos la costumbre de la documentación, pero a María, en aquel tiempo, de documento cero. Nada. Ni se le ocurre. Ella se queda con la sábana de su Hijo. Se la deja a San Juan, y punto. No hay documentos. No me busques en los archivos lo que no existe. No seas hipercrítico.

Sin embargo, tenemos un documento infalsificable, ¿Cual? Los granos microscópicos de polen que el viento incrustó en el tejido. Obra del criminólogo suizo de la Interpol, Max Frei, Palinólogo. Este hombre estudia el polen pegado al tejido. El polen se pega al tejido y no hay quien lo desprenda, hasta que este tejido se quema o se entierra. El polen no se desprende del tejido. Lo mismo que las semillas del campo que se pegan al tejido. Tiras de la semilla y te llevas la lana del jersey.

El polen de cada planta tiene formas muy diferenciadas y fácilmente catalogables. Y el especialista sabe de qué planta es cada grano de polen.

Por otra parte, sabe el área de difusión del polen, porque el viento no se lleva el polen más allá de ciertos límites. Porque el viento amaina y el polen cae. Entonces el especialista que sabe las zonas donde está cada planta y el área de difusión del polen de cada planta, al examinar la corbata, la chaqueta o el jersey del presunto criminal, dice: «Este hombre pasó por aquel bosque o estuvo en aquel jardín». Yo pronuncié esta conferencia en Nueva York, en Boston y en Washington; pero sólo en Nueva York la repetí veinticinco veces. Nueva York es tan grande, que no puedes contentarte con tener la conferencia en un solo sitio. Aquello es inmenso. Y yo la repetí por distintos distritos: en Manhattan, en Brooklyn, en el Bronx, en Queens, en New Jersey, etc. Y yo les decía a los neoyorquinos:

«Como Vds. comprenderán, aquí en Nueva York no llega el polen de Palestina.

Esto es evidente. Imagino que ninguno de Vds. puede pretender encontrar en su tejido polen de plantas exclusivas de Palestina. Aquí no llega el polen de Palestina. Bien, esto es evidente para nosotros».

Pues Max Frei, estudiando el polen de la Sábana Santa, afirma que este lienzo estuvo en Palestina en el siglo I, porque ha encontrado granos de polen de plantas, que sólo se dan en Palestina. Es más, ha encontrado en la Sábana granos de polen de plantas hoy desaparecidas. Plantas de Palestina que hoy no existen, pero que esos granos de polen aparecen en estratos sedimentarios de Palestina del siglo I. Por eso afirma Max Frei: «Es indiscutible que este lienzo estuvo en Palestina en el siglo I».

Ésta es una de las pruebas irreversibles de la autenticidad de la Sábana Santa.

Vamos a pasar a la parte científica.

La parte científica empieza en 1898, cuando un abogado italiano llamado Segundo Pía, pide permiso y es el primero que fotografía el lienzo. Fotos muy malas, porque la fotografía estaba en sus comienzos. Yo he visto la máquina que utilizó Segundo Pía. Es un armatoste primitivo, Además tuvo contratiempos con la iluminación. Fotos muy malas; pero aunque muy malas, tuvieron el valor de descubrir que aquellas manchas que a simple vista no se veían gran cosa, al ser fotografiadas, tomaban enorme relieve y se veía perfectamente un hombre de cuerpo entero. Como todo el mundo sabía que aquella sábana había cubierto el cadáver de Cristo, corre por el mundo la gran noticia: hemos logrado la fotografía de Jesucristo. Se despierta en el mundo un interés apasionante para estudiar la Sábana Santa.

El Papa encarga a la Academia de Ciencias de París que haga un estudio científico de la Sábana Santa. La Academia de Ciencias de París hace el estudio y llega a la conclusión afirmativa: El lienzo que se conserva hoy en Turín es el mismo que cubrió el cadáver de Jesús de Nazaret.

Esta afirmación tiene un doble valor; primero, por la categoría de la Academia de Ciencias de París, y segundo porque algunos miembros de esta Academia no eran creyentes: un Delage, un Berthelot. Eran descreídos, librepensadores, racionalistas. Ellos prescindían de si Cristo es Dios o no es Dios. Pero aceptan a Cristo como un personaje de la Historia. Y afirman que el lienzo que hoy está en Turín es el mismo que cubrió el cadáver de Jesús de Nazaret.

¿Por qué llegan a esta conclusión? Voy a decir un par de cosas fáciles de exponer.

Primero: esta imagen no es obra de un artista. ¿Por qué? Porque es un negativo. Es absurdo pensar que en la Edad Media un pintor pintara en negativo. Hoy, después de inventada la fotografía, cuando todos hemos tenido en nuestras manos un cliché fotográfico, sabemos interpretar la inversión del blanco y el negro, Y la técnica del negativo se emplea continuamente en tipografía. Pero en la Edad Media no había fotografía, ¿cómo un medieval iba a pintar al revés el blanco y el negro.? Es absurdo. El medieval pinta al derecho. Lo blanco, blanco; y lo negro, negro. Pero la inversión del blanco y el negro antes de inventarse la fotografía, es absurdo, es imposible. Un medieval que pinta un ojo, pinta la pupila negra y el globo blanco; pero, ¿un medieval va a pintar la pupila blanca y el globo negro? Es ridículo, es absurdo. Imposible.

Miren Vds., en mi opinión, el hombre más entendido en la Sábana Santa en España, es el padre José Luis Carreño, salesiano, sabe mucho más que yo. Yo he escrito un libro de la Sábana Santa, y él ha escrito cinco. Yo le copio a él, y él no me copia a mí. Está claro que él es el maestro y yo soy el discípulo. Voy a contar una anécdota en honor del P.Carreño, que estará escuchando desde el cielo. Ha muerto hace poco.

Cuando fui al Congreso de Turín, Luis del Olmo me hizo una entrevista en «Protagonistas». Y me dice: «Al volver del Congreso hablaremos otra vez».

Vuelvo del Congreso, y Luis del Olmo me hace otra entrevista en «Protagonistas». Y me dice:

-Oiga Vd., cuéntenos alguna anécdota.

Estás en directo y no puede haber silencios, y le digo:

-Pues no sé...

Y de pronto se me ocurrió.

-Mire, una anécdota. El mayor aplauso del Congreso fue para un español.

-Hombre; eso sí que es noticia: que en un Congreso Científico Internacional el mayor aplauso se lo lleve un español.

Y le digo:

-Sí señor. El padre salesiano José Luis Carreño. Ni la NASA, ni nadie; se llevó el aplauso que se llevó él.

-¿Por qué?

-Porque el P.Carreño, que era navarro de nacimiento, tenía un salero que parecía andaluz. Y se llevó el mayor aplauso del Congreso con una salida genial que tuvo.

Pues voy a leer otra salida genial del P. Carreño. Se le ocurre a él

decir:

-Es imposible que un medieval pinte en negativo. Pintar al revés el blanco y el negro es imposible. Lo mismo que nosotros no leemos al revés, porque no nos enteramos de nada. Un medieval no pinta al revés, porque no se entera de nada.

Y dice:

-Voy a leer en español, voy a leer castellano, pero al revés:

«Sanirdnolog sarucso sal narevlov

ragloc a sodin sus noclab ut ed»

Esto parece ruso. Es Bécquer. He leído a Bécquer. He leído:

«Volverán las oscuras golondrinas

de tu balcón sus nidos a colgar».

Al derecho suena a Bécquer, pero al revés suena ruso. Esto no lo conoce ni Bécquer. Lo mismo que nosotros no leemos al revés, porque no nos enteramos de nada, un medieval no pinta al revés, porque no se entera de nada. Esto es un negativo, aquí están invertidos el blanco y el negro, esto desde luego no es obra de un artista medieval.

Pero, además, con el analizador de imagen, se captan matices de contraste que no capta el ojo humano.

Por eso no ha podido ser obra de un artista medieval.

Segundo. Esto no es pintura. ¿Por qué? Porque en el lienzo están coloreados los hilos, pero entre hilo e hilo no hay grumo de pintura. Si yo doy con un pincel un trazo en un lienzo, coloreo los hilos, pero dejo grumos de pintura entre hilo e hilo. En la Sábana Santa están coloreados los hilos, pero no hay grumos de pintura entre hilo e hilo. Esto no es pintura.

Tercero. Esta imagen está grabada a fuego, La tela está chamuscada. La coloración se debe a que la tela está quemada. Esto es apasionante. ¿Por qué un cadáver ha grabado a fuego su imagen en el lienzo que lo cubre? Esto jamás ha ocurrido con ningún cadáver. ¿Por qué el cadáver de Cristo grabó a fuego su imagen en el lienzo que lo cubre? Explican los doctores en Ciencia Físicas de la NASA americana: esto sólo ha podido ocurrir por una radiación en el momento de la resurrección. No hay otra explicación. La energía que desprendió el cuerpo de Cristo al resucitar, grabó a fuego su imagen en el lienzo; y no hay otra explicación. Por eso la Sábana Santa es un documento científico que está ahí, para que lo estudie el que quiera, que no se puede discutir porque está ahí, que confirma un dogma de fe: que Cristo resucitó.

Esta radiación también grabó a fuego en la tela las manchas de sangre. Fue un proceso parecido al que utilizan en el Corte Inglés para grabar a fuego en una camiseta un nombre o un dibujo. Por el otro lado de la tela se transparentan las manchas de sangre, pero no la imagen grabada a fuego.

El primero que expuso que las manchas de sangre estaban grabadas a fuego en la Sábana Santa, fue el inglés Dr. David Willis, en el semanario londinense «Tablet».

El Dr. Willis fue uno de los científicos que tuvo acceso a la Sábana Santa en noviembre de 1973, cuya viuda yo conocí en el Congreso Internacional de Turín, y que un día me invitó a comer con ella y con el alemán Dr.

Karl-Eimar Federer, que nos presentó.

Ahora viene bien la anécdota que me pasó la otra vez que hablé aquí en la Universidad Autónoma. Al final del coloquio me dice un chico:

-Oiga, Padre, a mí eso de la NASA no me convence.

-¿Qué dices, muchacho? ¿Que no te convence? Pero, ¿tú has estudiado la Sábana Santa? ¿Tú sabes más que los de la NASA? Pues dilo muchacho. Que te haces famoso. Ahora, si tú no has estudiado la Sábana Santa, y le discutes a los científicos que la han estudiado, eso es de necio. Si tú sabes más, dilo; pero si no sabes más, cállate muchacho. No se lo discutas a los que la han estudiado.

Y se me ocurrió una cosa, que se quedó callado. Le digo:

-Mira, yo soy aficionado a la Astronomía, doy conferencias de Astronomía, me he leído más de cien libros de Astronomía. En todos los libros de Astronomía te dicen que la distancia de la Tierra a la Luna es de 384.000 kms. Es más, los americanos han dejado en la Luna una pantalla de rayos láser, y con el rayo láser se mide la distancia en cada momento, porque varía, según las posiciones. En cada momento medimos la distancia de la Tierra a la Luna, con error de centímetros, en una distancia de 384.000 kms.

Y ahora vienes tú y dices:?

-¿ 384.000 kms? No será tanto.

-Oye, chico, ¿lo has medido?

-No, no. Yo no lo he medido, pero es que me parece mucho.

-Eres idiota, muchacho. Si lo has medido, di lo que tú has investigado. Si tienes datos objetivos de investigación, dílos; pero si no lo has medido, lo más elemental, lo más prudente, lo más sensato, es que aceptes lo que dicen los que lo han estudiado.

Por lo tanto, la Sábana Santa, según los técnicos de la NASA americana, tiene una imagen grabada a fuego.

Y también otra cosa: el hilo no está carbonizado, está superficialmente chamuscado, y por la penetración de la quemadura, se mide la duración de la radiación, la fracción de segundo que duró la radiación. Todo esto te lo dicen los técnicos de la NASA americana.

Ahora bien, la Sábana Santa es un documento que confirma un dogma de fe, que Cristo resucitó; pero los católicos creemos que Cristo resucitó, no por la Sábana Santa, sino por la Biblia. Nuestros abuelos no sabían de la Sábana Santa lo que nosotros sabemos, y creían que Cristo resucitó, porque es dogma de fe, porque es verdad revelada por Dios y nosotros aceptamos las verdades reveladas como verdaderas. Mi fe en Cristo resucitado no se basa en la Sábana Santa, sino en la Biblia, en el Nuevo Testamento. Si la Sábana Santa fuera falsa no pasa nada, pues nuestra fe en Cristo resucitado no se basa en ella, sino en el Evangelio.

.....La Iglesia no me manda creer en las verdades científicas y en las verdades históricas. La Sábana Santa es un documento científico, un documento histórico. Es la ciencia, es la historia la que me impone la Sábana Santa, no la Iglesia. La Iglesia prescinde. La Iglesia no necesita la Sábana Santa. Si la Sábana Santa me apoya en mi fe, muy bien. Pero la Iglesia no me manda creer una verdad científica, ni una verdad histórica. El teorema de Pitágoras será verdad, pero la Iglesia no me lo impone. El principio de Arquímedes será verdad, pero la Iglesia no me lo impone. Son las Matemáticas y la Física. La Iglesia sólo me impone las verdades reveladas por Dios. Si Dios lo ha dicho, eso sí. ¿Quién soy yo para discutir a Dios lo que Él afirma? La existencia del infierno, es dogma de fe, verdad revelada por Dios. «Es que a mí no me cabe en la cabeza». Lo siento muchacho.

Aunque no te quepa en tu cabeza, es así porque lo ha dicho Dios. Y si no cabe en tu cabeza, es que tienes una cabecita muy pequeñita. Pero hay muchas cosas que son verdad, aunque no quepan en tu cabeza.

El infierno es verdad lo entendamos o no lo entendamos. Es verdad porque Cristo-Dios lo afirma. Si Cristo-Dios lo afirma, ¿quién soy para discutirle a Dios lo que Él afirma? ¿Por quién me he tomado?

¿Qué me he creído yo? Por tanto, las verdades dogmáticas son verdades afirmadas por Dios. Que yo las entienda o las deje de entender, está de más. No son verdad porque yo las entienda, son verdad porque Dios las revela.

La Sábana Santa no es una verdad revelada, es un documento científico, es un documento histórico. Es la

Ciencia, es la Historia, quien me impone la Sábana Santa, Y el que no crea en la Sábana Santa, no comete ningún pecado contra la fe, lo comete contra la ciencia, contra la historia y contra la cultura.

Finalmente, voy a terminar ya, quiero decir que para que entendamos bien lo que vamos a ver, tenemos que independizarnos de dos líneas negras de tela carbonizada, que llaman mucho la atención. La Sábana Santa estaba doblada en una urna de plata, en la iglesia de Chambery. Hubo un incendio y la plata recalentada carbonizó los bordes de la tela; es más, parte de la plata recalentada se fundió y unas gotas de plata fundida atravesaron el lienzo, y dejaron dieciséis agujeritos que después fueron remendados por las religiosas clarisas de Chambery. Pero si nos independizamos de las dos líneas negras de tela carbonizada y de los dieciséis triangulitos de remiendos, veremos perfectamente en medio la figura de un hombre de cuerpo entero en sus dos proyecciones frontal y dorsal.

La Sábana Santa le cubre por delante y por detrás. Las imágenes frontal y dorsal están yuxtapuestas por la cabeza. La primera vez que sale, quizás nos hagamos un lío con tantas manchas y tantos remiendos. Pero enseguida os acostumbraréis a prescindir de las quemaduras y de los remiendos, y veréis perfectamente a Cristo de cuerpo entero en sus proyecciones frontal y dorsal.

Providencialmente las quemaduras enmarcan el cuerpo de Cristo. Si las quemaduras hubieran sido por el medio, nos quedamos sin imagen; pero las quemaduras no dañan la imagen. Rozan un poco los hombros, pero nada más.

Pero además de estas quemaduras hay una porción de manchas. Por ejemplo, de las sales del agua con que apagaron el incendio, que al evaporarse, quedaron las sales. Hay manchas de sangre, que en concreto han sido estudiadas por el científico americano John Heller, del Instituto de Nueva Inglaterra (U.S.A.), como se expone en un artículo de esta revista de fama internacional «National Geographic». Pues este científico ha estudiado las manchas de sangre con análisis espectral y ha confirmado los componentes de la sangre humana que hay en el lienzo: cristales de hemoglobina y proporción correcta de hierro. Traduzco de la revista: «Ninguna de las pruebas hechas hasta ahora demuestran que las manchas de sangre no sean de sangre. Al contrario, un gran número de pruebas inducen a pensar que verdaderamente sean de sangre.

Bajo los rayos ultravioleta, estas manchas responden como si fueran de sangre. Adicionalmente las pruebas de rayos X demuestran el porcentaje correcto de hierro en la sangre». En la revista de la Sociedad Óptica de América «Applied Optics», del 15 de agosto de 1980, en la pág. 2742, dicen textualmente los doctores John H. Heller y Alan D. Adler. «Mediante pruebas espectroscópicas y químicas hemos identificado la presencia de sangre en la Sábana Santa de Turín, en las zonas consideradas como manchas de sangre».

Otro americano llamado Wilcox, ha escrito este libro que se llama «El Sudario», donde dice: «No hay manchas de descomposición del cadáver. El cadáver que estuvo tres días envuelto en esa Sábana Santa, no dejó la más mínima mancha de descomposición».

El Sr. McCrone ha declarado en el «Catholic Herald», cuyo recorte tengo aquí, que las manchas son de pintura. Esta afirmación ha sorprendido a los científicos. En esta fotocopia del «The New York Times» del 28 de octubre de 1980, treinta y dos científicos americanos que estudiaron directamente la Sábana Santa en octubre del 78, han protestado enérgicamente ante esta afirmación de McCrone, el cual no estuvo en Turín durante los días que la Sábana Santa fue sometida al estudio directo de los investigadores, según el «The Miami Herald», noticia de la que también tengo aquí la fotocopia.

A esta Sábana Santa se la llama el quinto Evangelio. ¿Por qué? Porque nos dice muchas cosas que no sabíamos. Los Evangelios, como sabéis, son cuatro.

Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Pero los Evangelios se escriben para gente que conocía cómo era la crucifixión. Los evangelistas no se ven obligados a describir la crucifixión. Dicen: «fueron y lo crucificaron». Sin más. Pero hoy tenemos muchas dudas de cómo fue aquello. La Sábana Santa se llama el quinto Evangelio porque aclara cosas que no sabíamos.

Por ejemplo: los artistas nos ponen los clavos de las manos en las palmas de las manos. Dicen los médicos que no pudo ser en la palma. En la palma no hay tejido resistente que aguante el peso del cuerpo. Se hubiera desgarrado la mano con el peso del cuerpo, El clavo tuvo que ser en el carpo, en la muñeca. Hay un punto que se llama espacio de Destot que permite introducir un grueso clavo, que desplaza los huesos del carpo, con enorme dolor, pero sin romper ninguno, y sujeta firmemente la mano al madero. En la Sábana Santa, la herida de las manos no está en la palma, como ponen los artistas, está en el carpo, en la muñeca, como dicen los médicos que tuvo que ser.

Otro dato. Hay discusiones en los autores si a Cristo lo crucificaron con tres clavos o con cuatro.

Algunos, como Velázquez, ponen cuatro: las piernas paralelas y un clavo en cada pie. Otros, tres clavos: un pie sobre otro, y un clavo para los dos pies. La Sábana Santa decide la cuestión. A Cristo lo

crucificaron con tres clavos y no con cuatro. ¿Por qué? Porque tiene un pie encogido. El pie derecho deja la huella de la planta perfectamente; y el izquierdo sólo la huella del talón. Estuvo sobre el derecho en la cruz, y los dos pies con un sólo clavo. Al poner las piernas paralelas en el sepulcro con la rigidez cadavérica, el derecho dejó huella de la planta y el izquierdo sólo la huella del talón. Por lo tanto, está claro que Cristo fue crucificado con tres clavos y no con cuatro.

Otro dato. La Sábana Santa nos habla de cómo fue la muerte de Cristo.

Cristo murió por asfixia. El crucificado muere por asfixia, Al estar colgado por los brazos, los brazos tiran del diafragma, oprimiendo los pulmones, no puede respirar y se empina para tomar aire. Pero al empinarsse y descansar todo el cuerpo sobre el clavo de los pies, no puede de dolor y se desploma.

Pero al desplomarse se ahoga y se vuelve a empinar. Y dice el Dr. Barbet, cirujano de París, que al empinarsse y desplomarse, la mano giraba sobre el clavo y le destrozaba el nervio mediano y le producía un dolor de paroxismo.

Dice: «Cristo debió morir de dolor. Si no murió de dolor fue por un esfuerzo sobrehumano, porque la naturaleza no puede aguantar tanto dolor. Se inhibe la naturaleza. Viene un síncope y se muere de dolor».

La explicación que he grabado en la cinta de las diapositivas, la he sacado de libros de médicos. Me he leído veinticinco libros de médicos que estudian esto, y he sacado lo que ellos dicen. Lo que dicen de la Pasión los médicos es apasionante. Una auténtica meditación. La Pasión fue mucho más de lo que nosotros nos podemos imaginar. ¡Lo que Cristo sufrió al morir por nosotros!.

Tuve esta conferencia en la Costa del Sol, en la Urbanización de Sotogrande, y al final, un muchachote de 20 ó 22 años, me dijo:

-Padre, yo nunca había pensado lo mucho que Cristo sufrió por nosotros.

Finalmente, soy jesuita, es lógico que termine citando a mi Padre San Ignacio, Fundador de la Compañía de Jesús. Y voy a terminar esta introducción con una frase que él pone en el libro de los Ejercicios. Me parece que viene muy bien como colofón de esta introducción: «Viendo todo lo que Cristo ha sufrido por mí, yo ahora, en adelante, ¿qué voy a hacer por ÉL?»

Esta es la pregunta que queda en el aire para que cada cual la responda en el fondo de su corazón: viendo todo lo que Cristo ha sufrido por mí, yo ahora, en adelante, ¿qué voy a hacer por ÉL?

Pues dicho esto, paso a la proyección de las diapositivas.

N.B.: Esta conferencia está disponible en DISCO COMPACTO (CD) y en DVD

Pedidos a la EDITORIAL SPIRITUIS MEDIA-

Pl. Avemaría, 3

11500 EL PUERTO DE SANTA MARÍA. Cádiz. (España)

Correo electrónico (e-mail):spiritusmedia@telefonica.net

9. ¿QUÉ PASA CON LA SÁBANA SANTA Y EL CARBONO-14? (Artículo publicado en varias revistas y periódicos cuando salió la noticia de la falsedad de la Sábana Santa según los analistas del carbono-14)

¿Qué pasa con la Sábana Santa y el carbono-14? En orden a la fe, nada. La fe sigue igual. Nuestra fe no se basa en la Sábana Santa, sino en el Evangelio.

La Sábana Santa es una reliquia que puede ayudar a la fe, pero que no la condiciona.

El resultado del carbono-14, que data la Sábana Santa entre 1260 y 1390, ha despertado un gran interrogante por el valor que se da a esta prueba, y ha sido algo inesperado para los que sostenemos la autenticidad de la Sábana Santa. Pero no es algo definitivo e indiscutible. No se pueden ignorar todas las anteriores investigaciones que apuntan a que el lienzo de lino que hoy se conserva en Turín es el mismo que cubrió el cadáver de Jesucristo en el sepulcro. El análisis del carbono-14 no puede invalidar todas las anteriores investigaciones en los campos de la Historia, la Medicina, la Palinología, la Numismática, la Arqueología, la Bioquímica, etc. Si la prueba del carbono-14 no concuerda con las anteriores investigaciones, hay que buscar el porqué. Otros investigadores de la Sábana Santa seguirán trabajando para averiguar las razones que han llevado a estos resultados que discrepan de las investigaciones antes realizadas.

Algunos opinan que el análisis del carbono-14 en la Sábana Santa ha sido un fraude. Uno de los primeros en dar esta noticia fue Bruno Bonet Eymard. El Dr. Werner Bulst, especialista en el carbono-14 ha publicado un libro cuyo título es «El fraude del análisis del carbono -14 en la Sábana Santa». La revista «Época» del 14 de Enero de 1991 publicó un artículo titulado: «El análisis del carbono-14 en la Sábana Santa, una maquinación contra la Iglesia». En este artículo se dice, tomado del «Daily Telegraph» que el Dr. Hall, del Laboratorio de Oxford, que realizó el análisis del carbono-14 en la Sábana Santa, recibió un millón de libras esterlinas por haber dicho que la Sábana Santa es falsa. Un millón de libras esterlinas son doscientos millones de pesetas, y según los expertos el análisis del carbono-14 está bien pagado con 50.000 pesetas. ¡Esto huele mal!

Independientemente de esta opinión del fraude, diré dos palabras sobre lo que es el carbono-14# (este signo hace referencia a notas que no han podido transcribirse). Todos los seres vivos estamos formados a base de carbono. La química orgánica es la química del carbono. El carbono más abundante en los seres vivos es el carbono 12. Pero todos los seres vivos tienen una pequeña parte de carbono-14, que es radioactivo. Mientras está vivo, el carbono-14 permanece constante, porque lo que se pierde, se repone. Pero al morir, el carbono-14 ya no se repone, y con el paso del tiempo va disminuyendo. Así, por la cantidad de carbono-14 que queda en la muestra analizada, se puede saber cuántos años hace que murió el ser vivo cuya muestra se analiza. Pero para que el análisis del carbono-14 sea fiable hace falta que la muestra analizada haya estado muy bien guardada, para que el carbono no esté alterado. Por eso el análisis del carbono-14 ha sido válido en los restos de San Pedro que han estado dos mil años encerrados en un nicho; o en los papiros del Qumrán que han estado dos mil años escondidos en unas cuevas del Mar Muerto. Pero la Sábana Santa

a lo largo de la Historia ha sufrido una serie de avatares que han alterado el carbono-14.

Según Roberto Gallino, Profesor de la Universidad de Turín# , al haber estado la Sábana Santa expuesta al aire libre, sin cristal, durante siglos, ha podido acumular gran cantidad de materia orgánica, polen, etc. que ha alterado la proporción del carbono-14. Lo mismo con la carbonización del tejido en el incendio de Chambery en 1532. Lo mismo dice el Profesor Manuel Valdés Ruiz, en su conferencia del 7 de febrero de 1989 en la Real Academia de Medicina# .

Pero sobre todo el carbono-14 ha podido alterarse con la radiación que grabó la imagen y ha sido detectada por los científicos de la NASA americana, y explicada por el Prof. Eberhar Lindner, Físico de la Universidad de Karlsruhe (Alemania), en el Congreso Científico Internacional de París sobre la Sábana Santa, los días 7 y 8 de septiembre de 1989# . Según un informe del Profesor Luciano Pecchiai, Director del Centro de Eubiótica Humana de Milán, publicado en el periódico «Il Giornale», del 26 de octubre de 1988, la radiación, detectada por la NASA, ha podido rejuvenecer radiactivamente el lino del tejido en 1.300 años. Es decir, la Sábana Santa puede ser contemporánea de Cristo.

Lo mismo opinan D. Jesús Amado Moya, Catedrático de Física y Química, en su trabajo titulado «La Sábana Santa y el carbono-14»# , y el Dr. Ingeniero Manuel Ordeig al final de su trabajo «La Sábana Santa y los análisis del carbono-14»# .

Lo mismo mantienen el Dr. Francisco de Asís Bosch Ariño, Catedrático de Química Analítica en «La Prueba del Carbono-14 y la Sábana Santa», el Doctor en Ciencias Físicas D. Ricardo Salcedo, que ha trabajado veinte años en Estados Unidos, donde ha sacado varias patentes, en su trabajo, «La Sábana Santa, ¿es correcta su datación por medio del carbono-14?», y el Dr. Ingeniero J. Munarriz en «La Vanguardia» de Barcelona del 31 de enero de 1988. Etc.

En la misma línea está el Dr. Baima Bollone, Catedrático de Medicina Legal en la Universidad de Turín en su trabajo «Yo no creo que sea un fraude»# . Lo mismo el Profesor alemán Werner Bulst, experto en el test del radiocarbono en su trabajo «El Sudario no es una falsificación», publicado en Der Sontag del 4 de diciembre de 88# . El Profesor Thomas Phillips, del Laboratorio de Física de Alta Energía de la Universidad de Harvard (EE.UU.) en la Revista Científica «Nature», también afirma que la radiación detectada por la NASA ha podido rejuvenecer radiactivamente el tejido# . Lo mismo el Ingeniero Dr. Manuel Arvesú de Miami, en su trabajo «La Sábana Santa de Turín y la prueba del carbono-14». El mismo Dr. Willard Frank Libby, de la Universidad de Chicago, que recibió el Premio Nobel por haber descubierto el método del carbono-14, considera que este método no se puede aplicar a la Sábana Santa. Dice: «Existen fuentes radiactivas que han recargado el carbono-14 de la Sábana Santa». Por lo tanto la han rejuvenecido# .

El Dr. Michael Tite, responsable del Laboratorio de Investigación del Museo Británico, y coordinador de los análisis de la Sábana Santa, reconoce un posible aumento del carbono-14 del lino si éste ha recibido un bombardeo de neutrones# . Incluso se ha publicado una carta suya del 14 de septiembre de 1989 al Profesor Gonella, Catedrático de Física en el Politécnico de Turín y asesor científico del Arzobispo de Turín, en la que pide perdón por haber sido causa de que los medios de información hayan desorientado a la opinión pública diciendo que la Sábana Santa es falsa# . Y el Dr. Robert Hedges, Director del Laboratorio de la Universidad de Oxford (uno de los que ha efectuado el análisis del carbono-14), afirma que si la Sábana Santa ha recibido la descarga de neutrones de que habla el Prof. Lindner, explicando la radiación detectada por la NASA, la datación por el carbono-14 quedaría invalidada# .

Por todo esto, en el Congreso Científico Internacional sobre la Sábana Santa, que ha congregado trescientos# especialistas del tema, celebrado en París los días 7 y 8 de septiembre de 1989, se ha rechazado la datación del carbono-14# .

Por cierto, que cuando Jackson, de la NASA americana, al final de su ponencia en este Congreso dijo que la radiación que grabó la imagen se produjo en el momento de la resurrección de Cristo, una clamorosa ovación estremeció la sala# .

El trabajo de los laboratorios analistas del carbono-14 se ha limitado a datar la fecha según la proporción de este carbono. Sin tener en cuenta los avatares por los que ha pasado cada muestra analizada, pues se trató de una «prueba ciega»: a cada laboratorio se le entregaron tres muestras sin identificar, una verdadera y dos falsas.

Por otra parte, hay muchas investigaciones que confirman la autenticidad de la Sábana Santa. ¿Qué opinión seguimos? Voy a dar 26 razones para demostrar que la Sábana Santa no puede ser del siglo XIV.

1.- En mayo de 1989 se ha celebrado en Bolonia (Italia) un Congreso sobre la Sábana Santa. Allí ha quedado claro que la Sábana Santa no puede ser del siglo XIV, pues aparece antes del siglo XIII en la iconografía cristiana# .

2.- Ian Wilson, Catedrático de Historia de la Universidad de Oxford en su libro sobre la Sábana Santa publica una fotografía de un cáliz de plata siríaco del siglo VI, que se conserva en el Museo del Louvre de París, con una grabación del rostro de la Sábana Santa.

3.- El Profesor Gino Zaninotto, especialista de Lenguas Clásicas y Orientales de la Universidad de Roma, ha descubierto en los Archivos del Vaticano#. el manuscrito de un sermón del Archidiácono Gregorio de Santa Sofía en Constantinopla, el 16 de agosto del año 944, con ocasión del traslado desde Edessa# , en que se describe la Sábana Santa entera# .

4.- En la Biblioteca Nacional de Madrid (vitrina 26,2, folio 131, r) se puede ver una miniatura de Skylitres (1081-1118) que reproduce la escena del emperador Lecapene (920-944) besando la Sábana Santa que llegaba de Edessa. Allí se ve el mandylion extendido, con las dimensiones de la Sábana Santa. El Emperador besa un extremo y el otro lo sostiene un ayudante# .

5.- Roberto de Clary afirma haber visto la Sábana Santa en Constantinopla antes del saqueo de 1204, ¿Cómo va a ser el lino del siglo XIV?# .

6.- El mismo Ian Wilson#, identifica la Sábana Santa de Turín con el «mandylion» que se veneraba en Edessa hasta el año 944 en que fue trasladada a Constantinopla, donde se exponía a la veneración de los fieles en la iglesia de Blanquerna, y que Otto de la Roche se trajo a Francia, según Roberto de Clary, cronista de la IV Cruzada# .

7.- Sobre este hecho se conserva una carta fechada el 1 de agosto de 1205, escrita por Teodoro Angel Comneno, nieto de Isaac II. Emperador de Constantinopla durante el saqueo de los cruzados. Esta carta va dirigida al Papa Inocencio III, organizador de la IV Cruzada. En ella se queja del latrocinio de los cruzados y pide sea devuelta la Sábana Santa a Constantinopla# .

8.- Existe una carta del año 1095 escrita por el emperador bizantino Alexis I Comneno (1081-1118) a su amigo Roberto de Frisia, Conde de Fleming, en la que refiere que en Constantinopla se conservaba el lienzo de lino encontrado en el sepulcro de Cristo después de la resurrección# .

9.- Se conserva también una lista de las reliquias del Palacio Imperial de Constantinopla, hecha en 1201 por Nicolás Mesarites donde se incluye la Sábana Santa#. También aparece la Sábana Santa en el Catálogo de Reliquias del Palacio Imperial de Constantinopla que hizo el monje de Thingeyrar en 1157# . ¿Cómo va a ser el lino del siglo XIV si la reliquia está en una lista del siglo XII?

10.- La trayectoria de Edessa a Constantinopla está confirmada por el hecho de que Max Frei, palinólogo de la Interpol y Director del Laboratorio de Investigaciones de la Policía de Zurich, ha encontrado en la Sábana Santa gran cantidad de polen de plantas exclusivas de Edessa y Constantinopla. ¿Cómo se explica este polen microscópico en un tejido medieval falsificado en Francia, cuando nadie había visto el polen, porque el microscopio no se conoció hasta el siglo XVII?

11.- El mismo Max Frei ha encontrado en la Sábana Santa gran cantidad de polen de plantas exclusivas de Palestina desaparecidas después del siglo 1, y que se encuentra hoy en estratos sedimentarios de Palestina del siglo 1.

¿Cómo va a ser el lino de la Edad Media si tiene polen del siglo 1?

Max Frei afirma: «Para mí es algo indiscutible que la Sábana Santa estuvo en Palestina en el siglo 1». Todo esto consta en las Actas del Congreso de Sindonología celebrado en Bolonia, del 27 al 29 de noviembre de 1981#.

En la misma línea están el Profesor Danin de Jerusalén, que ha explorado durante veinte años los desiertos de Israel y el Sinaí, y el Profesor Horowitz, de Tel Aviv, el principal palinólogo de Israel# .

12.- En el Centro de Sindonología de Turín se encuentran cartas autógrafas de los cardenales Binet y Mathieu, arzobispos de Besançon, que confirman la presencia de la Sábana Santa en la ciudad en los primeros días del siglo XIII# .

Si la Sábana Santa estuvo en Besançon en los primeros días del siglo XIII, ¿cómo el lino del tejido va a ser del siglo XIV.?

13.- El P. Francisco Filas, S.I., de la Universidad Loyola de Chicago, con los modernos aparatos de ampliación, ha descubierto en el ojo de la Sábana Santa huellas de una moneda.

Los judíos de la época las ponían sobre los ojos para mantener los párpados cerrados. En esta moneda se distingue perfectamente el dibujo de un bastón de mando y las letras U CAI, que son la última de TIBERIOU y las primeras de CÁISAROS, que significan: «...de Tiberio César». Esta moneda está en los catálogos de los numismáticos, y es un leptón acuñado por Poncio Pilato, que circuló en Palestina entre los años 26 y 36 de nuestra Era. Los trabajos del P. Filas han sido publicados en la revista SINDON de investigación científica sobre la Sábana Santa. ¿Cómo se pudo hacer en la Edad Media esta marca que no se aprecia a simple vista? Ni siquiera se ve con un microscopio normal. Es necesario un microscopio electrónico#.

14.- El Dr. Kindler, Director del Museo de Haarez (Tel Aviv), afirma que se ha encontrado junto al Mar Muerto un esqueleto con monedas en las órbitas# . En el Congreso sobre la Sábana Santa celebrado en Cagliari los días 29 y 30 de abril de 1990, el Profesor Moroni habló de monedas encontradas en calaveras del cementerio hebreo de Jericó.

15.- En los omóplatos de la Sábana Santa se advierten unas escoriaciones que hacen suponer que Cristo llevó sobre ellos el palo horizontal, como hoy generalmente opinan los autores. Esto es impensable en un falsificador medieval, pues todo el arte de aquel tiempo presentaba a Jesús cargando con la cruz entera#.

16.- El Dr. Tamburelli, Profesor de Electrónica de la Universidad de Turín, con ayuda de una computadora a la que se informa de lo que es sangre humana, y luego se le manda que muestre todo lo que es sangre en el rostro de Cristo, ha descubierto en el rostro de la Sábana Santa hilillos capilares de sangre que no se ven a simple vista, procedentes del sudor de sangre de Getsemaní. Por eso afirma Tamburelli: «Hay que excluir definitivamente la posibilidad de toda intervención manual en la formación de la imagen de la Sábana Santa»#.

17 - Expertos en técnicas de tejidos afirman que el tejido de la Sábana Santa no puede ser de la Francia Medieval.
Así lo afirma el Profesor Gilberto Raes y su equipo del Laboratorio de Investigación Textil de la Universidad de Gante (Bélgica)# .

18.- El Profesor Gabriel Vial, Secretario Técnico del Centro Internacional de Estudios de Tejidos Antiguos, uno de los expertos en tejidos de más experiencia en el mundo, afirma: «Jamás he visto un tejido europeo como la Sábana Santa. Por otra parte se han encontrado tejidos siríacos del siglo I de la misma estructura que la Sábana Santa»# .

19.- El Dr. Héctor Morano, Director del Centro de Microscopía Electrónica del Hospital de San Andrés de Vercelli, en su comunicación al Segundo Congreso Internacional de Sindonología demostró que la tela de la Sábana Santa tiene una antigüedad de dos mil años, al compararla mediante el microscopio electrónico con tejidos egipcios de antigüedad conocida.

20.- Entre hilo e hilo de la Sábana Santa no hay grumos de pintura# , ¿Quién pudo en la Edad Media, cuando no había microscopio, colorear los hilos sin dejar pintura entre ellos?# .

21.- La imagen está en negativo. Es absurdo pensar que en la Edad Media, antes de inventarse la fotografía, alguien invirtiera el blanco y el negro, por ejemplo, pintando los dientes en negro. ¿Qué dirían sus contemporáneos? Ningún pintor pinta para los espectadores de 500 años después.

22.- Mientras la imagen está en negativo, la sangre que empapó el tejido está en positivo, Esta distinción es impensable en un medieval que no conocía la fotografía.

23.- El Dr. John Heller del New England Institute (EE.UU.) y el Dr. Baima Bollone, Catedrático de Medicina Legal en la Universidad de Turín, han demostrado que las manchas de sangre de la Sábana Santa tienen una composición correcta de sangre humana: hemoglobina, hierro, porfirina, proteínas, albúmina, bilirrubina# , etc. Incluso han averiguado el grupo sanguíneo#, Es AB: el más corriente en Oriente Medio, según me dijo a mí en Logroño el Dr. Miguel Angel González Moreda. En cambio es muy raro en Europa, donde apenas llega al 3%# . Es impensable esta precaución de un falsificador en la Francia medieval, pues entonces nada se sabía de los grupos sanguíneos.

24 - Según el Dr. Rodante la sangre de las heridas de las manos, pies y corona de espinas, ha coagulado como sangre de hombre vivo, mientras que la sangre del costado ha coagulado como sangre de hombre muerto. Esta distinción es impensable en un falsificador de la Edad Media, pues la circulación de la sangre se descubrió en el siglo XVI# .

25.- En la Catedral de Oviedo se conserva el pañolón del que habla el Evangelio que estaba junto a la Sábana en el sepulcro de Cristo. Este sudario de Oviedo, no tiene imagen, sólo manchas de sangre. Este pañolón cubrió la cara del cadáver de Cristo en el traslado de la cruz al sepulcro, y ha sido estudiado por un equipo de investigadores españoles dirigidos por D. Guillermo Heras. Yo tuve la dicha de presentar su trabajo en el Congreso Científico de Cagliari (Italia), celebrado los días 29 y 30 de abril de 1990, ante unos doscientos congresistas, en nombre del Centro Español de Sindonología. Este trabajo consiste en encajar las manchas de sangre del Sudario de Oviedo con las manchas de sangre de la cara de la Sábana Santa. El trabajo se ha hecho con los aparatos más modernos de investigación: microscopio electrónico, ordenadores, aparatos de luz infrarroja y ultravioleta, etc. Esta coincidencia de las manchas de sangre sólo se explica si los dos lienzos cubrieron la misma cara. En la Catedral de Oviedo se conserva documentación de la apertura de la urna que guardaba este lienzo, ante el rey Alfonso VI, Doña Urraca, el Cid Campeador y varios Obispos, el 14 de marzo del año 1075. Si el sudario de Oviedo está allí desde el siglo XI, el lino de la Sábana Santa no puede ser del siglo XIV, pues los dos cubrieron la misma cara.

26.- Los doctores en Ciencias Físicas de la NASA americana Jackson y Jumper, con el analizador de imagen VP-8 han logrado una foto en relieve, transformando en altura el claroscuro de cada punto, pues la intensidad de la quemadura depende de la distancia de este punto de la tela a la piel#. No se comprende cómo se pudo hacer esto en la Edad Media sin los aparatos que hoy tenemos. Afirmar que la Sábana Santa es una falsificación de la Edad Media es como si se dijera que en la Edad Media el hombre había pisado la Luna sin la tecnología de hoy.

Estos interrogantes que la prueba del Carbono-14 deja sin aclarar nos inclina a muchos a mantener nuestra convicción de que la Sábana Santa es auténtica.

Las investigaciones de la Sábana Santa no han llegado al final. Como dijo el 13 de octubre de 1988 el Cardenal Anastasio Ballesterio, Arzobispo de Turín y Custodio de la Sábana Santa, en la comunicación de los resultados de la prueba del carbono-14 (por cierto, antes de conocerse el informe científico sobre la metodología empleada)#, las investigaciones sobre esta Sábana van a seguir. De hecho, los días 29 y 30 de Abril de 1990 se celebró en Cagliari (Italia) un Congreso Científico para fechar la Sábana. Allí se presentaron veintisiete trabajos para invalidar la prueba del carbono-14 en la Sábana Santa. La tónica general del Congreso de Cagliari ha sido la «inaceptabilidad» de la prueba del carbono-14 realizada en la Sábana Santa, en expresión del Dr, Baima Bolone, Presidente del Centro Internacional de Sindonología, en sus palabras de clausura del Congreso.

10.- LA SÁBANA SANTA Y EL SUDARIO DE OVIEDO

(Conferencia pronunciada en la Facultad de Económicas de la Universidad de Barcelona)

Señoras, señores:

La Sábana Santa de Turín sigue siendo hoy de palpitante actualidad. La prueba es que hace tres meses he asistido en Oviedo a un Congreso Científico Internacional donde se han reunido los que más saben en el mundo de la Sábana Santa.

El equipo norteamericano estaba dirigido por John Jackson, Doctor en Ciencias Físicas, de la NASA americana.

El equipo italiano estaba dirigido por el Doctor Baima Bollone, Catedrático de Medicina Legal en la Universidad de Turín.

El equipo español estaba dirigido por Guillermo Heras, Ingeniero de Caminos, y Director del Departamento de Investigación del Centro Español de Sindonología. «Sindon» es «sábana» en griego. Sindonología es la ciencia que estudia la Sábana Santa.

¿Y por qué en Oviedo?

Porque en este Congreso se han expuesto las últimas investigaciones que se han hecho en el Sudario de Oviedo, y sus relaciones con la Sábana Santa.

¿Y qué es el Sudario de Oviedo?

El Sudario de Oviedo es un pañolón que cubrió la cara de Cristo en el traslado de la cruz al sepulcro, y que San Juan vio en la tumba del Señor junto a la Sábana Santa que yacía en el suelo alisada, allanada, sin el relieve que tenía cuando cubrió el cuerpo de Jesucristo.

San Juan habla en su Evangelio que cuando llegó a la tumba con San Pedro vio la sábana a ras del suelo y doblado aparte un pañolón, un sudario. Este pañolón, como digo, había cubierto la cara de Cristo, en el traslado de la cruz al sepulcro, según rito funerario judío.

Había un rito judío de que cuando la cara del difunto estaba desagradable a la vista, se cubría con un velo. Y la cara de Cristo estaba espeluznante. La tengo en mis diapositivas. Es obra del Dr. TAMBURELLI, Catedrático de Electrónica en la Universidad de Turín. Informó al ordenador lo que es sangre humana, y después le manda que muestre todo lo que sea sangre en el rostro de la Sábana Santa. Y el ordenador contesta con una cara espeluznante. Toda roja por la sangre. Porque la corona de espinas no tenía forma de anillo, como suelen poner los artistas, sino que tenía forma de casquete, como una corona oriental, que era una especie de mitra. Al encasquetarle la corona sangró tremendamente, y aquella sangre puso la cara espeluznante.

Pues, según rito funerario judío, aquella cara desagradable a la vista se cubre con un velo. Llegan a la tumba, le quitan el velo de la cara, lo doblan, lo ponen aparte y cubren todo el cuerpo con la sábana.

Pues este sudario del que habla San Juan en su Evangelio, que él vio en la tumba de Cristo junto a la sábana que yacía en el suelo, lo tenemos en Oviedo.

Llegó a Oviedo de Toledo, y aquí por el norte de África de Jerusalén. Los cristianos que huyeron de Jerusalén cuando la invasión de los persas de Cosroe II el año 614 lo llevaron a Cartago. De allí pasó a Toledo, y cuando la invasión musulmana los cristianos de Toledo se lo llevaron al norte en una arqueta. Llegó a Oviedo antes del año 1000.

En el Archivo Capitular de la Catedral de Oviedo hay documentación de la apertura de la urna donde estaba este pañolón delante de Alfonso VI, Doña Urraca, el Cid Campeador y varios obispos, el año 1075. Este pañolón tiene polen de Palestina, del norte de África y de España. En cambio no tiene polen de Turquía ni de Francia, como la Sábana Santa. Esto prueba que los dos recorridos fueron distintos.

El Sudario de Oviedo ha sido estudiado con todos los medios modernos de investigación que hoy disponemos: microscopio electrónico, ordenadores, luz infrarroja y ultravioleta, etc.

Se han encontrado cosas impresionantes.

Este pañolón tiene manchas de sangre, que analizada es sangre humana y del grupo AB, que es el mismo grupo sanguíneo de la sangre de la Sábana Santa.

Las manchas de sangre de este pañolón encajan matemáticamente con las manchas de sangre de la cara de la Sábana Santa. Este encaje matemático de las manchas de sangre del pañolón de Oviedo y de la cara de la Sábana Santa sólo se explica si los dos lienzos cubrieron la misma cara. Si no, no hay explicación. Entonces, si el pañolón de Oviedo cubrió la misma cara que la Sábana Santa, y este pañolón está en Oviedo desde el año 1000, ¿cómo la Sábana Santa va a ser de 1300 según han dicho los analistas del Carbono-14?

Aquí tenemos la importancia del Sudario de Oviedo. Nos confirma que todo lo que han hecho los del

Carbono-14 es inválido. No puede ser verdad.

¿Cómo el tejido de la Sábana Santa va a ser entre 1260 y 1390 si cubrió la misma cara que el pañolón de Oviedo, y éste está allí desde antes del año 1000?

Todo lo del Carbono-14 ha quedado fuera de juego.

Vds. recordarán el escándalo que se armó aquel 13 de Octubre de 1988 cuando el Cardenal Ballestrero, Arzobispo de Turín y Custodio de la Sábana Santa, reunió a la Prensa para decirle que según unos laboratorios que habían estudiado la Sábana Santa con el método del Carbono-14, el tejido parecía ser entre 1260 y 1390. Por lo tanto no pudo estar en la tumba de Cristo en el siglo I.

Esta noticia dio la vuelta al mundo, y engañó al 99% de las personas, que al no estar bien informadas de lo que es la Sábana Santa, no tenían dónde agarrarse para rechazar esta noticia. Pero los entendidos en el tema, desde el primer momento rechazamos la noticia de que la Sábana Santa fuera falsa.

¿Cómo vamos a tirar por la borda todas las investigaciones que se han hecho en el campo de la Historia, de la Arqueología, de la Medicina, de la Bioquímica, de la Numismática, de la Palinología, etc., etc.? ¿Es que todos los investigadores anteriores que confirman que la Sábana Santa es verdadera son tontos? ¿Es que los únicos listos son los del Carbono-14? Cuando los del

Carbono-14 no están de acuerdo con los anteriores investigadores hay que ver por qué.

¿Dónde está la causa de la discrepancia?

Hoy sabemos por qué lo del Carbono-14 es inválido. Cuando saltó la noticia a los medios de comunicación de que la Sábana Santa era falsa, los que estábamos enterados del tema dijimos que eso no podía ser verdad. Ya se investigaría dónde estaba el error, pero de entrada sabíamos que lo que dijeron los analistas del Carbono-14 no podía ser verdad.

Hoy ya sabemos por qué los del Carbono-14 se han equivocado. Lo voy a decir en esta conferencia.

Pero, como digo, los entendidos en el tema desde el primer momento rechazamos la noticia.

Y este rechazo de los entendidos en la Sábana Santa se ha concretado en cuatro Congresos Científicos Internacionales. Yo he asistido a ellos y voy a decir aquí algo de lo que allí se dijo.

Estos cuatro Congresos Científicos Internacionales fueron:

Uno en París, en Septiembre de 89.

Otro en Cagliari (Italia), en Abril del 90.

Otro en San Luis de Missouri (Estados Unidos), en Junio del 91.

Y otro en Roma, en Junio del 93.

El último ha sido ahora en Octubre del 94, en Oviedo.

En el Congreso Científico Internacional de París, Michael Tite, que es Director del Departamento de Investigación del Museo Británico, y ha sido el que ha dirigido todo lo del Carbono-14, se vio tan acosado por los científicos allí reunidos, entendidos en la Sábana Santa, que avergonzado, cuando llega a Londres, escribe una carta al Dr. Gonella, asesor científico del Arzobispo de Turín, en la que le pide perdón por haber sido causa de que los medios de información hayan desorientado a la opinión pública diciendo que la Sábana Santa es falsa.

En mi libro sobre la Sábana Santa he publicado una fotocopia de esta carta con el membrete del Museo Británico y la firma de Michael Tite.

Por cierto, que los analistas del Carbono-14 han sido invitados a los demás Congresos, y no han asistido a ninguno. Se vieron tan avergonzados en el de París que no han querido volver a enfrentarse con los otros científicos.

Lanzaron su noticia a los medios de comunicación y punto.

En todos los últimos congresos se dice: «Han sido invitados los analistas del Carbono-14, pero no ha venido ninguno».

En el Congreso de Cagliari, en Italia, se presentaron veintisiete trabajos de investigación para invalidar la prueba del Carbono-14 en la Sábana Santa.

Por cierto que yo allí tuve la honra de presentar al mundo científico por primera vez la investigación de España sobre el Sudario de Oviedo.

Yo estoy en este equipo más bien como animador. He sido con Guillermo Heras el iniciador de la investigación española sobre el Sudario de Oviedo. Pero yo no soy investigador. Yo soy divulgador. Pero como los investigadores españoles no pudieron ir a Cagliari, me encargaron a mí para que presentara allí su trabajo.

Un grupo de congresistas opinó que todo lo del Carbono-14 en la Sábana Santa ha sido un fraude. Así el francés Bruno Bonet Eymard, el alemán Werner Bulst, el italiano Dr. Brunatti, etc.

Voy a contar una anécdota que me pasó con el Dr. Brunatti.

Los congresistas nos alojábamos en el Hotel Mediterráneo, y después de comer pasábamos a tomar café a una salita. Estaba yo tomando café con el Dr.

Brunatti, y, comentando el fraude de los analistas del Carbono-14, me dijo:

- Mire, Padre, si yo no estuve en su conferencia, y uno que estuvo me dice que Vd. llevaba un zapato blanco y otro rojo, a mí me extraña; pero como no estuve allí me quedo con mi extrañeza. Pero si después veo una foto suya de ese momento y veo que los dos zapatos son negros, no me creo nada de lo que me diga ese señor, porque es un mentiroso. Pues el informe que han presentado los analistas del Carbono-14 tiene tal cantidad de inexactitudes y de incongruencias que no me fío de nada de lo que dicen.

Esto opina un especialista en Carbono-14. Porque yo he leído este informe, pero como no soy especialista en el tema no me entero y no tengo nada que objetar.

En esta misma línea está un artículo de la revista ÉPOCA del 14 de Enero de 1991 titulado «La operación Carbono-14 una maquinación contra la Iglesia».

Se basa en la revista inglesa Daily Telegraph donde dice que el Dr. Hall, uno de los analistas del Carbono-14 en la Sábana Santa ha recibido un millón de libras esterlinas por haber dicho que la Sábana Santa es falsa. Un millón de libras esterlinas son doscientos millones de pesetas. Yo le pregunté a un especialista en Carbono-14 cuánto podría valer hacer el análisis del Carbono-14, y me contestó: «Con cincuenta mil pesetas está bien pagado».

Pues por un trabajo que se paga con cincuenta mil pesetas le dan doscientos millones. Esto huele a chamusquina.

Pues la exposición de los veintisiete trabajos de investigación para invalidar la prueba del Carbono-14 en la Sábana Santa fue tan impresionante que el Dr. Baima Bollone, Presidente del Centro Internacional de Sindonología de Turín, en el discurso de clausura dijo textualmente: «La tónica general del congreso ha sido la inaceptabilidad de la prueba del Carbono-14 en la Sábana Santa».

Para los científicos entendidos en el tema la prueba del Carbono-14 en la Sábana Santa es inaceptable. Ahora bien, la gente que no entiende de la Sábana Santa se queda con la noticia que han difundido los medios de comunicación: «La Sábana Santa es falsa». Pero esta noticia es inaceptable para los entendidos en el tema.

En el Congreso de San Luis de Missouri, en Estados Unidos, nos reunimos especialistas de la Sábana Santa del mundo entero convocados por el Departamento de Ciencia y Religión de la Universidad de San Luis que allí tenemos los jesuitas.

Entre todos los trabajos que allí se presentaron me voy a detener en el del Dr. Whanger, Catedrático de la Duke University de Carolina del Norte. Con dos proyectores sobrepuso la cara de la Sábana Santa y la de un icono de Edessa del siglo VI que hoy se conserva en el Monasterio de Santa Catalina del Monte Sinaí. Nos dio unos filtros para polarizar la luz. Nosotros moviendo el filtro podíamos ver una cara u otra para ver cómo coincidían. Esto demuestra el influjo de la Sábana Santa en este icono del siglo VI, pues el valor de un icono es su parecido al original. Era como nuestra actual fotocopia.

Pues si la Sábana Santa influyó en un icono del siglo VI, ¿cómo el tejido va a ser de 1300 como dicen los analistas del Carbono-14?

En el Congreso de Roma hablé con varios de los científicos que asistieron a este congreso. Me voy a detener en cuatro, porque no hay tiempo de más.

El Profesor Lindner, Catedrático de Química Técnica en la Universidad alemana de Karlsruhe, y el Profesor Rinaudo, Catedrático de Medicina Nuclear en el Universidad francesa de Montpellier, bombardeando nuclearmente un tejido de lino han logrado enriquecer el Carbono-14 y rejuvenecer el lienzo.

Antes de seguir adelante, y aunque sea con brevedad, voy a decir qué es el Carbono-14, cuándo sirve, cuándo no sirve, y por qué en la Sábana Santa no sirve.

Todos los seres vivos estamos hechos a base de carbono. La Química Orgánica es la Química del Carbono. El carbono más abundante es el Carbono-12. Pero todos tenemos un poco de Carbono-14, que tiene dos neutrones más y es radiactivo.

Cuando estamos vivos, la cantidad de Carbono-14 es constante; porque lo que se pierde se repone. Pero al morir, el Carbono-14 no se repone, y con el paso del tiempo va decreciendo.

Cuando yo analizo una muestra, por la cantidad de Carbono-14 que tiene, sé cuántos años hace que murió la persona cuyos huesos analizo; cuántos años hace que talaron el árbol cuya madera analizo; cuántos años hace que segaron la planta cuyo tejido analizo. Por la cantidad que le queda de Carbono-14, pues desde que muere el ser vivo el Carbono-14 va decreciendo.

Esto es válido, y esto se emplea continuamente en Arqueología. Pero con una

condición: que la muestra analizada haya estado muy bien guardada.

Por ejemplo: entre los vídeos que he hecho tengo uno titulado «Identificación científica de la tumba y de los huesos de San Pedro». Para hacerlo he estado un mes en Roma hablando con los arqueólogos que han hecho la identificación. Estos huesos se han analizado al Carbono-14 y vale. ¿Por qué? Porque estos huesos han estado 2000 años metidos en un nicho muy bien guardados, y el Carbono-14 está inalterado. Pero la Sábana Santa, a lo largo de la historia, a sufrido una porción de avatares que han alterado el carbono.

Entonces, cuando a mí me dicen:

- Según el Carbono-14, la Sábana Santa es de 1300.

Yo respondo:

- Si el Carbono-14 que tiene se debe sólo al paso del tiempo, concedo. Pero si ha habido factores que han alterado el Carbono-14, niego. La fecha que Vd. me da es inválida.

Hay varios factores que han podido alterar el Carbono-14 de la Sábana Santa.

Me detengo en uno, porque no hay tiempo de más. Pero no es el único.

Se trata de la radiación nuclear que enriqueció el Carbono-14 y rejuveneció el lienzo. Esta radiación se produjo en el momento de la resurrección. No hay explicación más aclaratoria.

Porque la imagen no es pintura. El que diga que es una pintura, no sabe lo que dice. Entre hilo e hilo no hay pintura. Si yo doy un trazado con un pincel en un lienzo, coloreo los hilos, pero dejo pintura entre hilo e hilo.

En la Sábana Santa no hay pintura entre hilo e hilo. Y los hilos están coloreados porque están chamuscados.

Le pregunté a Jackson en el Congreso de Turín:

- ¿Por qué cada vez que hablan Vds. de la radiación que grabó a fuego la imagen, añaden siempre «radiación instantánea»?

Me contestó:

- Porque los hilos no están carbonizados. Están superficialmente chamuscados. Y por la penetración de la quemadura podemos medir la fracción de segundo que duró la radiación.

Esta radiación que salió del cuerpo de Cristo en el momento de la resurrección grabó a fuego la imagen. No hay otra explicación. Ningún cadáver de la historia ha grabado a fuego su imagen en el lienzo que lo cubre.

Si yo cubro un cadáver con una sábana, dejará manchas de sangre, si había. O manchas de sudor, si lo tenía. Incluso manchas de excrementos, quizás. Pero ningún cadáver de la historia graba su imagen a fuego en el lienzo que lo cubre.

¿Por qué Cristo grabó su imagen a fuego? Porque resucitó. Y no hay otra explicación. Por eso la Sábana Santa es un documento científico que confirma un dogma de fe: que Cristo resucitó. Porque si Cristo no resucitó, la Sábana Santa no tiene explicación.

El Profesor Lindner dijo textualmente: «Esta radiación del cuerpo de Cristo no se explica por causas naturales. Es sólo una consecuencia del hecho sobrenatural de la resurrección».

A veces, con medios naturales, se pueden obtener los mismos efectos que por un hecho sobrenatural. La Medicina puede soldar una pierna partida, pero también se puede soldar por un milagro, como en el caso del cojo de Calanda.

El efecto es el mismo, pero el modo es diferente. Uno es natural y el otro es sobrenatural.

La estrella de este congreso fue el ruso Dimitri Kouznetsov, Físico Teórico en Moscú y Premio Lenín.

Fue el más aplaudido del congreso. No sé si por la altura de su estudio o por ser quien era. Expuso sus investigaciones sobre la alteración del Carbono-14 en la Sábana Santa en el incendio de Chambery.

Dijo textualmente: «La Sábana Santa fue ciertamente la mortaja de Cristo en su tumba».

En el Congreso de Oviedo descolló el Dr. Villalaín, Catedrático de Medicina Legal en la Universidad de Valencia, que explicó con diapositivas las distintas oleadas de sangre que salieron por la nariz y la boca al mover el cadáver en el traslado de la cruz al sepulcro. Es sangre cadavérica. En cambio la sangre de manos y pies de la Sábana Santa es sangre de hombre vivo.

Incluso silueteó unos dedos que sujetaron el pañolón para empapar esta sangre.

En este congreso Jackson habló de las últimas investigaciones sobre la Sábana Santa. Entre otras cosas dijo que las manchas de sangre de la Sábana Santa son anteriores a la imagen, pues empaparon la tela antes que la quemadura de la radiación grabara la imagen.

Esto demuestra que la imagen de la Sábana Santa no es obra humana, pues ningún artista hubiera puesto primero las manchas de sangre y después reconstruido la figura del cuerpo entero.

También estudió las arrugas que tenía la Sábana Santa en el momento de la radiación por la discontinuidad de la imagen en algunos puntos.

También esto demuestra que la imagen no es obra humana pues ningún artista realiza su obra en un lienzo arrugado. Primero lo estira.

Pero además es que la imagen de la Sábana Santa es un negativo. Es impensable que en la Edad Media, antes de inventarse la fotografía, que se inventó el siglo pasado, nadie hiciera una imagen invirtiendo el blanco y el negro. Hoy todos sabemos interpretar un negativo fotográfico, pero no así en la Edad Media. Y además el negativo de la Sábana Santa es muy especial.

En un negativo normal, la inversión del blanco y el negro es sencillo.

Yo voy de negro con mi cuello sacerdotal blanco.

Una foto mía: positivo, traje negro y cuello blanco; negativo, traje blanco y cuello negro. En la Sábana Santa, no.

En la Sábana Santa el claroscuro de cada punto depende de la distancia de ese punto de la tela a la piel. Como se produjo por radiación, la nariz, que está más cerca, quema más; y la cuenca del ojo, que está más lejos, quema menos.

Cada punto está más o menos quemado según la distancia de ese punto de la tela a la piel.

Hasta el extremo de que Jackson y Jumper, con un ordenador que se llama Analizador de Imagen VP-8, han transformado el claroscuro de cada punto en un número, y ese número en una altura, y han sacado una escultura.

Y en el Congreso de Turín nos presentaron una cabeza de Cristo, una escultura de Cristo, sacada con ordenador de la imagen de la Sábana Santa.

¿Y esto la ha hecho un medieval? ¿Un medieval ha ido quemando cada punto de la Sábana Santa inversamente a la distancia para que hoy el ordenador saque una escultura?

Decir que la Sábana Santa es obra de un artista medieval es tan ridículo como decir que el Cid Campeador fue a la Luna. ¿Cómo? ¿A caballo?

¿Cómo un medieval va a ir a la Luna sin la tecnología de hoy?

Sólo un ignorante del tema puede decir que la Sábana Santa es obra de un artista medieval.

N.B.: Esta conferencia está disponible en DISCO COMPACTO (CD) y en DVD

Pedidos a la EDITORIAL SPIRITUIS MEDIA-

Pl. Avemaría, 3

11500 EL PUERTO DE SANTA MARÍA. Cádiz. (España)

Correo electrónico (e-mail):spiritusmedia@telefonica.net

11. POR LA TIERRA DE JESÚS (Doce días en Tierra Santa)

1.-Palestina es un trapecio de 240 kms. de norte a sur, y cuyas bases miden 50 y 100 kms. de menos a más. Son 25.000 kilómetros cuadrados: la mitad de Aragón.

En este pequeño territorio han ocurrido acontecimientos que han transformado a la Humanidad. Ningún otro lugar de la Tierra ha sido testigo de la Encarnación, Muerte y Resurrección del Dios-Hombre.

Palestina es un puente entre tres continentes, y punto de fusión del Oriente y Occidente, de lo antiguo y de lo moderno.

Palestina interesa hoy a las tres grandes religiones monoteístas: el cristianismo, el judaísmo y el Islam.

Para los cristianos es la tierra de Jesús. Para los judíos es la Tierra Prometida de la Biblia. Y para los musulmanes es la tierra de donde creen que Mahoma subió a los cielos en un caballo blanco.

La Tierra Prometida que conquistó Josué, ha sido luego invadida por los filisteos, asirios, babilonios, seléucidas, romanos, bizantinos, persas, musulmanes, cruzados, mamelucos de Egipto, y finalmente por el Imperio otomano turco, que ocupó Palestina durante cuatro siglos. Después de la primera guerra mundial pasó al mandato británico, y en 1948 la ONU la repartió entre árabes y judíos.

POR GALILEA

2.-Nazaret en tiempos de Jesús era insignificante. Tendría 150 habitantes. Hoy es una ciudad moderna que tiene 90.000, en su mayor parte árabes-cristianos. Esta basílica de la Anunciación sobre lo que fue la casa de María se concluyó en 1969. La cúpula tiene 57 metros de altura y 18 de diámetro. Bajo sus cimientos hay restos contemporáneos de Jesús. En la roca excavada han aparecido cisternas, silos, etc. Incluso el taller de San José.

Según el padre franciscano Guardián de la Basílica, la visitan por término medio, mil personas al día.

3.-Delante del altar de la gruta se lee: «Aquí el Verbo se hizo carne».

Aquí oyó María el anuncio del ángel. Aquí tuvo lugar el momento más transcendental de la Historia: el «Sí» de María que nos trajo la redención de la Humanidad. Aquí le dijo el ángel que su Hijo, obra del Espíritu Santo, heredaría el trono de David, su padre. Esta afirmación hay que entenderla con toda precisión. Según un trabajo del padre jesuita Sebastián Bartina, catedrático de Ciencias Bíblicas, que ha publicado en la Revista de Estudios Josefinos, San José era el heredero legal del rey David. Por ser descendiente directo, le correspondían los derechos reales. La familia real de José fue a esconderse a Nazaret, huyendo de Herodes, el usurpador del trono, que no era de raza judía, sino idumeo. Al ser Jesús hijo legal de José, era Rey de Israel, no sólo espiritualmente, sino también legalmente. Providencialmente Pilatos mantuvo, contra el parecer de los fariseos, el letrero de la cruz que decía: «Jesús Nazareno Rey de los Judíos». Recordó que así lo había afirmado Jesús cuando él se lo preguntó. Aunque le aclaró que su Reino no es de este mundo; pues vino, no a reclamar la Corona de Israel, sino a ofrecernos a todos el Reino de los Cielos.

4.-Sinagoga de Nazaret. En la sinagoga no había altar, pues no era lugar de culto, como el Templo de Jerusalén. Tan sólo tenía un armario con los textos de la Biblia para la oración en las asambleas de los sábados. En la sinagoga de Nazaret afirmó

Jesús que nadie es profeta en su pueblo. Los judíos despechados quisieron despeñarle por un barranco, de trescientos metros, sobre el valle de Esdrelón, pero no pudieron. Jesús los electrizó con su mirada y pasó tranquilo entre ellos. No había llegado su hora.

5.-Cafarnaún, a 4 km. de la desembocadura del Jordán en el Mar de Galilea, en los tiempos de Jesús era una ciudad próspera y floreciente, centro comercial de toda la comarca. Aquí era Mateo recaudador de impuestos. Aquí se reunían para sus negocios mercaderes de toda la orilla del lago. Era un sitio ideal para que Jesús difundiera su doctrina. Por eso lo escogió como centro de sus actividades apostólicas durante más de dos años. Con razón puede considerarse a Cafarnaún como su segunda patria chica. El Evangelio le llama «su» ciudad.

Cerca de Cafarnaún pasaba la Vía del Mar que desde tiempos remotos unía Mesopotamia con Egipto. Los romanos la modernizaron. Se llamaba Vía del Mar porque iba bordeando la costa mediterránea hasta lo que hoy es el Canal de Suez. Tenía ramificaciones que iban a todas partes. Al ser centro de comunicaciones era un buen lugar para que Jesús lo hiciera centro de sus actividades apostólicas.

Jesús se alojó en la casa de San Pedro. En ella curó a la suegra de Pedro de un fuerte ataque de fiebre. La fiebre era muy temida en la antigüedad, pues con frecuencia era la anunciadora de la muerte. La fiebre alta podía ser indicio de disentería, paludismo, etc.

La casa de Pedro estaba en la Calle Mayor de Cafarnaún, entre la sinagoga y la orilla del lago, equidistante de una y otra cincuenta metros, y en la misma acera de la sinagoga. Tenía un patio interior al que daban las habitaciones. Había una que fue objeto de culto a través de los siglos. Probablemente la que utilizó Jesús. Delante de la puerta de la casa hay una rotonda y una escalera exterior a la casa por la que subieron a la azotea los que descolgaron al paralítico delante de Jesús.

Sobre los muros de la casa de Pedro, en el siglo V, se edificó una basílica octagonal que ha proporcionado 131 inscripciones, en varias lenguas, con invocaciones a Jesús y a Pedro. Fragmentos de platos encontrados en viviendas contiguas llevan grabada la señal de la cruz. Bajo el pavimento de la «Casa de Pedro» se han encontrado anzuelos de pescar.

6.-Parece cierto que esta monumental sinagoga de Cafarnaún, del siglo IV, fue edificada encima de la del tiempo de Jesús, construida por el centurión romano que mandaba la guarnición que custodiaba el puerto y la ciudad. Este centurión pronunció las palabras «Señor, yo no soy digno de...» que la Iglesia repite en todas las misas antes de la Sagrada Comunión.

La sinagoga del siglo IV se hizo con piedra blanca. La del siglo I, sobre la que fue ésta construida, era de piedra basáltica de color negro. Las dos tienen la misma estructura de tres naves.

Posiblemente entre estas piedras alguna conoció a Jesús. Él predicó repetidas veces en la sinagoga de Cafarnaún, pero el gentío que acudía a escucharle no cabía en la sinagoga, y tenía que predicar al aire libre, en la apacible orilla del Mar de Galilea.

En los días de Jesús, en Cafarnaún se fundía el vidrio. Toda una vajilla de cristal, hasta catorce piezas, fue hallada en 1984 por los arqueólogos franciscanos Corvo y Loffreda. Datada con seguridad como del siglo I, quizás se utilizara en el banquete con que el publicano Mateo obsequió a Jesús.

7 -El Mar de Galilea tiene una extensión de 21 por 12 kms. y 45 metros de profundidad. Está a 212 metros bajo el nivel del mar Mediterráneo y su perímetro es de 60 kms. Es fácil a tormentas repentinas provocadas por vientos furiosos que levantan olas violentas. Sus aguas cristalinas tienen gran abundancia de peces.

El paisaje de sus orillas es encantador, lleno de flores y vegetación. Galilea es una zona muy fértil. Las orillas del lago y sus mismas aguas fueron escenario de numerosos episodios evangélicos, entre otros aquel en que encarga a Pedro la responsabilidad de gobernar la Iglesia.

Fue en esta costa del Mar de Galilea donde Simón encontró la moneda en la boca del pez, que ahora se denomina «pez de San Pedro». La barca de Pedro llevó con frecuencia a Jesús. Los cuatro Evangelios la nombran hasta 34 veces. Una y otra vez zarpó hasta la costa oriental con Jesús a bordo. Sería semejante a la aparecida en 1986 en el Mar de Galilea conteniendo una lámpara y una olla de nuestro siglo I. Sometida su madera a la prueba del carbono-14, se ha confirmado que su antigüedad se remonta al siglo I. Su madera es de árboles que se cortaron el año 40 antes de Cristo. Sus dimensiones son de 12 x 2,5 metros.

8.-El Santuario de las Bienaventuranzas está situado en una suave, verde y tranquila colina junto al Mar de Galilea, tiene forma octogonal en memoria de las ocho Bienaventuranzas.

Las Bienaventuranzas son un programa desconcertante.

Son la exaltación de los valores que el mundo desprecia. Predica la pobreza a un mundo que busca la riqueza; la mansedumbre a un mundo que practica la violencia; la persecución a un mundo que ama el poder; la limpieza de corazón a un mundo que adora el sexo, etc.etc.

Jesús quiere un «hombre nuevo» regido por valores distintos a los del mundo, que comete injusticias en nombre de la justicia; que pregona la libertad y se la niega a los que no piensan igual que él; que denuncia en los demás, lo que se tolera a sí mismo; que habla de «servir» y se aprovecha de todo para sí mismo; que reduce el amor al sexo egoísta. Cristo es la Verdad frente a la mentira, la Virtud frente al egoísmo.

Si para algunos Cristo era solamente un Salvador de almas, otros lo quieren reducir a un caudillo político o reformador social. Cristo es totalizador. Quiere la virtud en los corazones y la rectitud en la sociedad.

Cristo afirmó que no bastan las exterioridades, Él quiere el sometimiento del entendimiento a la verdad de su mensaje, y de la voluntad a sus normas morales.

La ciudad de Tiberíades da su nombre al Mar de Galilea. También se llama Lago de Genesaret por su forma de tortuga.

Tiberíades, fue fundada en honor del emperador Tiberio por el tetrarca Herodes Antipas, el que asesinó a San Juan Bautista y se burló de Jesús, era hijo de Herodes el Grande, el que mató a los inocentes. Herodes Antipas hizo a Tiberíades capital de su tetrarquía.

Hoy es una ciudad moderna y uno de los lugares preferidos para el turismo invernal en Israel. Es un lugar de excepcional hermosura, y ciudad santa para los judíos.

Aquí se han enterrado muchos judíos ilustres, entre ellos Maimónides, gran filósofo y médico, que nació en Córdoba trece años antes que fuera conquistada por los almohades y murió en El Cairo en 1204.

9.-Caná, 7 kms. al norte de Nazaret, cuenta 10.000 habitantes de los que dos mil y pico son cristianos. La iglesia de la casa de las bodas fue reconstruida en el siglo pasado. En la cripta del pequeño santuario está señalado el sitio del banquete nupcial, y donde estuvieron las tinajas con seiscientos litros de agua que Jesús convirtió en vino. Esta sobreabundancia es signo de la generosidad con que Dios nos derrama sus dones.

La intercesión de María adelantó la hora de Jesús. La presencia de Jesús y María en las bodas de Caná fue una bendición. Si ellos dos estuvieran presentes en muchos hogares las cosas irían mejor. Las virtudes cristianas ayudan a la felicidad también en esta vida.

10. 11. 12. 13.-A 7 km. de Nazaret, está el Monte Tabor, con sus ochocientos metros de altura sobre el Mar de Galilea. Es un monte aislado, en la preciosa llanura de Esdrelón, con abundancia de lirios, azucenas y amapolas, que fue testigo de importantes batallas en la historia de Israel. En la cumbre hay una bella basílica a la que se sube por una empinada, estrecha, serpenteante y peligrosa carretera.

En la Basílica, de 1924, cuyas artísticas cristalerías le dan una gran luminosidad, todo evoca la Transfiguración del Señor.

Cristo se llevó consigo sus tres discípulos predilectos que testimoniaran el hecho, según la ley judía, que exigía tres testigos.

En este monte, el fulgor de la Divinidad de Jesús resplandeció a través de su humanidad. No fue éste un milagro episódico. Sí fue milagro permanente que la divinidad de Jesús estuviera oculta bajo la humanidad a los ojos de los hombres.

POR SAMARÍA

14. - En Siquén está el pozo de Jacob. Lo cavó hace 3.700 años. Tiene 35 metros de profundidad con un agua limpia y fresca. Junto al brocal de este pozo tuvo lugar el bello diálogo de Jesús con la Samaritana. Aquí, por primera vez, afirmó Jesús claramente: «Yo soy el Mesías» .

Es el lugar de Samaría que más visitan los cristianos,

POR JUDEA

15.-Ain Karén, está a 7 kms. de Jerusalén, y a 150 kms. de Nazaret, en la ladera de un pequeño valle con praderas sembradas de frutales, olivares y viñedos. Aquí vino María Santísima a visitar a su prima Santa Isabel para ayudarla en el nacimiento de San Juan Bautista.

16.-La iglesia de la Visitación recuerda el cántico del Magnificat, legible en cuarenta y dos lenguas grabadas en cerámicas. Confirma aquello de que «todas las generaciones me llamarán Bienaventurada».

17 -Belén está a 9 kms. al sur de Jerusalén y a 700 metros de altitud. El invierno en Belén es frío y lluvioso, por eso abundan las cuevas utilizadas por los pastores como refugios para los ganados. En tiempos de Jesús tendría unos mil habitantes. Hoy tiene más de 30.000. El 80% son árabes-cristianos. Aquí la misa se dice en árabe. Belén existía 1400 años antes de Cristo. Es el pueblo donde nació el rey David. Por eso vinieron José y María a empadronarse a Belén, al pueblo de sus antepasados. A pie, y al paso de un asnillo en el que iría montada María, próxima a dar a luz, el viaje duró tres o cuatro días.

18.-En la cueva donde los pastores hallaron al Niño envuelto en pañales, el lugar exacto del Nacimiento está hoy señalado con una estrella de plata procedente de España, fabricada en 1717, que lleva esta inscripción en latín: «Aquí nació Jesús de la Virgen María».

19.-La Basílica de la Natividad, construida por Constantino, mide 60 metros de longitud por 30 de anchura. Cuatro filas de columnas de piedra roja de seis metros de altura, la dividen en cinco naves. Bajo el suelo de la nave central pueden observarse hermosos mosaicos de la iglesia constantiniana. Bajo el presbiterio, en la gruta, una estrella señala el lugar en el que vino al mundo el Salvador.

20.-Una cueva próxima a la del Nacimiento, fue habitada durante 34 años por el gran literato penitente y escriturista San Jerónimo. Aquí San Jerónimo escribió la Biblia Vulgata, que es la traducción al latín popular de los textos originales, hebreo, arameo y griego. En el jardín de la basílica se encuentra esta estatua de San Jerónimo.

21.- Seis kms. al este de Belén está la fortaleza del Herodium, que Herodes el Grande construyó en el cráter de un volcán para enterramiento suyo. De aquí saldrían los soldados de Herodes que en Belén y su comarca degollaron a los niños menores de dos años. Los niños degollados en Belén debieron ser entre veinte y treinta.

22.-Jericó está en un fértil oasis de perfumadas huertas. Emplazado a 16 kms. de la desembocadura del río Jordán en el Mar Muerto. Este río nace de cuatro fuentes alimentadas con las nieves perpetuas del Hermón, monte de 3.000 metros de altura.

Une el Mar de Galilea con el Mar Muerto. En línea recta son cien kilómetros, pero con sus revueltas el Jordán recorre trescientos. Herodes el Grande tenía aquí su residencia de invierno y aquí murió.

En Jericó residía la aristocracia de Jerusalén. Tenía hipódromo, gimnasio, anfiteatro y numerosas villas con jardines.

Jericó es la ciudad más antigua de la Tierra. Los arqueólogos han demostrado que aquí había vida urbana 7.000 años antes de Cristo, como se deduce de las pruebas realizadas con el carbono-14 en las excavaciones de Miss Kenyon en 1957. Se han descubierto diecisiete murallas superpuestas.

23.-A un sicómoro parecido a éste se subió Zaqueo, pequeño de estatura, para poder ver a Jesús, que pasaba rodeado de gente. Por Jericó pasó Jesús varias veces en su ir y venir de Galilea a Jerusalén.El interés de Zaqueo por conocer a Jesús fue el principio de su salvación.

24 -El Mar Muerto tiene una extensión de 85 por 15 kms. y 400 metros de profundidad. A 400 metros bajo el nivel del Mar Mediterráneo, es el punto más bajo de la superficie terrestre. Aunque el Mar Muerto no tiene salida, no sube el nivel debido a la evaporación. El enorme calor llega a veces a los 500° centígrados. Cada año se evaporan aquí 2.000 millones de metros cúbicos de agua. A esto se debe su concentración salina del 25%, mientras que la del Mediterráneo no llega al 4%. La excesiva salinidad de estas aguas hace imposible la vida de plantas y peces, y resulta peligroso el bañarse en ellas. No debe tragarse agua ni mojarse los ojos. Por eso es preferible sólo flotar de espaldas, que es la posición más recomendada. Los científicos israelíes estudian el modo de sacar energía eléctrica del Mar Muerto.

25.-Masada. Esta fortaleza con una extensión de 200 por 1.000 metros se yergue en el desierto de Judea, en la orilla occidental del Mar Muerto. Aquí se construyó Herodes una espléndida mansión. Para los judíos es símbolo de valentía y heroísmo. Fue el último reducto de la primera rebelión judía contra la dominación romana. Sus paredes rocosas alcanzan 300 metros de altura. Flavio Silva la conquistó el año 73 de nuestra Era, después de asediarla con 10.000 hombres durante tres años. Para asaltarla tuvo que construir una gigantesca rampa. De los mil judíos que allí había, sólo halló vivos a siete, dos mujeres y cinco niños. Los demás prefirieron morir a rendirse. Así lo cuenta el historiador Flavio Josefo en su libro «Antigüedades de los judíos».

26.-Qumrán, 800 metros al oeste del Mar Muerto, suena en el mundo por la comunidad de esenios, monjes contemporáneos de Jesús.

Las cuevas descubiertas casualmente en 1946 por un pastor beduino llamado Mohamed Ed Dib, «El Lobo», han proporcionado documentos interesantísimos. Se trata de una biblioteca ocultada por los esenios, para salvarla de la destrucción, antes de abandonar el lugar al ejército romano. En once cuevas han aparecido 600 volúmenes de la biblioteca de los esenios. Los pergaminos de estos manuscritos del Qumrán han proporcionado casi todos los libros del Antiguo Testamento. Incluso parece que en la cueva séptima de las once estudiadas, han aparecido fragmentos del Evangelio de Marcos, estudiados por el padre jesuita español José O'Callaghan.

En el «Santuario del Libro», en Jerusalén, se expone el libro completo del Profeta Isaías. Fue el hallazgo cumbre de la cueva primera.

27.-Se conservan muchas ruinas del monasterio esenio: conducciones para la traída del agua, cisternas revocadas, silos, hornos, cementerio y establo, el comedor de la comunidad, y el escritorio en el que copiaban los libros del Antiguo Testamento y componían los propios. En este escritorio han aparecido hasta tinteros con la tinta seca.

Poseemos las profecías mesiánicas en textos escritos materialmente siglos antes de Jesús.

28.-El ascenso de Jericó a Jerusalén salva un desnivel de más de mil metros y una distancia de 36 kms. a través del desierto de Judea, no arenoso, sino calcáreo. Es como un mar ondulante de colinas erosionadas y reseca. A mitad de camino entre Jericó y Jerusalén está la Posada del Buen Samaritano.

29 -En Betania, a 3 kms. de Jerusalén, solía Jesús aceptar la hospitalidad de los hermanos Marta, María y Lázaro. Jesús resucitó a Lázaro cuatro días después de su muerte: cuando ya hedía. Fue éste uno de los milagros más importantes que hizo Jesús para probar su divinidad, A la cámara sepulcral se desciende por veinticuatro escalones resbaladizos, un vestíbulo mohoso, y un túnel corto, enano y estrecho.

EN JERUSALÉN

30.-Jerusalén está a 800 metros sobre el nivel del mar, en la cordillera que recorre Palestina de norte a sur. Como una espina dorsal. Jerusalén es citada en la Biblia en tiempos de Abrahán bajo el nombre de Salén, 1900 años antes de Cristo. David establece en ella la capital de su reino de Judá, 1000 años antes de Cristo. Pompeyo la conquistó para Roma el año 63 antes de Cristo.

31.-A la piscina de Siloé, de 4 por 16 metros, en la que desemboca el túnel-canal de más de medio kilómetro perforado en la roca por Ezequías 700 años antes de Cristo, remitió Jesús al ciego de nacimiento para que se lavase del lodo con el que le había ungido los ojos. Esta piscina se alimenta con las aguas que brotan de la fuente intermitente de Guijón.

32.-En la piscina de Bethesda, llamada también la de «la puerta de las ovejas» o «probática piscina» por el nombre de oveja en griego, curó Jesús al que estaba paralítico desde hacía 38 años. Está alimentada por las aguas de una fuente intermitente, como la piscina de Siloé.

La piscina de Bethesda se llamaba la de los cinco pórticos, por ser un cuadrilátero de 120 por 60 metros, con corredores cubiertos en los cuatro lados y otro transversal que la dividía en dos.

33 -El templo de Santa Ana es uno de los templos más hermosos construidos por los cruzados. Todo él es de piedra. Fue edificado sobre la casa de Joaquín y Ana, cerca del templo.

La cripta venera «según la tradición» el nacimiento de la Santísima Virgen. Aquí tendría lugar la Concepción Inmaculada de María.

34.-El templo de Jerusalén, construido por Salomón mil años antes de Cristo, fue destruido por Nabucodonosor «rey de Babilonia» el año 587 antes de Cristo. Los habitantes de Jerusalén fueron entonces deportados a Babilonia. Reconstruido por Zorobabel al volver de la cautividad, y engrandecido por Herodes, ardió en la toma de Jerusalén por Tito el año 70 de nuestra Era. Del templo de Herodes sólo quedan en pie los murallones y la gran explanada. La parte superior de los muros está reconstruida. Se nota que las piedras son más pequeñas. La base está 15 metros por debajo del plano actual. Las destrucciones lo han rellenado de escombros como demuestran las excavaciones. Ante el muro occidental los judíos oran y lloran su historia. Por eso se le llama el «Muro de las Lamentaciones».

35.-En su explanada están hoy las mezquitas de El Aksa y la de Omar, que es una joya arquitectónica, cuya cúpula dorada tiene 60 m. de diámetro y 30 de altura. Se la llama también el Santuario de la Roca, pues contiene el altar de los holocaustos del templo de Salomón, y la piedra sobre la que Abraham 1.900 años antes de Cristo iba a sacrificar a su hijo Isaac en el Monte Moria, que es el nombre de esta colina, una de las cinco sobre las que está asentada Jerusalén.

Los musulmanes creen que de esta piedra subió al cielo Mahoma en un caballo blanco.

36.-Getsemaní es uno de los lugares más devotos de la cristiandad. Cuando nos sintamos solos, abandonados, traicionados, angustiados, recordemos que aquí Jesús pasó por todo esto, y lo aceptó sobrenaturalmente.

Getsemaní significa «molino de aceite», lo que hace pensar que el propietario de este huerto, amigo de Jesús, quizás la familia de Marcos el evangelista, tuviera aquí un molino de aceite. Todavía se conservan ocho olivos seculares. Dos de ellos tienen el tronco tan grueso que para abrazarlo hacen falta seis personas en cadena. Algunos botánicos opinan que pueden tener 3.000 años. Estos olivos pudieron ser testigos del beso de Judas. Todos nos indignamos, y con razón, de este beso traidor. Pero quizás nosotros hemos traicionado a Jesús por menos de treinta monedas.

En el presbiterio de la basílica hay una roca de 8 por 4 metros que la tradición señala como el lugar del sudor de sangre. Sobre esta roca cayeron las gotas de sangre del sudor de Cristo. Está rodeada por una artística guirnalda de hierro forjado, en forma de corona de espinas. El sudor de sangre de Jesús en Getsemaní tiene una doble causa. Primero, el espanto de los dolores físicos de la Pasión que se le venía encima. Pero, además, el dolor moral de ver la inutilidad de su Redención para muchos que la rechazarían para elegir el pecado y la condenación eterna.

Esta basílica fue inaugurada el 15 de julio de 1924. Se llama de «Las naciones» por las dieciséis naciones que donaron fondos para su construcción, cuyos escudos están en la fachada principal del templo. Está edificada sobre la que construyeron los cruzados en el siglo XII, y que a su vez se hizo sobre la primitiva bizantina. En el interior aparece en el suelo, bajo un cristal, restos de un mosaico bizantino.

En la ladera del Monte de los Olivos existe una cueva donde, según la tradición, enseñó Jesús el Padrenuestro a sus discípulos. Allí levantaron una basílica Constantino y Elena, según cuenta Eusebio de Cesarea, el mejor historiador de los primeros años del cristianismo. Desaparecida esta basílica, hoy existe un convento de monjas carmelitas en cuyo claustro hay una colección de azulejos en los que está escrito el Padrenuestro en sesenta idiomas.

37, 38 y 39.-Conocemos con exactitud dónde estuvo el palacio de Caifás. Se sitúa donde está el actual templo de «San Pedro en el Canto del Gallo», en memoria de las tres negaciones de Pedro, por meterse en la tentación en casa del Sumo Sacerdote. Fue construido en 1931. Aquí respondió Jesús a Caifás que le preguntaba sobre su divinidad: «Tú lo has dicho», que es un modo de hablar que significa: «Así es como tú dices».

Algunos quieren rebajar la divinidad de Cristo. Para ellos Jesús sería un hombre «divinizado» en sentido afectivo, no efectivo. Por eso en lugar de hablar de la divinidad «de» Cristo, prefieren hablar de la presencia de la divinidad «en» Cristo. Como si Cristo no fuera verdadero Dios, sino tan sólo un hombre en el que Dios resplandeció de modo excepcional. Pero si leemos el Evangelio sin prejuicios, como dice Greeley, está claro que Cristo se siente unido al Padre de un modo excepcional y único. «Quien me ve a Mí ve al Padre», pone San Juan en boca de Jesús. (Jn. 14:9).

Es más, Jesús se siente con autoridad para cambiar el Antiguo Testamento. Los profetas de la antigüedad apoyaban sus palabras en la autoridad de Dios. Decían: «Así habla el Señor». Jesús habla en nombre propio y se atreve a corregir la ley mosaica, por considerarse superior a ella. Habla por derecho propio: «Se dijo a los antiguos, pero Yo os digo...».

Junto a los restos del palacio de Caifás está la mazmorra donde encerraron a Jesús después de prenderle en Getsemaní.

La mazmorra donde estuvo Jesús está totalmente excavada en la roca, y no tiene más entrada de luz que el agujero circular de arriba, llamado «la boca del león», pues muchos que entraban por ella no volvían a salir vivos. Por este orificio se descolgaba con sogas al preso. La profundidad es de seis metros y el diámetro en la base de cuatro. Quizás en esta mazmorra estuviera también encerrado algún malhechor. Probablemente habría excrementos humanos y restos de comida podrida. Y por supuesto, un hedor insoportable, pues no había más ventilación que el agujero de arriba.

Actualmente hay investigadores, que siguiendo el calendario litúrgico de Qumrán, afirman que la Última Cena fue el martes y no el jueves. Así quedaría un tiempo más amplio para desarrollar los sucesos que ocurrieron entre la Cena y el Calvario. En este caso, Jesús estuvo en esta mazmorra el miércoles y el jueves. De hecho, según una antigua tradición, los cristianos al principio celebraban la última cena el martes. Después, por razones prácticas litúrgicas se pasó al jueves. Hay una antigua tradición cristiana que señala el martes como día de penitencia en memoria del día que prendieron a Jesús.

40.-En el Pretorio se tuvo el interrogatorio del Procurador Poncio Pilato, al final del cual entregó a Jesús a la muerte, después de haber repetido varias veces que era inocente.

Aquí está el «Litóstratos». Es el mismo suelo que pisó Jesús y donde fue agotado. Es un patio enlosado formado por mil setecientas losas grandes de piedra rojiza, que cubren más de dos mil metros cuadrados del patio principal de la Torre Antonia, donde vivía Pilatos. Algunas losas están grabadas con juegos de azar a base de dados, similares al actual de la oca, que usaban los soldados. Con ellos se jugaban hasta la paga. El jugarse la túnica de Jesús se debió a una costumbre habitual en ellos.

41.-El trayecto del Vía Crucis es de setecientos metros, pero se hacen larguísimos, sobre todo en algunos tramos muy empinados, y máxime en el estado que se hallaba Jesús después de la flagelación y con el madero a cuestas, que pesaba unos sesenta kilos.

Probablemente Jesús cargó sólo con el madero horizontal. El madero vertical estaba clavado en el lugar del sacrificio. A su estado físico se unía el sufrimiento

moral al encontrarse con su Madre en la Cuarta Estación. Madre e Hijo se miraron: en ambos corazones aumentó el dolor con el dolor del otro.

42.-En el interior de la Basílica del Santo Sepulcro están el Calvario y a cuarenta metros, la tumba de Jesús. El P. Vicent, famoso arqueólogo palestinese, dice que «la autenticidad del Calvario y del Santo Sepulcro está dotada de las mejores garantías de certeza». El emperador Adriano erigió sobre el Gólgota un templo a Venus para sustituir el culto cristiano por el pagano.

El Calvario es una protuberancia rocosa que se alza seis metros sobre el plano de la entrada a la Basílica. A su aspecto de calavera se debe su nombre de Calvario.

Levantado aquí en la cruz, patíbulo propio de malhechores y esclavos, pronunció Jesús sus Siete Palabras. Entre ellas aquella enigmática en que rezando el salmo 21 se queja al Padre de su espantosa situación.

Después «dando una voz, expiró».

Un soldado, con su lanza, le abrió el corazón. El corazón de Cristo quedó abierto para siempre esperando nuestro amor.

Así describe la crucifixión un cirujano. Se trata del Dr. Barbet, Cirujano del Hospital de San José de París:

La crucifixión empieza. No será muy complicada. Los verdugos conocen su oficio. Se comenzará desnudándole. El manto superior no presentará ninguna dificultad, pero la túnica se ha adherido íntimamente a las llagas. Por así decirlo, se ha pegado a todo su cuerpo, y este despojo es simplemente atroz, ¿Ha quitado Vd. una venda puesta inmediatamente a una herida que se había secado? ¿Vd. mismo ha tenido que sufrir esta operación, que en más de un caso exige anestesia? Entonces podrá entender algo de lo ocurrido a Cristo. Cada hilo de lana se ha hecho una cosa con la superficie desnuda y al arrancarlo lleva consigo innumerables terminaciones nerviosas dejadas al aire en la herida. Estos millares de «shocks» dolorosos se aumentan y multiplican, aumentando cada uno la sensibilidad externa del sistema nervioso. No se trata de una lesión local, sino de casi toda la superficie del cuerpo, y sobre todo, de su desgarrada espalda. Los verdugos, proceden rudamente. Pero, ¿cómo ese dolor agudo, atroz, no le produce un síncope?

Los verdugos miden. Una vuelta de taladro para abrir el agujero a los clavos, y la horrible operación comienza. Uno de los ayudantes alcanza uno de los brazos con la palma hacia arriba. El verdugo toma el clavo. Un largo clavo puntiagudo, que en la parte cercana a la cabeza mide más de ocho milímetros. Lo apoya sobre la muñeca, en la hendidura que él bien conoce. Un solo golpe de su grueso martillo: el clavo ha entrado en la madera. Dos golpes más y quedará fijo sólidamente. Jesús no gritó, pero su rostro se contrajo horriblemente. Yo he visto en ese instante su dedo pulgar, con un movimiento violento, nervioso, doblarse sobre la palma: su nervio mediano había sido herido. Siento lo que Él ha debido sufrir. Un dolor indecible, lacerante, que se ha desparramado por sus dedos, ha corrido como una flecha de fuego hasta su hombro y ha estallado en el cerebro. El dolor más intolerable a un hombre es el que proviene del corte de los grandes núcleos nerviosos. Casi siempre trae consigo el síncope. Jesús no quiso perder el conocimiento. ¡Si hubiera quedado cortado del todo el nervio! Pero no. Sólo fue destruido en parte. La herida del manojito de nervios está tocando el clavo. Vibrará a cada sacudida, a cada movimiento, renovando el horrible dolor. Y eso durante tres horas.

Le extienden el otro brazo. Los mismos gestos se repiten. Los mismos dolores. Pero esta vez -fíjese bien- Jesús ya sabe lo que le espera, lo acaba de experimentar en la otra mano.

El verdugo y su ayudante sostienen los extremos del patíbulo y enderezan al condenado. Lo hacen retroceder, lo apoyan al poste clavado en el suelo, desgarrando sus manos perforadas. Con un último esfuerzo, a pulso, pues el poste no está muy alto, rápido porque pesa, enganchan con certera maniobra el madero en lo alto del

poste. En su cima dos clavos fijan el título trilingüe: Jesús Nazareno, Rey de los Judíos.

El cuerpo colgado de los brazos que se extienden oblicuamente es algo agobiante. Los hombros heridos por los latigazos y el peso de la cruz, han raspado dolorosamente, el áspero madero. La nuca ha golpeado contra la cruz. Las puntas afiladas del gran casquete de espinas, ha desgarrado el cráneo más profundamente aún. Su pobre cabeza cuelga hacia delante, pues el grosor de la corona le impide reposar sobre el madero. Y cada vez que la endereza, renueva sus punzadas.

El cuerpo pendiente no está sostenido nada más que por dos clavos hincados en los dos carpos. Podría quedar así. El cuerpo no se inclinará adelante, pero la costumbre es fijar también los pies. Todo se ejecuta con facilidad. Luego con fuertes mazazos el clavo penetra en el madero.

Tiene sed. Hasta ahora no lo había manifestado. Ha rechazado la bebida calmante preparada por las caritativas mujeres de Jerusalén. Su sufrimiento lo quiere íntegro. Tiene sed. Pero sabe que la superará. Tiene sed. Nada ha comido ni bebido desde ayer por la tarde. Y estamos al mediodía. Tiene sed. Lo manifestará para cumplir las Escrituras. Un alma buena entre los soldados, ocultando su compasión con una bufonada, mojando una esponja en su vino acidulado, «acetum», dicen los evangelistas, se la presenta en el extremo de una caña.

Su rostro pálido ha enrojecido poco a poco, ha pasado al púrpura, al violeta, por fin al azul. Se asfixia. Sus pulmones repletos de aire no pueden vaciarse. Su frente está cubierta de sudor. Sus ojos desorbitados bailan. ¡Qué horrible dolor debe martillar su cráneo! Va a morir. Quizás sea mejor. ¿No ha sufrido ya bastante?

Pero aún no ha llegado su hora. Ni la sed, ni la hemorragia, ni el dolor, acabarán con el Hombre-Dios. Morirá con estos síntomas, pero morirá porque Él lo quiere.

¿Qué ocurre? Lentamente, con un esfuerzo sobrehumano se ha apoyado sobre el clavo de los pies. Sí, sobre sus llagas, los empeines y las rodillas se extienden poco a poco, y el cuerpo se alza despacito aliviando la tensión de los brazos.

¿Para qué todo ese esfuerzo? Cristo nos va a hablar:

-«Padre, perdónalos».

Oh, sí perdónanos a nosotros, sus verdugos.

Pero su cuerpo nuevamente baja. La tetanía empieza de nuevo.

Y cada vez que habla (siete palabras conservamos), y cada vez que quiere respirar, tiene que apoyarse nuevamente sobre el clavo de los pies.

Por fin, han pasado las tres horas largas. Por fin. Jesús sigue luchando. De cuando en cuando se yergue. Todos sus dolores, su sed, sus calambres, la asfixia, y las vibraciones de sus dos nervios medianos, no le han arrancado ni un solo gemido.

Luego, en un supremo esfuerzo para hacernos comprender que muere voluntariamente, se endereza por última vez, y dando un grito exclama:

-«Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu».

Y murió cuando quiso.

En un último suspiro inclinó suavemente la cabeza. Su mentón se apoyó en su esternón. La rigidez cadavérica se apoderó brutalmente de su cuerpo. Sus piernas quedaron duras como el acero. La tierra tiembla. El cielo se eclipsa.

Y ahora, agradezcamos a Dios que nos ha dado ánimos para llegar hasta el fin, no sin lágrimas.

Todos estos dolores espantosos que hemos vivido con Él, durante toda su vida los previó, los meditó, los quiso en su amor, para pagar nuestras caídas.

Se entregó porque quiso. Ha dirigido toda su Pasión sin ahorrar ni un solo padecimiento, aceptando las consecuencias fisiológicas, pero sin ser dominado por ellas. Murió cuando y como quiso.

Cuando un cirujano ha meditado los sufrimientos de la crucifixión, cuando ha analizado los tiempos y las circunstancias fisiológicas, cuando se ha dedicado a reconstruir metódicamente todas las etapas de ese martirio, de una noche y un día,

puede, mejor que el más elocuente de los predicadores, compadecer los dolores de Cristo.

43.-Datos arqueológicos garantizan dónde fue crucificado Jesucristo. Un disco de plata indica el hueco de la cruz. Se puede meter la mano para tocar la piedra.

La muerte de Jesús rezuma aires de victoria. No se trata del fin de un hombre, sino del comienzo de una esperanza. La Resurrección ilumina a la muerte. Jesús muriendo en la cruz nos abre la esperanza a la vida eterna.

44.-Frente a la puerta de la Basílica del Santo Sepulcro hay una losa. Se la llama «la piedra de la unción». Aquí fue depositado el cadáver de Cristo para ser ungido con las cien libras (unos treinta kilos) de mirra y áloe, que trajo Nicodemo.

45.-El Santo Sepulcro consta de dos cámaras. A la tumba de Jesús se accede por una pequeña antecámara de 3 x 3 metros; y a través de una puerta de un metro de altura se pasa a la tumba propiamente dicha de 2 x 3 metros. Sobre el banco sepulcral tallado en la roca en el que estuvo el cadáver de Jesús, se ha colocado una losa de mármol para protegerla.

46.-En la tumba, Jesús fue envuelto en la Sábana Santa, que hoy se venera en Turín. Estudiada científicamente, tiene todas las garantías de autenticidad. En ella hay manchas de sangre humana estudiadas por el Dr. Heller, de Estados Unidos, y por el Dr. Baima, italiano. El grupo sanguíneo es AB.

La imagen de Cristo está grabada a fuego, según los estudios de los doctores en Ciencias Físicas, Jackson y Jumper, de la NASA americana.

(NOTA: Más ampliación sobre la Sábana Santa en libro, vídeo y montaje audiovisual, con diapositivas y cinta explicativa, del autor).

47.-El pañolón que le cubrió la cabeza en el traslado de la cruz al sepulcro está en la Catedral de Oviedo.

Un grupo de científicos españoles ha estudiado las manchas de sangre de este pañolón, y han demostrado que coinciden con las manchas de sangre de la cara de la Sábana Santa de Turín. El estudio se ha hecho con todos los medios modernos de investigación: microscopio electrónico, ordenadores, aparatos de luz infrarroja y ultravioleta, etc., etc.

El palinólogo suizo de la Interpol Max Frei, estudiando el polen de este pañolón garantiza su itinerario: Jerusalén-Cartago-Toledo-Oviedo, distinto del de la Sábana Santa de Turín, que llegó a Italia pasando por Francia, Constantinopla y Edessa en Armenia.

48.-El Cenáculo pertenece hoy a los judíos. Por eso ondea en él la bandera de Israel con la estrella de David.

El Cenáculo consta de dos plantas. La planta inferior es hoy sinagoga. Contiene, en opinión de algunos, la tumba de David. Los hombres deben entrar con la cabeza cubierta, al estilo judío.

Junto a ella está la Cámara de los Mártires dedicada a los millones de judíos asesinados por los nazis.

En la sala superior de 14 x 9 metros y 6 de altura, se celebró la Última Cena, y se apareció dos veces Jesús resucitado.

Estas paredes oyeron el «Señor mío y Dios mío» de Santo Tomás que fue un colosal acto de fe en la divinidad de Jesús.

Aquí nació la Iglesia el día de Pentecostés. Aquí se encendió la llama del Espíritu Santo que iluminaría al mundo entero.

Arqueólogos judíos han confirmado que las paredes maestras son las mismas de entonces.

Desde 1524 hasta 1948, esta sala fue utilizada como mezquita. Es frecuente que los mahometanos sitúen mezquitas en los sitios venerados por los cristianos.

49 -Nos hemos sentido presentes al paso de Jesucristo por esta Tierra Santa. Los que hemos tenido la suerte de haber pisado las piedras que pisó Jesús, haber recorrido los caminos que Él recorrió, haber estado de pie en el Calvario y de rodillas en Belén, hemos tenido una experiencia religiosa que no olvidará nuestro corazón.

La fe sólida arraigada en los cimientos de una buena formación religiosa, queda ahora iluminada por la luz espiritual recibida durante la contemplación del marco geográfico de la Tierra de Jesús.

El recuerdo de Tierra Santa permanecerá imborrable en nuestro corazón, y será un aliciente para vivir siempre fieles al mensaje que Él vino a traer a la Tierra.

Que Jesucristo, Luz del Mundo, sea el Faro que nos guíe en esta vida para que nos encontremos con Él al pasar a la eternidad.

N.B.: Esta conferencia está disponible en DISCO COMPACTO (CD) y en DVD
Pedidos a la EDITORIAL SPIRITUIS MEDIA-
Pl. Avemaría, 3
11500 EL PUERTO DE SANTA MARÍA. Cádiz. (España)
Correo electrónico (e-mail):spiritusmedia@telefonica.net

